

Caminando por ciudades, pueblos, pasos fronterizos y comunidades rurales de México, Estados Unidos y Canadá, me encontré con personas que tuvieron que escaparse de sus países del Sur Global y buscan una nueva vida en Norteamérica. Los invité a escribir unos poemas. Me hablaron y escribí a mano todo lo que dijeron. Cada vez que inhalaban, pasé a la línea que sigue. Ningún encuentro se grabó. Imprimimos sus libros en el momento. Cuando la circunstancia lo permitió, realizamos una presentación: cada persona leyó sus poemas en voz alta en una ronda de nueve sillas y le regaló sus libros a quienes se acercaron a escuchar. Al principio, en un encuentro, la palabra hablada se transforma en palabra escrita. Al final, la palabra escrita hace posible un encuentro que se vuelve palabra oral. Los poemas contentos: están entre dos personas y no entre dos hojas.

Roxana (Guatemala)
“Kiki” Puntafina (Cuba)
Delbert Zepeda (El Salvador)
Njoud Aghabi (Jordania)
Ahmed Moneka (Irak)
Norma (México)
Leonilla (México)
Ceyla Valiente (Miccosukee)
Jessica Collins (Estados Unidos)
Alex Gonzalez (Guatemala)
Almendra Reyna (México)
Ronald Jackson (Haití)
Carlos (Venezuela)
Verónica Gago (Argentina)
Sayak Valencia (México)
Amarela Varela (México)
Alba Delgado (Colombia)



REUNIÓN: FRONTERA NORTE

DANI ZELKO

Reunión “Los migrantes están siendo contruidos como enemigos políticos” “Los migrantes están siendo incorporados al discurso de la guerra” “Lo nuevo no son las migraciones, lo nuevo es este régimen de fronteras, esta fantasía neoliberal de gobernar la movilidad humana” “¿Por qué no podemos entender que la inmigración es la secuela del colonialismo y la esclavitud?” “¡La migración es la disputa misma de a qué le llamamos frontera!” “¡Las caravanas migrantes son un levantamiento, una rebelión!” “¡Este acto que están haciendo los migrantes inventa un nuevo momento histórico y político!” “Migrar es pura voluntad de vida” “Todos los seres vivos se mueven a donde hay agua, sombra, comida” “Migrar es inaugurar un nuevo relato para tu propia vida”.

Dani Zelko

<u>Roxana</u> Guatemala	1
<u>Ahmed Moneka</u> * Irak	11
<u>Almendra Reyna</u> México	20
<u>Njoud Aghabi</u> * Jordania	40
<u>Norma</u> México	53
<u>Leonilla</u> México	64
<u>Ceyla Willy Valiente</u> * Miccosukee	72
<u>Andrés “Kiki” Puntafina</u> Cuba	85
<u>Carlos</u> Venezuela	118
<u>Delbert Zepeda</u> El Salvador	130
<u>Jessica Collins</u> * Estados Unidos	146
<u>Ronald Jackson</u> * Haití	167
<u>Alex González</u> Guatemala	177
<u>Sayak Valencia</u> México	189
<u>Alba Delgado</u> Colombia	192
<u>Verónica Gago</u> Argentina	196
<u>Amarela Varela</u> México	200

* Escritos originalmente en inglés
y traducidos al español por Reunión

Otras ediciones de Reunión publicadas
por Gato Negro Ediciones:

Reunión: Temporada 1 y 2.

Estos libros reúnen las intervenciones realizadas por el proyecto entre 2015 y 2017. Incluyen los poemas de los escritores invitados, textos de los portavoces y diarios que cuentan cómo sucedieron los encuentros. Participan personas de entre 8 y 70 años, de Argentina, Bolivia, Paraguay, Guatemala, Haití, Cuba y México.

Terremoto: Ciudad de México

19-11-2017 / 13:14:40 hs

El 19 de septiembre de 2017, a las 13:14:40 horas, ocurrió un sismo de 7.1 escala de Richter en la Ciudad de México. Zelko llegó a la Ciudad cinco días después. En los días siguientes, montó una mesa con su computadora y su mochila imprenta -una impresora adaptada a una mochila- en distintas calles de la ciudad. Se sentó y esperó. Detrás suyo había carteles que decían: “Acopio de memorias”, “Háblame y léete”, “Cuenta tu historia hoy” y “El presente está confuso”. Las personas que pasaron le dictaron poemas a Zelko. Se acercaron a decirle algo espontáneamente. Zelko escuchó, transcribió estos poemas, y los imprimió al momento. Les leyó a las personas sus poemas y les regaló la cantidad de copias que quisieran. Las personas, al escuchar sus poemas, asentían: “Sí, eso pasó, así fue”, como si alguien más hubiera vivido eso, como si alguien más lo hubiera relatado. Participaron personas de entre 3 y 60 años.

Juan Pablo por Ivonne:

El contra-relato de la doctrina Chocobar.

El 8 de diciembre de 2017, en el barrio de La Boca en Buenos Aires, el policía Luis Chocobar asesinó por la espalda a Juan Pablo Kukoc, un joven de 18 años que venía de robarle una cámara de fotos a un turista estadounidense. Desde entonces, el Estado y los medios hegemónicos de comunicación avalan a Chocobar como un héroe, y la política represiva del gobierno de Macri pasó a llamarse Doctrina Chocobar.

Caminando por La Boca, Zelko conoció a Ivonne, la mamá de Juan Pablo. Se encontraron e hicieron un libro juntos: ella le habló y él escribió a mano todo lo que ella dijo. A los pocos días, miles de esos libros estaban circulando. Contra el relato del poder estatal y mediático, la voz de una mujer sentada junto a su hija en la cocina de su casa de chapa.

Esta edición, titulada **Frontera Norte**, fue realizada entre septiembre de 2017 y octubre de 2018, en distintos lugares de México, Estados Unidos y Canadá, entre ellos Tijuana, Veracruz, Texas, Florida, Nueva York, Princeton y Toronto.



Roxana

No sé por dónde empezar.
Cuando era niño
no tuve padre,
le faltaban tres meses
a mi madre
para que yo naciera
cuando mi padre murió.
Ahí mi hermana
se juntó con un muchacho
y cuando yo tenía siete años
me violó.
Hasta mis nueve años
siguió así.
Entonces
un día
le conté a mi madre
que yo me sentía una mujer
y que el novio de mi hermana
me violaba
cada día
desde mis siete años.
Y ella me echó de mi casa
me sacó a la calle.

Y me dediqué a trabajar.
No es fácil trabajar en la noche
y menos que menos en Guatemala
en la calle
así como de noche trabaja una
de día tiene que pagar,
y si no te matan
los Maras y otros grupos
son grupos de crimen organizado,
te piden una cuota por trabajar
y hasta por caminar.
Por eso me salí
no se puede vivir así.

Yo tengo todo el cuerpo marcado
toda la piel,
todos los ataques
todos los golpes que recibí
los puedes ver
los puedes tocar.
Esta raya aquí en el dedo
fue mi primer puñalada
corrí la panza y agarré el cuchillo.
Ésta aquí en la mano
fue de cuando mataron a mi mejor amiga
delante mío
nos iban a matar a las dos
pero de nuevo corrí la panza
y alcancé a huir.
Y esta puñalada aquí en el pecho
es de otra vez que me quisieron matar
y ahí sí casi lo logran
me desangré
terminé en el hospital
me salvé de milagro,
Dios no quiere que me muera
Dios quiere que yo sea feliz.
Y estas marcas que llevo en la frente
son del último ataque,
me tiraron al piso
y me dieron patadas en la cabeza
con un taco de metal.
Y aquí sigo
fuerte
llegué hasta aquí
hasta Tijuana,
hoy estoy contenta
hoy es el día en que todo puede cambiar

me voy a entregar a la migra
a ver si del otro lado
puedo tener una vida mejor.
No
yo no quiero una vida mejor
yo quiero una vida nueva.

Siempre fui firme
en mi decisión de ser mujer
nunca dudé de lo que siento
es bien triste todo lo que pasé
pero no tengo que llorar
no voy a llorar
porque se me corre el maquillaje
y hoy tengo que estar bien linda
bien mujer,
es mejor para pasar.
Hoy puede ser el día en que todo cambie
que se acabe la violencia
los golpes.
Una organización LGTB de aquí
nos contactó con una mujer de allá
que apoya a las chicas trans
y que me va a recibir en Estados Unidos,
ella va a pagar mi abogado
porque allá no te dan abogado gratis
todo lo tienes que pagar
me tengo que aprender el nombre y el teléfono
tengo el papelito por acá...
a ver, ¿cómo se pronuncia esto?
Grace Lee
555-580-9207
tengo que guardar bien este papelito
me lo voy a escribir en el brazo.

Yo salí de mi país sola
 entré a México sola
 y en México empieza el calvario
 es super peligroso
 te matan
 y si no te matan
 te utilizan como trabajadora sexual
 en contra de tu voluntad.
 Yo pensaba que en México
 ya iba a ser un poco mejor
 pero cuando estuvimos en Hermosillo
 me puse en una fila para conseguir comida
 con las demás mujeres
 y la mujer que servía me dijo, “Ve a tu fila
 tú eres hombre”
 y yo le dije, “Yo me considero mujer
 respeta mi preferencia
 cada uno es libre de tener sus sentimientos”.

Fue cuando estuve en Tapachula
 que me enteré de la caravana
 y me encontré con mis amigas
 y el viaje cambió por completo.
 Ahora somos un grupo de treinta y cinco chicas trans
 nos hacemos compañía las unas a las otras
 no cuidamos las unas a las otras,
 en el tren nos ayudamos mucho
 y creeme que viajar en tren
 es menos que una estrella,
 hambre
 sed
 agresiones
 violaciones
 el viaje en tren sí que es peligroso de veras

viajamos arriba de los vagones de carga
 si no te agarras bien te caes
 si te duermes te caes
 no hay qué tomar
 hay mucho calor y mucho frío
 no hay baños
 y están los Zetas y los Maras
 unos individuos que te agarran
 y te piden cien dólares por persona
 sólo para pasar
 y si no les pagas te violan y te matan
 y a veces si les pagas también.
 Esto pasa en muchos estados en México
 en Tierra Blanca, Veracruz
 en San Luis Potosí
 y por último llegando a la frontera,
 dicen que es un impuesto de guerra.
 Por suerte nosotras éramos parte de la caravana
 éramos mil quinientas personas subiendo
 hace tiempo que no pasaba así
 y gracias a que fuimos un grupo grande
 llegamos a Tijuana,
 no fue fácil pero llegamos.

Y ahora estamos esperando
 para entregarnos a la migra
 y pedir asilo en Estados Unidos.
 No sé bien qué estamos esperando
 por ahí falta un papel.
 Estoy nerviosa
 y con las hormonas peor.
 Nosotras nos inyectamos hormonas
 para que nos crezcan los pechos
 y eso nos altera los nervios
 así que hoy que tenemos que cruzar
 tenemos el doble de nervios
 imagínate.

Una vez que nos entregamos
 nos meten en una prisión
 hasta que investigan mi caso
 mi historia
 quién soy
 qué hice
 son como tres o seis meses

bastante
pero no me importa el tiempo
me importa mi sueño
algún día me darán el asilo político
y será excelente
me sentiría orgullosa
todo esto no hubiera sido en vano.

Muchas mujeres de Honduras y de Guatemala
toman anticonceptivos antes de salir
porque no saben cuántas veces las van a violar en el camino.
Gracias a Dios yo no tengo ese problema.
Y además yo no dejo que me violen
yo solo tengo sexo por amor o por dinero.
Hay gente que no entiende nuestro trabajo
pero todos los trabajos son trabajos,
somos pobres
y todos los pobres sirven a los clientes.

Yo tengo una casa en Guatemala
me llevó cuatro años y seis meses construirla
es de block de cemento
la construí y la amueblé
la terminé con mi pareja
que está en Estados Unidos.
Nos conocimos hace dos años,
llegó a mi trabajo
y me preguntó si yo prestaba servicio
y le dije que sí
y me pregunto cuánto
y le dije, “Ciento veinte dólares”
y me dijo, “No te voy a dar todo eso”
“Entonces no”.
Y me dio doscientos
y le pasé mi Facebook
y empezamos a tener comunicación
y ahora lo estoy yendo a encontrar
a Greenwood, Sur Carolina.
Cuando esté en prisión
me va a mandar el dinero
y me voy derecho a buscarlo.
No me importó nada
ni el sol, ni el hambre
lo vine a buscar
no me importa nada
porque sí lo quiero.

Soy Roxana, una chica trans. Edad: veintisiete años, como tú. Nací en la ciudad de Guatemala. Me trae hasta aquí la discriminación y la violencia que hay en mi país.

Nací en una familia de artistas
mi padre era comediante
y mi madre trabajaba en producción
pero dejó el arte cuando empezó a ser madre,
nos dio amor
fe
confianza,
mi padre es sufi
una secta del Islam,
creen en lo espiritual
creen en Dios pero no le tienen miedo a Dios,
y mi madre es como un árbol
tan calentita.

Éramos la única familia negra en el barrio
un montón de gente nos gritaba, “Hey, ustedes son negros!”
“Sí, somos negros, gracias por el piropo”.
Me enseñaron que éramos negros porque éramos únicos
y porque tenemos una historia
que es tan valiosa
tan valiosa...
Mi familia vino a Bagdad en el siglo XII
y la primer revolución negra
sucedió en Irak en el siglo XIII
ahí es cuando mi familia consiguió la ciudadanía
y la tierra que trabajaban,
antes de eso eran esclavos.
Ahora somos una familia artística famosa
mi padre, mi hermana, yo
todos estamos trabajando como artistas,
de hecho
mi apellido

M
o
n
e
k
a
es el nombre de un tambor,
nosotros trajimos esas tradiciones de África,
música
tambores
desde el siglo XII
y antes
hasta ahora
¡música, música, música!

Hablemos un poco de mi vida.
Estudí en una escuela de arte
a los quince años
entré
me aceptaron,
luego fui a la facultad
universidad
nueve años actuando en teatros
trabajaba como un actor profesional
trabajé en Marruecos
Egipto
Jordania
El Líbano
Siria.
En 2012 me convertí en el primer presentador de televisión negro
en la historia de Irak
todo eso siendo tan joven
todavía soy joven
ahora tengo veintiocho
como vos,
pero mi trabajo siempre fue más grande que yo
actuar le sumó edad a mi edad
me estaba yendo bien
estaba haciendo tantas cosas
mis amigos me llamaban *Ministro de Energía*.

Sucedió que en 2011
empezaron a matar a las personas gay en Irak
y yo hice una película sobre eso.
Matan a los gays de formas horribles
les ponen pegamento en la nariz
en la boca
en el culo
les pegan en la cabeza con bloques de cemento

les disparan en la calle
los seducen y después los cojen y después los matan,
y tratan de que todos los hombres hagan lo mismo:
“Nosotros,
los iraquíes heterosexuales
tenemos que matar a los gays”.
Era insoportable.
Así que empecé a actuar en contra de eso.
Yo ni siquiera era gay, sabes
pero soy humano
y soy un activista
y nadie estaba hablando de esto
porque la gente siempre tiene miedo
mucho miedo.
Así que decidimos hacer una película
una película gay
en la que yo era el actor principal.

La película era en blanco y negro
muy psicodélica,
un drama sobre dos hombres gay
Mohamed y Ahmed
un amigo y yo.
Éramos una pareja
pero nuestras familias no lo sabían
y nos estábamos escondiendo
eramos gays invisibles
tratábamos de fingir que no lo éramos
salíamos con chicas todo el tiempo
estábamos tan asustados de la situación...
Hasta que llega el momento en que el padre de Mohamed le dijo,
“Tienes que casarte”.
Y tuvimos que separarnos.
No podíamos decirle a nadie de nuestro amor
porque si lo hacíamos
todos íbamos a ser asesinados.

Así que lo filmamos y esperamos
esperamos un montón
nos daba miedo mostrarla,
la hicimos en 2011
y recién en 2015
la mostramos en el Festival de Cannes
y después en el Festival de Cine de Toronto,
ahí fue que vine con la película a Canadá

y esa es la razón por la que estoy aquí,
estoy atrapado aquí para salvar mi vida.
Es que, esta película
es la primer película que habla sobre la homosexualidad en Irak
y el gobierno
la milicia
la mafia
estaban furiosos
y también asustados
porque contábamos todo lo que estaba ocurriendo,
así que fueron a buscar a mi padre
y le dijeron que si yo alguna vez volvía a Irak
me iban a cortar el cuerpo en pedacitos.
Todos en mi familia estaban aterrados
y encima después la milicia empezó a vigilarlos
a perseguirlos
hasta que forzaron a mi familia a irse también.
Todos están afuera de Irak
en Samsún, Turquía,
toda mi familia se tuvo que exiliar
y yo tambien,
y todo por esa película.

Todavía estoy juntando el dinero
para traerlos aquí
pero por lo menos junté para ir a visitarlos en diciembre
¡los voy a ver después de tres años y tres meses!
aquí es lindo
el barrio está bueno
la gente hace contacto visual contigo
sonríen
me siento como en mi casa,
el parque está genial,
luego podemos ir si querés.
Empecé a conectarme con la comunidad
y me hice buenos amigos
conocí a un músico y empezamos a tocar música en la calle
a pasar la gorra
¡y a ganar dinero!
y juntos hicimos una banda
que se llama *The Mosquito Band*,
y la banda me ayudó a conectarme todavía más
porque la música te conecta de inmediato
no es como el teatro
es más fácil
la música me ayuda a integrarme
a comprometerme,
a través de la música me vuelvo parte del lugar.

¿Quién sabe?
Sé lo que está pasando conmigo como artista
pero no sé lo que está pasando con mi vida
como ser humano.
Ojalá la milicia se vaya,
extraño Bagdad
mi casa
mis amigos.

Tuve que dejar todo.
A veces me siento tan culpable
pero luego me siento fuerte
muy fuerte
y la fuerza aleja la culpa y el miedo.

La guerra es miedo todo el tiempo
la guerra es tan aterradora
la guerra confunde a todos
destruye la comunidad
destruye el sistema
destruye la familia
destruye el aire
destruye la empatía
destruye la compasión
la guerra es tan difícil de describir
la guerra hace tanto daño
la guerra hace tanto ruido.

Yo nací en 1990,
la guerra entre Irak e Irán terminó en 1989
después en 1991 empezó la Guerra del Golfo
y el ejercito de Estados Unidos empezó a bombardearnos
metieron la mente de la gente de Irak en una caja
la gente cambió
la mentalidad cambió
la actitud cambió
todo el mundo empezó a lastimar al otro
por todos lados había odio y dolor,
el dinero dejó de tener valor
el salario de un maestro valía una orden de huevos
así que mucha trampa
robo
miseria.

Pero aún así teníamos una resistencia
y esas personas fueron las que me enseñaron a ser un activista
y a ser feliz,
hay tantas personas increíbles en Bagdad
personas agradecidas
personas fuertes
personas llenas de energía,
Bagdad está lleno de energía,
la ciudad es una madre
alimenta a todos

contiene a todos
hace que todos sigan adelante.
Sin embargo
todas las bombas que se ven en la televisión
estaban sobre nuestras cabezas,
oscuridad
sangre
edificios derrumbándose
personas muriendo.
Con el tiempo te acostumbras a esas imágenes
pero el sonido es terrible.

La guerra no es algo nuevo para nosotros
guerra, guerra, guerra, guerra
estoy hart
ya
fin
nací en la guerra
luego otra guerra
luego otra guerra
no puedo más
quiero mi libertad.
Guerra desde 1980 hasta 2003.
Y después desde el 2003, 4, 5, 6, 7, 8
guerra civil,
crearon mafias por toda la zona
mafias que se peleaban unas con otras.
2008, 9, 10
autos explotando en todos lados
matando sin razón
2013, 14
ISIS empieza a atacar
2017, 2018
no para nunca, nunca.

Tengo un sueño recurrente
en que un gran imán
como una luna
se detiene sobre Bagdad
y succiona
todas las armas de la ciudad.

Soy Ahmed Moneka. Veintiocho años. Artista, actor, performer.
Iraquí, africano, y ahora canadiense.

Almendra

¿Qué será?
 ¿Qué será?
 México es bien bonito
 allí yo tuve una niñez un poco triste y un poco alegre
 me crié con mi abuela,
 lo que me encantaba de su casa era que hacía tortillas con leña
 tortillas de palcate
 también me gustaban los árboles frutales de mi tío
 mi favorito era el higo
 riquísimo
 tenía higo blanco e higo negro,
 yo agarraba y me subía al árbol de higo
 las hojotas eran grandísimas
 y yo me imaginaba que esa era mi casa,
 ese era mi juguete preferido:
 subirme en los árboles y disfrutar.

Mi papá y mi mamá solo a veces venían a verme
 solo fin de semana
 ellos tenían que trabajar en la Ciudad de México
 y yo tenía que estar con mi abuela en Tlaxcala.
 Atrás del patio mi abuela sembraba maíz
 y todos los tíos y mi padre tenían casitas chiquitas ahí atrás,
 era muy bonito el ambiente familiar
 a veces sacaban guitarra
 tocaban, cantaban, tomaban
 ahí nos crecimos.
 Cuando empecé a ir a la escuela todo se puso más triste
 en la escuela te dicen que necesitas la presencia de tus papás
 y todo el tiempo te hablan de mamá y papá, mamá y papá,
 acá en Estados Unidos descubrí que se le llama bullying
 cuando los niños te hacen burla:
 que tus papás no están en las festividades
 que no pasan contigo el día de la mamá

el día del papá...
 ¿Por qué la gente empieza a molestar?
 Me recuerdo que una niña me traía de encargo
 me molestaba
 que era yo una huérfana
 que mis papás no me querían
 que mi familia era un desorden.
 Yo sabía que estaba solita
 que siempre era yo sola
 yo no tenía nadie que me defendiera
 y no sabía qué hacer,
 me hacía maldades
 y trataba de incitar a más chicas a que me hicieran cosas.
 Pero llegó un momento en que me hartó
 y entonces agarré
 y un día vi que iba para el baño solita
 así que pedí ir al baño yo también
 y pues que me voy detrás de ella
 y en el baño la agarré mientras se subía los pantis
 y, ¡zas!
 yo veía mucho una novela que se llamaba Viviana
 y me gustaba ver cómo ella daba bofetadas
 así que me imaginé que era Viviana
 y, ¡chun, chun!
 ¡dos cachetadas le di!
 y le jalé el pelo largo que tenía y le dije,
 “no te vuelvas a meter conmigo”.

Una noche cuando éramos chiquitos nos dormimos
 y no sé qué pasó
 nos fueron a levantar y estaban nuestros padres
 y nos dijeron, “¿Se van con nosotros o se quedan aquí?”
 y pues nosotras dijimos, “¿Qué?”
 No entendíamos ni palabra
 pero, ¿qué tiene que hacer un niño?
 irse con sus papás,
 aunque ellos no estaban nunca con nosotras
 se supone que uno tiene que estar con sus papás,
 así que ahí vamos,
 seguimos a nuestros papás a medianoche
 a pie
 cruzando barrancas con miedo.
 Llegamos a la casa y mi papá tenía una sola cama,
 el cuarto estaba bien arreglado,
 estaba pintado

tenía piso
 y ventanas con cristales,
 había un petate en el piso,
 y dijo, “Hacemos un volado y así decidimos
 quién duerme en el petate y quién en la cama”.
 Mi papá se dedicaba a cultivar maíz,
 estaba todo lleno de mazorcas de maíz
 y a mí me daba miedo porque los ratones
 por más que esté cerrado, entran
 nunca se sabe por dónde pero ellos entran.
 ¡Y ganamos el volado con mi hermana!
 Así que dormimos esa noche en la cama
 pero después ya no.
 Ahí empezó la odisea,
 no teníamos estufa
 no teníamos trastes
 no teníamos lavadero
 no teníamos cocina,
 tuvimos que empezar a lavar la ropa con un pedazo de piedra plana.
 Había otro cuarto que tenía techo y piso de tierra
 así que le pusimos aunque sea unos cartones y plástico
 y nos adaptamos
 fue un cambio muy fuerte
 pero poco a poco empezamos una nueva vida.

Luego, crecer.
 Empecé a descubrir algo raro
 ahora aprendí que se le llama violencia doméstica,
 la violencia entre la familia,
 había mucha violencia
 y la hay hasta la fecha de hoy.
 Mi papá es una persona que a veces está en su juicio
 en sus cinco sentidos
 pero pasan dos o tres meses y vuelve a tomar
 a emborracharse
 y no es que toma un día nomás,
 se tira al vicio, se lleva a veces una semana,
 va, viene, toma y toma, y no sé qué le agarra,
 insulta mucho a mi mamá
 la golpea.
 Mi mamá no sabe leer ni escribir.
 El momento más terrible fue cuando se volvió a embarazarse
 a los cinco años después de que tuvo a mi hermano pequeño
 y mi padre no estaba de acuerdo.
 Antes de que yo naciera, él ya tenía dos hijos
 y cuando conoció a mi mamá decía, “Ya no quiero hijos, ya tengo otros”,
 y mi mamá le decía, “Tú tendrás tus hijos, pero yo quiero tener los míos”.
 En el tiempo que estuvo embarazada de mí
 él la dejó
 mi mamá se tuvo que ir con su madre
 padre no tenía porque a su madre la habían violado
 entonces mi mamá tampoco sabía quién era su padre
 tuvo una vida difícil.

Yo sufrí mucho también con mi papá
 no me dio estudio
 no me dejó ir a la secundaria
 decía que las mujeres sólo servimos para casarnos y tener hijos,
 y me decía, “Eres una tonta, eres una estúpida, no sirves para nada”.

Ahí me enfermé
 me agarró la enfermedad de la depresión
 mis amigos pasaban a la casa y me decían,
 “¿Vas a ir a hacer el examen de aprobación?”
 “No, no, yo no voy”.
 Me subió la temperatura
 me agarraron ronchas de depresión.
 Y como no tenía nada que hacer
 conocí a mi primer novio
 no sé ni qué cosa le vi
 quizás era por quererme alejar de mi casa
 pero era una mala persona.

Te voy a contar
 algo triste
 es la primera vez que lo voy a contar
 nadie aquí lo sabe
 mis hijas tampoco lo saben,
 hay momentos
 en que estoy bien
 pero creo que eso me hizo daño de veras,
 ay,
 no sé qué le vi a esa persona
 esa persona me obligó a hacer cosas...
 con él yo sufrí de prostitución.
 Al principio me tuvo en su casa,
 y después
 me hizo ser una sexoservidora.
 Hoy en día ese hombre está en la cárcel.
 Mi papá me casó con él
 tenía quince años, era yo una niña
 y cuando me entregó
 porque así es en los pueblos, te entregan
 me dijo, “De ahora en adelante, para mí estás muerta
 lo que suceda de aquí en adelante en tu vida,
 si te pega o te maltrata, eso es tu problema”.
 Ay,
 ese muchacho me golpeaba mucho
 me humillaba
 todo el tiempo.
 No me dejaba salir a la calle
 más que cuando iba a trabajar a lo de un cliente
 no dejaba que mis hermanitos me fueran a ver.
 Tres largos años de sufrimiento
 de golpes,

hasta perdí un bebé.
 Yo no sabía que estaba embarazada
 tuve una hemorragia grande grande
 y no me quería llevar al doctor.
 En ese momento me quería yo morir
 no comía
 no quería comer.
 Habrá personas que se prostituyen por necesidad
 o porque quieren
 pero muchas lo deben hacer por personas como estas que te obligan.

Pero a los dieciocho años agarré fuerza y me fui
 no sé de dónde agarré el valor
 me volví humana de nuevo y me escapé.
 Me llevó a trabajar una noche y me dijo,
 “Me voy a ir al pueblo a buscar algo”
 entonces yo vi que nadie de su gente estaba mirando
 y nomás me fui con la ropa que yo tenía,
 no saqué nada de mis cosas
 ese día me fue bien en dinero
 y con ese mismo dinero me fui a un hotel
 me fui a esconder a un hotel.
 Pero no sabía qué hacer
 pasó como un mes y él me anduvo buscando y buscando
 y ya no tenía yo qué hacer
 no tenía familia, no tenía nadie,
 no sabía qué hacer.
 Una chica más grande que yo, una señora, me decía,
 “¿Por qué tú permites todo?”.
 Me veía como iba yo golpeada, maltratada
 y me decía, “¿Por qué lo permites?”.
 Y creo que fueron sus consejos los que me dieron el valor deirme.
 Pero el dinero se acaba,
 y ahí se me ocurre juntar dinero
 hacer el mismo trabajo de antes pero para mí,
 pensé que él ya no me buscaba más,
 y me fui a un lugar de esos.
 Pero esa gente todos se conocen
 y lo mandaron a traer.
 Esa vez no me pegó ni nada
 porque realmente la señora me había dado fuerzas
 y él apareció y yo le tenía pánico
 y me empezó a insultar y a gritarme
 y a insultar y a gritarme
 y yo no sé de dónde agarré las fuerzas y le dije,

“¡Te dejé porque soy una persona!
 ¡porque soy un ser humano!
 ¡y no quiero estar en lugares donde no me gusta estar!
 ¡y todavía me maltratas!
 ¡no ha sido una vez ha sido mucho tiempo!
 ¡años!
 ¡hasta perdí un bebé!
 ¡hasta quise morirme!”.
 Empecé a gritarle todo
 todo
 y empezó a juntarse la gente y hasta llegó la policía
 y él me decía, “Súbete al carro por favor y vamos”.
 Yo no sabía que un tío mío le había puesto una demanda,
 él había ido a donde mi familia a ver si yo estaba ahí
 pero yo no fui ahí, yo me desaparecí
 no pensaba volver con mi padre
 mi padre me daba el mismo pánico,
 mi papá me daba con un lazo mojado
 y mi madre como también le tenía miedo no hacía nada,
 mi abuelita una vez se metió en el medio
 y mi padre le dio dos veces con el lazo a mi abuelita también
 a mí me sangraba la espalda,
 ¿cómo iba a volver ahí a pedir refugio?
 ese lugar era un infierno,
 pero seguíamos ahí y yo no sabía qué hacer
 no tenía con quién sentirme apoyada
 y todo pasaba muy rápido y él me decía, “Súbete al carro, por favor
 y haz que quiten la demanda
 me mandaron un citatorio, piensan que te maté,
 por favor, no me metas en más problemas”.
 Y yo lo amenacé y le dije, “Ya saben todo
 todo, todo, todo
 ya saben todo lo que me has hecho
 ya fui a la policía y les conté todo”.
 No era verdad,
 pero la señora, mi consejera
 me había dicho que le diga eso,
 y él se lo creyó
 y ya no me hizo nada.
 Llegué a mi casa y les dije, “Estoy viva”
 Mi madre me abrazó con todas sus fuerzas
 mi papá se quedó en la mesa serio y no dijo nada
 y luego empezó a gritarme, “¿Para qué vienes? ¡vete con tu marido!”
 y le decía a mi madre, “No la abrases, no la abrases,
 es una perra, no la abrases”.

Entonces yo le contesté,
 no sé cómo tenía tanta fuerza
 me le enfrenté a mi papá,
 “Tú dices que nosotras no valemos nada por ser mujeres
 tú eres un machista
 eres un hombre horrible igual que él”.
 Le gritaba llorando
 lo enfrentaba llorando
 gracias a todo ese sufrimiento lo enfrenté
 y ese fue el día en que esos dos hombres horribles dejaron de humillarme.

Y me animé a ir a trabajar a Ciudad de México.
 Mi hermana trabajaba en un restaurante ahí
 y me puse a limpiar trastes
 empecé a ganar mi dinerito
 me gustó ahorrar
 y mi vida era casi perfecta
 pero se me acercaban los hombres
 y tenía un miedo...
 Así pasaron varios años
 hasta que conocí a una persona y me dijo,
 “Vámonos para el otro lado”
 “¿Y al otro lado que hay?”
 “Trabajo y dólares y no sé qué”.
 Y ahí vino una nueva aventura,
 me vine para el otro lado
 pero no fue fácil.

La primera vez que crucé
 fue con gente de mi pueblo,
 traté de pasar durante todo un mes
 casi todo un mes dormí en la frontera de Tijuana
 a las orillas de los muros metálicos,
 íbamos desde las nueve de la noche hasta las seis de la mañana
 entramos como tres veces para allá
 y en esas tres veces una mujer se quebró la pierna,
 otro hombre se abrió la ceja y casi se volaba el ojo con la cosa metálica.
 La tercera vez entramos por el aeropuerto
 crece una hierba de tamaños muy grandes
 y entramos por donde estaba la hierba bien alta,
 el pollero nos marcó el camino y nos hizo pasar rodando por el piso,
 el cuerpo se me quedó todo negro negro
 como si me hubieran pegado entera
 negro negro de los golpes,
 y cuando pasamos de este lado
 no tardamos ni diez minutos y ya estábamos rodeados de la migra.
 Nos volvieron a subir a las camionetas, y vámonos.
 Tres veces me regresaron,
 ya a la tercera vez me conocían,
 y uno de la migra me dijo, “Si lo vuelves a intentar
 te vamos a meter presa”.
 Ahí conseguí un rincón con una colcha
 en la casa de un paisano en Tijuana
 y dije, “bueno, ¿y si me quedo a trabajar acá?”.
 Caminando me encontré una rosticería y me puse a trabajar ahí,
 con un señor muy bueno
 Carlos
 muy muy bueno,
 él me vio la tristeza y muy amable me empezó a platicar
 “¿Así que quieres ir a Estados Unidos?”
 “Sí, vengo con personas de mi pueblo
 veníamos ocho

cuatro pasaron y cuatro nos quedamos,
 la verdad, ya no tengo dinero
 ¿no tendrán trabajo aunque sea de lavatrastes?
 no quiero hablar a mi familia, no quiero pedir nada”.
 Y para no hacerte el cuento largo,
 me puse a trabajar.
 Conocí a una señora que hace una tanda de mujeres,
 cada semana vos le das un dinero
 y ponen cinco números
 uno por cada persona
 entonces yo daba cincuenta dólares semanales
 y al final me entregaron dos mil dólares.
 Ahí conocí los primeros dólares de mi vida,
 yo estaba emocionadísima
 decía, “¡Wow!
 ¡estoy ganando mucho dinero!”,
 emocionadísima estaba.
 Esa plata era mía
 y no había sufrido tanto para ganarla,
 entonces dije, yo no cruzo, al fin estoy bien, me quedo acá.
 Me renté un departamentito y lo empecé a adornar.
 Así viví como ocho meses,
 hasta que un día llega una flota de paisanos de mi pueblo,
 y me dijeron, “¡Ey, yo ya te hacía en el gabacho!
 ¿por qué no pasaste?”
 “No manches, vi tantas cosas esperando en la frontera...
 Los polleros no sirven
 no es mi suerteirme”.
 Y pues eran gente conocida y me animaron,
 no sé ni dónde diablos tenía mi cabeza pero me animaron.
 Vendí todas mis cosas
 la cama, los muebles, la ropa,
 dejé perder el depósito del departamento
 ¡y que me vengo!
 ¡y pasé!

Fue tan chistoso
 pasé por Tijuana pero por otra área
 y estaba lloviendo
 traía los zapatos llenos de lodo
 se te pegaba y no te deja salir
 veníamos hechos unos puercos.
 Venía una mamá
 que traía la Virgen de Guadalupe en su pecho
 ella ya estaba acá en Nueva York

y se fue especialmente a traer a su hijo de veinte años
 para ayudarlo a pasar la frontera.
 El hijo era un marihuano borracho,
 hasta un día veníamos cruzando y ella se cayó
 ¿y tú crees que el hijo la levantó?
 pero no importa, a veces las madres damos todo por los hijos.
 Esa vez tuvimos que trepar una cerca grandísima
 yo no sé ni cómo le hice, se ve que estaba más flaca,
 pero pasamos
 ¡pasamos!
 Nos pasó a recoger una camioneta como a las 12 de la noche
 estábamos tirados en el barro bien sucios
 bien mojados
 ¡y un frío!
 temblábamos
 estaba lloviendo.
 Nos subieron en una camioneta todos encimados como puercos
 pero pasamos
 ¡pasamos!
 Llegamos a Arizona a una casa de seguridad
 nos dieron ropa y nos dejaron bañarnos
 y ahí agarramos el avión a Nueva York
 y llegué a mi meta: Queens.

En verdad llegamos al aeropuerto de Newark,
 era la primera vez que yo estaba en Estados Unidos
 y yo no sé inglés ni nada
 así que me subí a un tren,
 y uno de los que venía conmigo me dice,
 “¿Y qué vamos a hacer ahora?”
 “Pues yo tampoco sé” le digo,
 y vi el letrero EXIT y dije, “Bueno, es algo rojo, debe ser la salida”.
 Subimos a un tren metro bien raro
 y lo agarramos y llegamos a la 42 de Manhattan
 ¡ay qué nervios!
 por suerte ni salí del metro
 agarré un teléfono público ahí abajo y llamamos a un número que tenía
 y le dije, “yo no sé ni dónde estoy”
 “¿Y cómo llegó ahí?”
 “No sé, yo nomás seguí a la gente”
 “¿Y qué dice en la pared?”
 “Dice 42 y el cartel es azul”
 “No se mueva que ahorita vamos”.
 Era el mes de julio del 97
 hace veinte años...,

y vinieron a recogerme,
 me recibió un señor que le decían El Cholo
 y me dijo, “¿Traes dinero?”
 “Nomás traigo veinte dólares, no sé para qué me alcance”
 “Bueno, vamos a ir a comprarte una chamarra sencilla”.
 Fue mi primera vez caminando por acá por la Roosevelt,
 me llevaron hasta la 82
 me compraron un abrigo bien largo pero barato
 ay, pues yo me sentía tan bien
 y ya en la casa me dieron una sabanita
 que no calentaba nada
 y me quedé ahí en el piso
 y me ponía esa chamarra hasta para dormir.
 El primer día me fui a buscar trabajo a la estación de Jamaica,
 me explicaron cómo viajar y todo
 ¡pero eran tan grandes los nervios!
 y todo el tiempo te decían, “Ten cuidado con la policía
 ten cuidado con la migra, no te vayan a detener”
 Dios mío
 ¡iba con un miedo!
 Así que al segundo día que estaba yo acá
 salí y me olvidé de apuntar cómo regresar a la casa,
 yo decía, bueno
 debe ser como en México,
 ah, sí, claro, igualito a México, qué inteligente.
 ¿Y sabes dónde volví a llegar?
 a la 42 de Manhattan
 ¡de Jamaica me fui a la 42!
 Y ahí me encontré una lesbiana
 que me quería medio enamorar
 y ella me dijo cómo volver.
 Después me cambié de trabajo
 y ahí conocí a un raitero
 que llevaba y traía a los trabajadores,
 y yo lo veía que era buena gente
 nos hicimos amigos
 y convivíamos bien
 pero ya tenía cuatro años aquí y dije, “Ya,
 me voy a mi casa”
 Era todo trabajar y ahorrar, trabajar y ahorrar
 trabajar y mandar un dinerito a la familia cada semana.
 La gente que no ha venido aquí piensa que el dinero se gana rápido
 pero no se imaginan el sacrificio que hay que hacer para cada dólar.
 Así que volví a México
 pero ya la vida de allá no me gustó

había logrado comprar un terrenito
pero no tenía la casa hecha
y no quería estar de arrimada
viéndole la amargura a mis papás
así que agarré mi vida entera
y me volví a regresar.
¡Otra vez aventura!

Esta vez pasé por el desierto
ahí vi la muerte
ahí vi la muerte
veníamos cincuenta y seis inmigrantes
junto con dos polleros
los polleros venían crudos, borrachos, drogados
ni sabían la ruta
la primera noche nos hicieron tirarnos a dormir en el desierto
en la madrugada se siente un frío de los mil diablos
y en el calor se siente un calor que no se lo deseas a nadie.
El primer día que podíamos pasar no nos pasaron,
el segundo día se nortearon no sé para dónde,
no sabían para dónde ir
nos hicieron caminar durante el día que no se aguanta
los zapatos se te deshacen,
iban dejando grupos de a cuatro, cinco, ocho personas abandonadas
yo me quedé con otras ocho personas
en el grupo venía una embarazada de cuatro meses
y dos con diabetes: un señor grande y una muchachita joven
la muchachita traía su insulina pero el señor no
un desastre,
la cosa es que yo ya tenía la experiencia de caminar
sabía que donde viéramos los caminitos
ahí no podíamos ir
porque ahí pasaba la migra.
¡Dios mío!
¡cómo me atreví a volver a pasar por esto!
¡cómo me atreví a traer a mi hermana!
No pensé que fuera tanto riesgo cruzar el desierto
es una experiencia imposible de contar
no hay comida ni agua
y hay un silencio inmenso
lo único que se escucha
son las vacas y los toros a la madrugada
¡muuu!
¡muuu!
y los lobos al atardecer

¡auuu!
¡auuu!
y en la noche encontrábamos serpientes cascabel
y tarántulas como las de las películas
todo
todo
todo daba terror
una vez fui a orinar
y me estaba por sentar y vi que tenía una araña gigante debajo
¡ay!
¡cómo grité!
Caminábamos solo en la noche
de noche sí se podía avanzar
“Hay que guiarnos por los toros”, decíamos
“Ahí debe haber ranchos”.
Pero no había nada
pasaban los días y nada, nada, nada.
Y a los tres días sin agua y sin comida
ya mi cuerpo no aguantaba más
y ahí tiré la toalla.
¡Nos dejaron!
¡nos dejaron ahí!
¡nos dejaron en la muerte!
¿qué íbamos a hacer?
no sé cómo no nos morimos,
les dije a mis compañeros, “Lo siento mucho,
yo no puedo más”
sentía que se me fue todo
toda la fuerza
yo no soy católica católica
crecí con la religión pero no me gusta ir a la iglesia y eso
pero igual agarré y dije en voz alta, “Dios
no sé cómo eres
pero déjame salir de aquí,
estoy joven
soy una mujer
no he tenido la gracia de ser feliz todavía
de vivir tranquila”
tantas cosas pensaba cuando me sentía así de débil,
y mi hermana dijo, “Yo tampoco puedo caminar más”
y todos dijeron “Bueno, aquí nos quedamos”,
y ahí pasó un helicóptero dichoso
y nunca nos peló
no regresó.
Al rato seguimos caminando igual

pero cuando ya definitivamente no me podía mover
dije, “bueno, ya, aquí es donde me voy a morir”
y me tiré hincada
caí hincada en la tierra
quedé con la barriga mirando al cielo
y vi una flecha roja bien grande
y me levanté y les dije, “caminemos por ahí”.
Y encontramos un bebedero de agua lleno de vacas,
todo parece una película
parecen escenas de una película
¡y las chicas nos sacamos hasta la blusa!
y yo decía, “No tomen tan deprisa que hace días no tomamos agua”.
Los labios se nos partían
no te imaginas lo que es
a mí se me cayeron estas dos uñas
que nunca volvieron a crecer.
Después de refrescarnos seguimos
está bien, no habíamos comido,
pero el agua ayuda demasiado.
Se empezó a escuchar una carretera
ese sonido de cuando los autos pasan rápido
¡una carretera!
y fuimos y había más gente del grupo de los cincuenta y seis
sentados abajo de un arbolito.
Nos abrazamos todos
no sabíamos ni nuestros nombres pero nos abrazamos como familia,
pasaban camionetas y no nos paraban
“¿Ya estamos en el otro lado?”, preguntábamos
estábamos desorientados
“¿Y si caminamos todos juntos para un lado?”
“Busquemos un teléfono a ver si viene un familiar”.
Y pues empezamos a caminar otra vez,
en el trayecto encontramos garrafones vacíos y los llenamos de agua
y caminamos unas horas
hasta que llegaron cuatro o cinco camionetas negras de la migración.
Ahí nos separaron
mujeres acá
hombres allá
y vámonos.
Pero, ¿sabes qué?
¡sorpresa!
¡nos dieron Burger King!
nunca imaginé que la migra te llegaba con su hamburguesita y su soda
y había unos garrafones grandes de agua con hielo
no se podía creer esa cantidad de agua fría

¡no te imaginas la emoción que daba ver agua fría!
Pero nos aventaron para afuera
de nuevo a México
y mi hermana me dice, “¿Qué vamos a hacer?”
“Por hoy descansemos”, dijimos.
Y ahí se nos pegó un paisano y dijo, “Yo voy con ustedes,
pedí dinero a un familiar y rápido me mandaron
ya tenemos para la comida y el hotel
yo pago todo, no se preocupen
ustedes no me dejaron en el desierto
yo no las voy a dejar ahora
somos hermanos los tres”.
Comimos, bebimos, y nos fuimos a dormir.
“¿Y ahora qué hacemos?”
“No vamos a volver a cruzar con esos polleros
de los cincuenta y seis sólo logró pasar uno
¡y llegó directo al hospital solito y deshidratado!”.
Y pues resulta que fuimos a desayunar a una fondita
y ahí se acerca un chamaco de dieciséis añitos
y me dice, “¿Quiere cruzar para el otro lado?”
y me lo quedo viendo y le , “¿Tú me vas a cruzar?”
y me dice, “¿Qué, me ve muy chico?”
“La verdad que sí”, le dije,
“y además ya no confío en nadie
unos polleros nos dejaron abandonados en el desierto
y casi nos morimos”.
“No mi doña, usted tranquila,
póngase en mis manos y verá”.
Le decían El Ranchero.
“A las cinco de la tarde salimos,
y si no encontramos pandillas
a las diez de la noche
están en la casa de seguridad”.
Y así como dijo
así fue
pasamos bien rápido
no lo podíamos creer.
En el camino estaba todo lleno de ropa interior
nunca vi tanta ropa interior tirada,
él nos había dicho, “Si encontramos a una pandilla
ellos violan a todas las mujeres
y a los hombres les quitan todo lo que tienen
los riesgos que corremos son estos
si nos piden algo le damos todo
no se pongan a jugar a los valientes”,

y mi hermana me decía, “¿Vamos a ir a un lugar
donde dicen que nos van a violar?”
“Pues qué se yo”.
Y llegamos
¡llegamos!
y nos dieron ropa
y nos dieron de cenar
y nos dejaron ducharnos
y sacamos los boletos de avión
y al otro día estábamos en Nueva York.
Todas estas aventuras me hicieron sentir más fuerte
fue increíble.
Pero no lo hago nunca más,
te juro que no lo hago nunca más.

Y así pues, estaba en Estados Unidos otra vez
volví a venir a mi primera casa aquí en Queens,
tenía los pies llenos de ampollas
el desierto es tan caliente
que el calor te pasa por las zapatillas
así que me mantuvieron las personas de acá por unos meses
hasta que mi cuerpo tuvo energía para trabajar.

Y un día
corriendo en el parque
me encontré aquí con una comadre
una amiga que conocí cuando yo era una sexoservidora
y empezamos a ir a correr juntas al Flushing Park
por la mañana
con mucho frío.
Ella me quería alejar de la soledad
y me dijo, “Oye
aquí cerca dan unas clases de Zumba
gratis
¿por qué no vamos?”
Llegamos y veníamos con miedo de entrar
pero entramos y estaban todas las luces apagadas
todo a oscuras
nomás el proyector se veía
y nos gustó
bailamos y bailamos y bailamos y bailamos
y fue muy chistoso,
era el mes de octubre
nunca me voy a olvidar
van a ser como cinco años.

Bailar me salvó,
lo que no puedo hacer
lo invento

y lo que no puedo inventar
lo bailo.
Y luego con las mujeres de baile
se creó una hermandad,
empezamos a hacer talleres juntas
y a hacer trabajo social.
¡Cómo cambié!
Antes me la pasaba llorando
ahora soy yo
ahora con el grupo de mujeres
mi voz es escuchada
superé mi miedo a hablar
tengo derechos
mi vida es bien diferente,
siempre andamos juntas
de aquí para allá,
juntas nos sentimos más seguras de nosotras mismas
nos dan mucho reconocimiento
y el reconocimiento se siente bien.

Y tengo un nuevo novio
ya hace como tres años estamos juntos
no tenemos hijos
la pasamos muy bien,
desde el comienzo fue diferente
yo ya no era la misma que antes
ya ni bien nos conocimos le dije, “Mira
yo soy una mujer que hace esto
y esto, y esto, y esto, y esto
yo trabajo, yo bailo, yo voy a las marchas
me gusta cocinar, hago piñatas
y si me invitan a un lado voy
y no le pido permiso a nadie
y ya nadie me va a detener
y ya ningún hombre me va a humillar”.

Y vamos bien
él siempre me apoya.
Hace unos meses atrás
creo que fue en septiembre
di un taller de plantas para mamás y niños
plantas medicinales y todo eso
y antes de empezar me dijo, “Mucha suerte”
y cuando terminó me dijo, “Te amo”.

El año que viene
quiero hacer crecer mi proyecto de piñatas
ya hice unas con la cara de Donald Trump
y ahora estoy haciendo unas de Coco,
la película del día de muertos.
Hasta hace poco solo vendía por encargo
vendí una docena el primer año
pero ahora quiero hacer mi marca,
ya se me metió en la cabeza
y desde hace un tiempo
todo lo que se me mete en la cabeza
sucede.

Sinceramente, mi verdadero nombre es Claudia Reyna, pero quise cambiármelo.
Mi nombre que uso ahora es Almendra Reyna. Cuando llegué acá quise olvidarme de
todo, de toda esa vida que pasé allá. Así que ahora me llamo Gabriela Reyna, ese es mi
nombre artístico. Media vida la pasé en México y ahora estoy en Queens, Nueva York.
Me gusta mucho bailar. Me gusta vestirme sexy aunque tenga unos kilitos de más. Me
hace feliz que mi voz sea escuchada en este libro. Ni mis hijas saben lo que cuento aquí.
Si estás ahí del otro lado y no quieres salir de la sombra, échale ganas, busca a tus
hermanas que te van a ayudar.

Njoud

Nací en un país
en el que ser lesbiana es ilegal.
Si lo haces, vas a la cárcel.
Los últimos diez años estuve viajando por Medio Oriente
tratando de armarme una vida allí
pero es la misma historia una y otra vez.
Perdí mi trabajo porque soy lesbiana
no puedo caminar por la calle con mi novia mostrando amor,
mostrando ningún indicio de amor.
¡Una vez un hombre se nos tiró encima y nos pegó!
Un montón de gente dejó de hablarme porque soy lesbiana
no podía ir a un montón de lugares porque soy lesbiana.
Pero yo estoy contenta con mi forma de ser
soy una buena persona
soy buena con la gente,
la gente apesta
pero el universo me va a cuidar.

Yo era la mejor en mi trabajo
estaba muy bien posicionada
me amaban
no paraban de darme aumentos,
y en el momento que se dieron cuenta que era lesbiana
pasé a ser nada para ellos
descartable
terminaron mi contrato
sin decir una palabra
y ya.
Por supuesto que yo no podía hacer nada
si hubiese querido hacer algo legal no hubiera podido
porque ser lesbiana es ilegal,
es literalmente ilegal.
Así que no me quedó otra opción que irme
y estuve desempleada hasta que conseguí salir.

Njoud

Amán, el lugar en el que nací
es un pueblo chico
las palabras vuelan
y una vez que se enteran de que eres lesbiana
nadie te contrata.
También, tenía una mejor amiga
fuimos amigas por siete años
y un día me di cuenta de que quería abrirme con ella
contarle que soy lesbiana.
Y se puso como loca y me dijo, “¿Cómo puedes hacerme esto?
¡Siempre me cambié delante tuyo!”
y yo le dije, “Espera, no es así como funciona
tú eres mi amiga
que yo sea lesbiana no quiere decir que te quiera cojer”.
Pero no hubo caso
dejó de hablarme
luego de siete años de amistad
nunca más me dirigió la palabra.

Esas son algunas de las cosas por las que tuve que pasar
en mi vida cotidiana en Jordania
es una tortura
incluso si no eres lesbiana, ser mujer es bien difícil allí
así que imagínate ser mujer y lesbiana
es un desastre.
Pero estoy orgullosa de haber nacido
estoy orgullosa de haber superado todas estas cosas
estoy orgullosa de la mujer que soy ahora.
Algunos me van a lastimar
algunos me van a agredir
pero yo soy verdadera
soy verdadera conmigo y contigo.

Llegué a Nueva York ayer
tratando de vivir
tratando de armar una vida aquí para mi novia y para mí.
No pido mucho
no pido nada grande
solo algo simple
solo un lugar en el que pueda ser feliz
solo un lugar en el que pueda ser como quiera
solo un lugar en el que pueda besar a mi novia en la calle.

La conocí en Amán,
estábamos en una calle que está llena de bares
y en el momento que la vi
lo supe
supe que ella era diferente
supe que quería estar con ella para siempre.
Sé que esto suena estúpido
no creo en clichés como el amor a primera vista
al menos nunca había creído antes...
Pero ella me enseñó el amor
y el amor es fe.

Hace como un año
estábamos juntas en el cuarto, y su padre entró de golpe
y descubrió que su hija era lesbiana.
Tuve que salir corriendo.
Me fui a mi casa y esperé hasta que ella pudo salir
y cuando llegó
tenía un arma en la mano
y estaba tan asustada
tan asustada.
Me dijo, “Nos quieren asesinar
nos van a matar,
traje esto para protegernos,

mi hermano y mi padre están viniendo por ti y por mí”.
Y ahí yo le dije, “Espera, esto no puede ser
no nos podemos quedar aquí
no podemos quedarnos en este país ni un solo día más”.
Así que esa misma tarde volamos
al Líbano
a Beirut
pasamos un tiempo allí
con la ilusión de que las cosas se calmaran.
Y ella negoció con su papá
y su papá le dijo, “Está bien,
pero tienes que dejar de verla
y tienes que casarte con un hombre”.
Y ella dijo que sí.

Así que volvimos a Jordania
y aunque él pensaba que yo estaba fuera de la vida de su hija
la amenazaba y la controlaba todo el tiempo.
Pasaron unos meses así
y hace dos días
él se enteró que todavía nos hablábamos
que todavía nos veíamos
que todavía estábamos juntas
y esa es la razón por la que hace dos días me tuve que ir del país,
para que no me mate
para poder seguir viva.

Así que recién llego
llegué ayer,
apenas me instale un poco
ella va a venir también
y va a traer a nuestro perro.

Crece en una sociedad así fue muy difícil
 por años yo pensé que algo en mí estaba mal
 porque amar a una mujer estaba mal
 y vestirse como yo me vestía estaba mal
 y tener rastas estaba mal
 y tomar cerveza estaba mal.

Cuando me di cuenta que era lesbiana tenía trece
 teníamos una vecina
 una chica
 con la que paseábamos y jugábamos un montón,
 y empecé a sentir cosas por ella
 cosas que me habían enseñado a no sentir por una mujer.
 Me habían enseñado a sentir eso solo por un hombre
 pero no lo pude evitar.

Luego a los catorce, quince
 me la pasé tratando de negar todo
 me decía a mí misma, “Estás loca
 estás loca
 intenta salir con algún chico”.
 Pero por supuesto nunca funcionó,
 y después dije, “Está bien
 quizás soy bisexual”.
 Intentaba negar lo que sentía con todas mis fuerzas.
 Quiero decir, yo amaba mis sentimientos
 eran fuertes
 pero la cultura en la que crecí
 me seguía exigiendo que elimine todo eso.

Pero cuando cumplí dieciocho
 ya estaba completamente segura,
 soy cien por ciento lesbiana
 soy tan lesbiana como se puede ser,
 tengo veintiocho ahora.

Quiero hablar sobre otra cosa
 aparte de ser lesbiana...
 ¡Escucha esto!
 Hasta el año pasado
 si tu hermana estaba saliendo con alguien que no te gustaba
 podías asesinar a tu hermana y asesinar a su novio
 y decir que fue un crimen de honor.
 Y te saldrías con la tuya.
 Por ley.
 Por favor, qué horror,
 ¡está muy mal!

Y también existe otra ley
 que de verdad, de verdad hay que cambiar.
 Cuando una mujer es violada en Jordania
 el violador tiene dos opciones:
 o va a la cárcel
 o se casa con la chica que violó.
 Él es el que decide
 y ella tiene que aceptar.
 Por códigos de honor,
 los padres van a forzar al violador a que elija casarse,
 porque la virginidad en Medio Oriente es todo,
 y si la chica ya no es virgen
 nadie va a querer casarse con ella.
 Hay un montón de víctimas de esta ley
 muchas mujeres en mi país tuvieron que casarse con sus violadores
 y tienen que vivir con ellos
 y tienen que tener hijos con ellos
 y tienen que vivir así por toda su vida.

Esto sucede hasta el día de hoy,
 ¿puedes creerlo?
 Tenemos que hacer algo
 está muy mal

escuché tantas historias
fui testigo de tantas historias
tantas amigas, y amigas de amigas
que tuvieron que pasar por eso
¡sus vidas!
¡sus vidas!
¡estamos hablando de derechos humanos básicos, básicos, básicos!
¿casarte con tu violador?
¡a la fuerza?
No tiene ningún sentido,
la gente tiene que ser castigada por estos delitos
no tener el privilegio de elegir
pasar la vida entera con su víctima.
Es difícil
es difícil allí
no puedes ni siquiera imaginarlo.

La mayoría de las mujeres se casan contra su voluntad
aún cuando no son violadas,
el deseo de las mujeres no importa en absoluto
los matrimonios son arreglados por hombres.
Algunas se casan muy jóvenes,
puedes encontrar a una chica de catorce años
casada con alguien de cincuenta,
sin su consentimiento, obvio
solo porque su padre lo dijo,
y si se resiste
o se niega
estaría dañando el honor de la familia
y podría ser asesinada por eso.

Es un delirio
es un delirio total.
Ojalá esto se acabe algún día.
Pero es difícil
la gente tiene miedo de hablar de estas cosas
te pueden pasar cosas muy malas.
Si tratas de alzar la voz, vas a la cárcel
o desapareces
y nadie va a volver a saber de ti.

Yo traté de alzar mi voz
fui activista en la comunidad LGBT
pero mucha gente empezó a tener mucho miedo
porque fueron torturados

encarcelados
golpeados
sus familias dejaron de hablarles
fueron echados de sus casas.
Yo, como tengo apoyo de mi familia
fui un poco más fuerte
y pude hacer algunas cosas
pero era muy, muy riesgoso
es muy, muy riesgoso allí decir lo que piensas.

Es muy raro encontrar en Medio Oriente personas como mis padres.
Ellos aceptan mis actitudes
me aceptan
me aman
no les molesta que sea lesbiana,
creo que hasta vendrían a mi boda.
Soy muy afortunada de tener padres así,
si buscaras en todos los países árabes
podrías contar con una mano
los padres que aceptan a sus hijos gay.

Ojalá algún día pueda hacer algo
con las voces de todas esas personas
las voces de todas las personas que pasaron por esto
y espero que eso pueda transformar algo.
Voy a tratar de hacerlo desde acá
porque hacerlo en mi país fue imposible.
¿Sabés?,
las personas que tiene una mentalidad como la mía
son muy muy pocas ahí,
no creo que sean más de cien
en todo el país
o como máximo doscientas
como máximo.
¡Imagínate lo que es el movimiento LGBT!
Así que muchos tenemos que escaparnos
yo me tuve que escapar
porque aunque algunas personas me quieren
tienen miedo de estar conmigo
porque digo lo que pienso
porque no escondo lo que soy
porque soy públicamente yo
porque soy públicamente gay.

Ayer caminé por estas calles.
 Fue mi primer día,
 hacía mucho frío.
 Me sorprendieron los sonidos de la ciudad.
 En Jordania, cuando caminas
 es puro acoso sexual,
 es imposible caminar
 sin escuchar todo el tiempo esas frases horribles
 esa gente horrible gritándote cosas.
 Y claro, como ya habrás entendido
 no puedes hacer nada
 porque estarías dañando su honor
 y te pueden matar.
 Y así es como tus oídos se empiezan a cerrar
 de a poco se van cerrando
 se van cerrando
 para poder caminar.

Ayer caminé por estas calles
 y sentí que mis oídos se abrían de nuevo
 que podían prestar atención a lo que sucedía alrededor.
 Hay muchos sonidos en esta ciudad
 muchos
 todo suena
 y escuchar es lindo.

Si alguien va a Jordania de turista
 no va a ver todo esto
 porque es muy difícil meterse profundo en la cultura.
 Va a ver los bares, los restaurantes, los shoppings.
 Es un país lindo cuando lo miras desde afuera,
 no somos Arabia Saudita
 somos un país relativamente libre para ser de Medio Oriente.
 En Arabia Saudita
 recién hace unos meses las mujeres fueron autorizadas a conducir,
 ¿a conducir un auto!
 imagínate lo demás.
 En Arabia Saudita no puedes salir de tu casa si no te cubres por completo,
 no importa si eres cristiana
 musulmana
 lo que sea.

En un momento viví en Beirut, en el Líbano
 fueron cinco años increíbles.
 El Líbano es más libre que Jordania,
 pero aún así,
 también allí están recién tratando de conquistar
 algunos derechos humanos básicos.
 El Líbano es el país con la cabeza más abierta de la región
 por lo menos en cuanto a la población,
 el gobierno no
 los gobiernos son todos iguales
 en todo el Medio Oriente son iguales.
 Todo alrededor es guerra
 todo está lleno de odio,
 nosotros somos el único país que no está en guerra
 es la única bendición que tenemos
 estamos en el centro de Medio Oriente
 pero no estamos en guerra.
 En Jordania, por lo menos puedes usar shorts

y tomarte un trago.
 En otros países árabes, olvídale.
 Yo empecé a fumar cigarrillo cuando era joven
 a los dieciséis, más o menos
 y por eso era considerada una puta.
 Los cigarrillos y el alcohol tienen cuatrocientos por ciento de impuestos
 y la cerveza más barata que puedes encontrar sale diez dólares.

Pero al final,
 tuve suerte de nacer en Jordania
 porque aun con todas sus cosas malas
 es bastante mejor que muchos países árabes.
 Y aparte allí encontré el amor de mi vida
 y eso es un montón.

Si te quieres casar, en Jordania
 sólo hay dos maneras,
 o en la iglesia
 o al estilo musulmán,
 tienes que elegir entre esos dos
 no existe el casamiento civil.
 Si eres un hombre cristiano
 y te quieres casar con una mujer musulmana
 te tienes que convertir al islam.
 Si el hombre es musulmán
 y la mujer es cristiana
 ella puede seguir con su religión,
 pero si luego se divorcian
 pierde la casa, los hijos y el dinero.
 Y por ley
 convertirse del islam
 es ilegal
 Si naciste musulmán
 no tienes derecho a dejar de serlo.
 ¡Por suerte yo nací cristiana!
 así que es un poquito más fácil para mí.
 Sólo el tres por ciento de la población es cristiana
 todo el resto es musulmán
 y para ellos, el honor es lo más importante.
 Pero no es un concepto propio del honor
 es simplemente machismo y tradición.

Politicamente,
el gobierno controla todo lo que dices
todo lo que haces
todo
no puedes decir nada
no puedes hacer nada

Económicamente,
es extremadamente caro
es todavía más caro que Dubai
y el salario mínimo es una miseria,
solo te alcanza para ir y volver del trabajo
así que no hay clase media
solo hay millones de pobres
y unos pocos extremadamente ricos.

Así que es difícil sobrevivir
financieramente
y emocionalmente
y mentalmente.
¡Pero lo hice!
¡lo hice!
¡tengo tanta suerte de estar viva!
¡tanta suerte de estar viva!
Todos estos años fui verdadera conmigo
me creí y me amé
y ahora el mundo va a amarme también.

Nací en Amán, Jordania. Mi papá es del Líbano y mi mamá es de Armenia. Mi nombre es Njoud Aghabi, tengo veintiocho años. Nadie en un país árabe te hubiera dicho su nombre verdadero. Les daría mucho miedo, porque si este libro llega a mi país, me matan. Me matan en serio. Pero ser fuerte es lo que me mantuvo en movimiento todos estos años, así que está todo bien.

Siempre nos han preguntado
cómo es que hacemos estas cosas
cómo llevamos veintitres años haciendo esto
cómo lo mantenemos
cómo es que unas mujeres se organizan
y generan tanta conciencia.
Hasta a nosotras nos ha sorprendido
porque estas cosas nunca duran
la gente dura dos años
tres años
y ya
lo deja.
Yo antes me sentía inútil
servía de boca
pero no de acción
yo buscaba ese sentir
cómo agradecer lo que me habían enseñado
cómo agradecer lo que tengo
cómo agradecer tener a mi familia
todo
es mucho
algo tenía que dar...
¿Y cómo dar algo?
Esta vivencia es mi fe
me cambió toda
me hizo más completa,
a través de los hermanos migrantes
me siento bien como mujer,
gracias a ellos
nosotras nos descubrimos
No es solidaridad
es un intercambio
Dios da para todos
no le creas a unos pocos.

Ahorita con Trump ya mermó
la cantidad de hermanos migrantes que suben
suben cien, ciento cincuenta nomás
pusieron mucha migra
y mucha policía también,
aunque cada tanto suben unas caravanas gigantes.
En el 2010 venían ochocientas personas
les dábamos de comer
diariamente.
Y un día
después de haberle dado de comer a los migrantes
me fui para mi casa
y a las once y media
llegó una compañera
que vive cerca de las vías
y me dijo, “Norma
el tren se acaba de frenar
y hay como quinientas personas”
“Ay,” le dije, “ya no hay comida arriba”
y ahí llegaron corriendo un hombre y una mujer
y tocaron a mi puerta,
yo estaba en pijama ya
y me vestí
y cuando salgo
la mujer se arrodilla y me dice,
“Por lo que más quieras, ayúdanos
mi esposo está muy enfermo”
“Levántate,” le dije, “yo te voy a ayudar,
¿qué tan mal está tu marido?”
“No sé, viene malo”
“Bueno,
yo voy contigo
tú vas conmigo
vamos juntas y lo ayudamos”.

Llegué a las vías y vi el montón de gente,
la gente se espantó
porque no sabía quién yo era.
Y en ese momento
pisé las vías
y me cayó una protección
no se puede explicar
como si me echaran un cobijo,
era una paz tan densa
como si estuviera recibiendo una bendición
muchacha paz,
y luego de escasos minutos
se me quitó esa protección
y ya nunca más sentí miedo.
Volví hacia la mujer y le pregunté,
“¿Qué pasó con tu esposo?”
“Es que quisieron abusar sexualmente de mí
y él como pudo, me defendió
pero lo acuchillaron”.
Ay, Dios mío
de Tierra Blanca a La Patrona
son tres horas y media de camino,
ese muchacho se había desangrado
tenía temperatura
se había infectado
y había perdido el conocimiento.
Les dije, “Bájenlo rápido,
así lo llevamos al médico”.
Recuerdo bien que él venía en la parte de arriba
de uno de esos vagones cuadrados altos
y de mientras todos me gritaban, “¡Ayúdanos!”
y yo decía, “No puedo ayudar a todos
pero lo voy a ayudar a él”
y me dijeron, “Si lo ayudas a él
nos ayudas a todos”
estaban hermanados ya
y así se organizaron
y buscaron la forma de bajar el cuerpo.
Y resulta que era una persona negrita
muy morena
y lo empezaron a descender de a cuatro,
dos compañeros arriba del tren
recostados boca abajo
lo bajaban de las manos,
y dos compañeros abajo

lo agarraban de los pies.
 Era Jesús negro,
 no había cruz
 pero había vagón,
 era Jesús.
 Yo en ese entonces no sabía que en Guatemala
 existía el Cristo Negro de Esquipulas
 es un Cristo con una historia muy fuerte también.
 Ver cómo ese cuerpo descendía de ese vagón
 cómo lo bajaban con mucho cuidado
 cómo lo cuidaban esas ocho personas
 era mi fe.

Corrimos al hospital del pueblo
 y nos dijeron que no podían ayudarnos
 que este hombre era ilegal
 que se iban a meter en problemas.
 “Pero es un ser humano!”, le grité.
 No hubo caso.
 Pues vine con mi madre
 y me dijo, “Vamos a Amatlán
 y le pedimos a un médico que nos ayude”.
 Y fuimos a verlo y otra vez igual
 “No, no puedo ayudarlo,
 ese hombre es ilegal”.

Yo sabía un poco de primeros auxilios
 compré Pertexil y Nemebulina
 para pararle la infección
 y para bajarle la temperatura
 y me acordé de un amigo de la Cruz Roja
 y lo telefoneé y le comenté el caso.
 Me dijo, “Báñalo con agua fría
 limpia bien sus heridas
 échale sal para que cauterice
 y le pones unas vendetas”.
 Hice eso y le di el medicamento
 y mientras lo bañábamos yo pensaba,
 ¿y si se muere esta persona?
 nosotros no sabíamos si lo que estábamos haciendo estaba bien.
 Pero él necesitaba ayuda
 así que no nos importó,
 a veces tienes que actuar y ya.

Ese día no regresé a mi casa
 me quedé ahí para velar.
 A las seis y media se despertó
 y dijo, “¿Dónde estoy?”
 Ay, habíamos pasado la prueba
 fue la prueba más grande que me tocó
 para ver si yo de verdad
 quería hacer esta obra.

Se quedó veinte días
 se fue en septiembre
 y el mero veinticinco de diciembre
 sonó el teléfono
 y me dijo, “Hola, soy yo
 ¿se acuerda de mí?”
 “¡Ay, eres tu!
 y, ¿cómo estás?”
 “Pues estamos bien
 logramos cruzar
 gracias por lo que hicieron por nosotros”.

¿Sabes cuando aparecen estas historias?
Cuando tengo más problemas.
Ahí dudo de mí y de mi trabajo,
pienso que no estoy entendiendo nada,
y estos problemas
estas historias
aparecen y me dicen,
“Sígale
sígale”.

Yo no soy de las que están en la iglesia
yo he estado con los presos
y ahí está Dios
yo he estado con las prostitutas
y ahí está Dios
yo he estado con los migrantes
y ahí está Dios
yo he estado con los enfermos
y ahí está Dios.
Dios tiene rostros
solo que no queremos verlos
porque no queremos compromisos,
porque cuando un encuentro te agarra
ya no te suelta
te hace parte del equipo.

Somos mujeres que le decimos a los hombres:
 este es nuestro trabajo
 esto es lo que nos gusta hacer
 y no lo dejamos por nada,
 y ellos empiezan a meter miedo
 para que las mujeres que están con nosotras
 empiecen a salirse.
 Pero ven todo lo que hemos hecho
 y se sorprenden
 porque nosotras hemos caminado mucho
 hemos aprendido mucho
 y ellos siguen igual
 en el chisme y viendo novelas
 que es lo que quieren que hagamos nosotras
 pero nosotras no tenemos tiempo para eso.

La comunidad ayuda muy poco a los migrantes.
 Bajan y preguntan por el pueblo,
 “¿Alguien da ayuda por acá?”
 “No, no, sigan para adelante”.
 Cuando todos saben que estamos nosotras.
 Lo que pasa aquí
 es que hay un problema de manipulación.
 ¿Por qué digo eso?,
 es que la comunidad no ayuda
 porque la iglesia no ayuda.
 El sacerdote tiene mucha influencia
 y a nosotras nos hace a un lado.
 Todos van como borreguitos tras la iglesia,
 cada misa dicen,
 “Hay que cuidar al hambriento,
 hay que cuidar al sediento”,
 y luego nada.
 ¡Con ir a misa no le sirves a Dios!
 Nosotras somos autónomas
 nadie nos coordina
 el Padre intentó controlarnos
 pero nosotras dijimos que no
 nosotros no le rendimos cuentas más que a los migrantes y a Dios
 él se la pasa diciendo qué se hace y qué no se hace
 pero nosotras no le pedimos permiso a nadie.

Me ha tocado levantar muertos también.
 O las pandillas les quitan lo que traen y los tiran del tren
 o se duermen y se caen.
 Cuando una persona muere en las vías
 llega un fiscal a levantar los cuerpos
 y me llaman a mí
 para identificar si es migrante o no.
 Te das cuenta en su rostro
 llegan con la cara muy requemada
 están muy sucios
 traen equipaje
 tienen muchos problemas de salud
 vienen con conjuntivitis
 con los ojos bien irritados
 por el viento
 por el polvo.

Cuando vamos a levantar un cuerpo
 le sacamos foto,
 mandamos las fotos a otros albergues
 a ver si pasaron por ahí y dejaron datos
 porque a veces tienen identificación y a veces no.
 Entonces cuando viene la Caravana de Madres Centroamericanas
 a buscar a sus hijos
 les mostramos las fotos
 a ver si son ellos.
 Los cuerpos los entierran en una fosa.

Las bolsas de comida
 que les arrojamamos a los migrantes
 vienen con su mapa
 y con teléfonos importantes,
 porque muchos son nuevos
 y no conocen el camino.
 Ahora también viene mucho niño,
 los de veinte, veintidos
 se ven más decentes
 pero los chamacos, ay no
 están espantados.

Aquí en el campo
 hace cincuenta años
 se trabajaba bien bien,
 ahora ya no hay trabajo para la juventud nueva
 para los niños.
 Esto no es una cuestión de Centroamérica
 todos los países están siendo golpeados duramente
 es tiempo de que nos pongamos a pensar.

Yo soy Norma, soy la coordinadora de Las Patronas, y soy una mujer satisfecha con todo lo que he aprendido. Nadie me está obligando. Este trabajo me ha dado la oportunidad de conocer muchísima gente. Eso no lo esperaba yo. Esperaba pasar mi vida tranquila aquí, y he conocido tanta gente, ¡puf!

Leonilla

Comenzamos un 4 de febrero de 1995
un día domingo
a las siete y media de la mañana.
Fuimos yo y Norma y otra hija
a comprar una bolsa de leche
y una bolsa de pan.
Pasamos por las vías del tren
que están aquí atrás
y el tren venía subiendo
y veíamos que pasaba la gente
agarrada al tren como moscas.
¿De dónde vendrá esta gente?
Venían delgados
esa gente no comía.
Por esa época venían veinte, treinta,
cuarenta migrantes,
entonces la gente que estaba adelante
nos empezó a pedir las cosas
nos dijeron que tenían hambre
y no se las dimos a ellos
y ya a la mitad del tren
nos volvieron a gritar lo mismo
y no se las dimos
y a la tercera vez
ya en la colita del tren
venían ocho y nos gritaron rudo,
“¡Tenemos hambre!”.
Y ahí les dimos las cosas
y ahí comenzó todo.

Fuimos yo y mis dos hijas
a comprar pan y leche
hicimos dos kilos de arroz
dos kilos de frijolitos

Leonilla

y ocho kilos de tortillas
y echamos en bolsitas
dos cucharitas de arroz
dos cucharitas de frijol
y cinco tortillas,
y cuando vino el tren
se las arrojamos,
y se empezaron a componer unos cuantos
pero otros tantos nos gritaban,
“¡Madre, madre,
a mí no me tocó!”.
Entonces al otro día dije,
“Vamos a hacer más”.
Hicimos tres kilos de arroz
y tres kilos de frijol
pero no teníamos más dinero
nosotras comprábamos todo
entonces vimos que ahí atrás de la vía
crecía quelite blanco
y sacábamos eso
lo hacíamos al vaporcito
y salía verde verde
y eso embolsábamos
y eso dábamos de comer.

Al poco tiempo ya hacíamos
veinte kilos de frijol
y veinte kilos de arroz
cacerolonas hacíamos
íbamos preguntando a ver
quién nos donaba pan o bolillos
y en el primer tren
ya se nos iba todo
ya para el segundo nomás hacíamos
arroz con pan
porque el frijol tarda mucho para cocer.

Así estuvimos siete años
solas
hasta que una vez
unos estudiantes de Monterrey
sacaron un documental
y la gente se dio cuenta
y empezaron a venir a ayudar
y a traer arroz y frijoles.

Era el 2004
 arriba del tren venían cantidades y cantidades de migrantes
 como trecientos o cuatrocientos
 hasta dos o tres trenes por día,
 llevábamos cantidad de comida
 y luego en el 2010 ya venían
 como setecientos, ochocientos migrantes.
 Así que ahora ya no compramos nosotras
 sólo hacemos la comida y se las echamos,
 primero fue todo de nuestra despensa
 ahora ya es acción de todos
 nosotras solo damos el tiempo
 solo ponemos nuestro tiempo para dar de comer.

De nueve años
 me metió mi papá a la escuela,
 fui un año a la escuela
 y fue el año que empezaron a vacunar
 y mi papasito creía que la vacuna
 era para no poder tener hijos
 para no tener familia
 y ahí nos sacó de la escuela
 y por eso yo solo sé leer tantito
 y escribir no sé
 me faltan palabras
 me faltan letras.

Al siguiente año
 mi papasito fue a ver a un director
 y lo recibió a mi hermano
 y yo estaba contento porque creía
 que íbamos a ir los dos
 pero a mí no me apuntó
 porque las mujeres no necesitan la escuela, decía
 las mujeres sirven para tener hijos.
 Lloré y lloré y lloré.
 Qué ignorantes.

Me fui a cortar caña de doce años
 y ahí andaba yo
 cortando caña,
 cumplí trece, catorce
 y ya cortaba ciento treinta manojos de caña por día
 cortadas y amarradas
 cortaba más que todos
 todos cortaban sesenta o setenta.

A los dieciocho años
 me fueron a casar a Amatlán
 nos vinimos a vivir a una casita de tejas
 él a trabajar y yo también
 y luego los hijos
 y a criar cochinos
 y borregos
 y después me fui a Córdoba a lavar
 y junté unos centavos
 y me compré una novillona
 y la crié, y después fue vaca
 y fue un animal buenísimo
 hasta brillaba
 una cubeta de trece litros de leche me daba
 pura leche de vaca
 vendía unos tres litros
 y lo otro para los chamacos,
 y llegué a tener quince vacas
 y luego cerdos.
 Ahí comenzaron a echar herbicidas a los canales
 los dueños de las cañas
 y fui a pastear a mis vacas
 y dos se me murieron,
 y después ya no pude tener más animales
 de tan contaminada que venía el agua,
 así que las vendimos
 y con eso compramos esta casita.

La primer casita era sobre dos lotes
 era de tejas y tabla
 de ocho metros por cuatro de ancho
 luego donde había chamba trabajábamos
 y nos vendieron cuatro lotes más
 y los compramos para los muchachos
 cada uno eligió un sitio
 para que hicieran sus casitas,
 tuvimos que comprar algo
 para repartirles y que pudieran vivir
 y ahora ya son ellos los dueños
 tienen sus escrituras.
 Cuando vendimos las vacas
 hicimos esta casita nueva
 de cinco de ancho,
 dos o tres corredores
 uno...
 dos...
 tres cuartos.
 Es rosada y amarilla
 está bien chorreada
 ya descascarada
 pero no hay plata para pintarla.

Aquí se da de todo
 nomás que lo siembres
 en abril, marzo
 se pone bien caliente
 a las cuatro de la mañana
 ¡un bochorno!
 la cama se pone caliente
 hay que echarles mucha agua a las plantas
 y reviven
 ahorita no porque está lloviendo
 y hay toda clase de árboles y de insectos,
 picamos leña para el alumbre
 y para hacer café y frijoles
 para hacer hacer tamalitos y buñuelos.
 Para hacer buñuelos se compra la harina
 se amasa y se va haciendo masa
 y se azota y se azota
 y se van haciendo las tortillas
 se van estirando
 y las dejas un ratito al fuego
 y se pone cafecito
 y le embarras Lechera
 o mermelada de fresa
 y queda bien bien rico.

Qué bueno que viniste a visitar
 qué bueno conocernos en vivo
 no es como verte en una tele,
 eres siempre bienvenido aquí
 a tu pobre casa
 a ver a tus hermanos.
 Tú eres de Argentina
 y ahora estás aquí
 y nunca vinieron personas de Argentina
 yo siento que esto de que te conozco en vivo
 no se puede contar
 no es como que otro te lo cuente
 tú lo estás viviendo
 tú estás aquí con nosotros.
 Voy a ver
 voy a ver
 voy a conocer en vivo
 voy a ver
 voy a ver
 ¿Que me cuenten?
 ¡No!
 Yo quiero dar contigo
 quiero verte en vivo
 para que no seas un truco.
 La vida es estar acá
 platicando.

Me llamo Leonila Vázquez Alvizar, soy la madre de Norma. Todo lo que tengo es porque
 he trabajado en el campo sembrando maíz, frijol, caña. Vivo en Guadalupe, La Patrona,
 Municipio de Amatlán, Estado de Veracruz. Ochenta años, tengo ochenta años en el
 mundo.

Ceyla

Cuando vamos creciendo
cuando tenemos seis o siete años
nos enseñan a cocinar alrededor del fuego
nos enseñan a sembrar
nos enseñan a cazar
a escondernos
a pescar,
no con caña de pescar
nosotros hacemos todo a la manera de la tribu
usamos una especie de lanza,
nos enseñan a hacer una canoa con un tronco
a construir casas con madera.
La tribu es lo primero
saber de la historia y de la tierra
cómo sobrevivimos en los pantanos
cómo tenemos que estar alerta de las otras personas.

Nosotros contamos acerca de nuestra cultura
pero nadie entiende de verdad el concepto,
decimos que es *espiritual*
puedo decir *espiritual*
pero para mí no es espiritual
es algo diferente,
no lo puedo explicar
no conozco esa palabra en inglés
o quizás no existe.
El inglés no es mi lengua madre
la de mis hijos tampoco
mi lengua madre es la Miccosukee.
Somos un grupo que se separó de la Tribu Seminole.
Vinimos hasta el sur desde Jacksonville
porque los soldados del gobierno nos estaban persiguiendo
y nos guiaron para este lado
y pudimos llegar bien al sur

Ceyla

y escondernos en los pantanos.
Así es como sobrevivimos,
escondiéndos en los pantanos
y viviendo en los pantanos.
La tribu Seminole recibió ayuda del gobierno para construir su comunidad
la Miccosukee, no
lo hicimos todo solos.
Yo no sé si mucha gente sabe esto
pero unas décadas atrás
el gobierno no quería reconocernos como tribu
así que nuestros líderes viajaron a Cuba
y le pidieron a Fidel Castro, en persona
que nos reconozca como tribu.
Y así lo hizo,
fue el primer líder del mundo
en reconocer a la tribu Miccosukee.

Es muy difícil mantener un equilibrio ahora
entre la historia de nuestra cultura
y las nuevas cosas que van apareciendo.
Nuestra cultura es bien diferente al estilo de vida americano
pero mantenernos separados es difícil también,
tratar de vivir la vida cotidiana haciendo las cosas de una forma
y haber aprendido a hacer todo de otra.
Ese es nuestro gran desafío ahora.
En los '90 un montón de chicos no hablaban nuestra lengua
y hasta el día de hoy hay muchos que tampoco,
algunos chicos ni siquiera la conocen
algunos chicos ni siquiera saben sembrar
o cómo hacer todas las cosas que tenemos que saber hacer.
Y en la tribu tenemos una leyenda
que contaban nuestras abuelas y nuestros abuelos
que dice que una vez que olvidemos nuestra cultura y nuestra historia
ya está
no hay más mundo
nuestras vidas terminaron
estamos muertos.
Había un momento en que todas las abuelas
estaban orgullosas de sus nietos
pero todo empezó a decaer
y nadie está haciendo mucho al respecto,
y se meten las drogas
el alcohol
el dinero
y ya nadie quiere hacer nada a la manera de nuestra cultura.

Así que ahora la comunidad está llena de casas modernas
casas modernas y grandes con un montón de autos.
Hay una escuela
una clínica de salud
hasta tenemos un centro de rehabilitación
una estación de policía
una oficina administrativa,
y tenemos una aldea
que se llama *The Village*.
Es un lugar en el que mostramos todo lo que hacemos
pero como si fuera un show.
No sé cómo se dice en inglés,
un lugar para turistas.
Y también tenemos un casino,
la comunidad necesitaba dinero
así que hicimos un casino
y eso le da dinero extra a la comunidad.
Está construido en los Everglades
en tierra Miccosukee
está lo suficientemente lejos y cerca de Miami
como para que la gente pueda venir.
Hay un domo donde hacen demostraciones con fuego
distintos juegos y eventos,
y también hay un hotel,
el casino se construyó en los '90
el hotel se construyó en los 2000.
Toda la ganancia que produce el casino
y también los botes turísticos
se distribuye entre todos los miembros de la comunidad.
Somos más o menos dos mil
pero pronto vamos a ser menos.

Hoy me divorcié.
Estuvimos separados por un tiempo
y yo estaba tratando de ver
si quería divorciarme o quedarme con él
pero lo malo superó lo bueno
así que la decisión era obvia,
y ahora es un hecho.

Al principio fue divertido
fue divertido en serio.
Yo tenía dos hijos anteriores
que se murieron con mi mamá en un accidente
un mes antes de que mi hijo Daniel naciera.
El auto se cayó al agua y se ahogaron
la gente llegó a la escena diez minutos después de que sucediera
pero nadie entró al agua a sacarlos,
así que unas horas después...
mi mamá y mi hijo no respondieron
pero mi hija sí
la llevaron en avión al hospital
la conectaron a un respirador,
pero dijeron que si lograba pasar la noche
iba a ser muy difícil para ella
que no iba a estar presente
que iba a ser sólo un vegetal.
Así que a las siete de la mañana
junto a su padre
(mi primer marido)
decidimos apretar el botón
y detener la Resucitación Cardiopulmonar.
11 de junio.

No fui al funeral
 porque acababa de tener a Daniel
 y nosotros tenemos algunas creencias culturales
 que dicen que como él era pequeño
 y yo estaba vulnerable
 mi espíritu y mi energía estaban débiles
 y podíamos atraer espíritus de la muerte
 y llevarlos con nosotros a la casa.

Hasta el día de hoy no tengo permitido ir a funerales.
 O sea, puedo ir si de verdad quiero
 pero en ese caso hay ciertas cosas que tengo que hacer,
 purificaciones espirituales
 rituales de limpieza...
 No debemos ir al cementerio
 ni andar preguntando sobre la muerte
 porque si pensamos tanto en ella
 nos va a llevar.
 En general, sólo tenemos cuatro días de luto,
 mi madre y mis hijos se murieron el mismo día
 y yo sólo tenía cuatro días para llorarlos.
 Luego de eso ya no debes llorar
 o estar triste por ellos,
 no puedes estar triste
 tienes que guardar recuerdos felices
 guardar sus presencias dentro tuyo.

Es muy difícil cuando eres un niño
 crecer de esa forma.
 ¿Cómo que no puedo llorar?
 Uno se acostumbra a lo que aprende
 pero fue difícil.
 ¿Escuchaste hablar de las cuatro etapas del duelo?
 O, ¿cuántas etapas son?
 quién sabe, las que sean.
 Yo me quedé en la etapa de ira por un tiempo
 me vi forzada a atravesar una tragedia y no estaba preparada
 me sentía responsable
 sólo porque los deje salir ese día.
 yo qué sé, mi madre siempre se los llevaba
 siempre
 solía venir a visitarnos
 sin planes de llevárselos
 y al rato mi hijo empezaba, “¡Abuela! ¡Abuela!”
 y se ponía a llorar

y mi hija se empezaba a poner celosa
 y empezaba a llorar también
 y al final terminaban yéndose con mi madre los dos.
 Ese día ella iba a venir a buscarlos a las diez
 pero recién llegó a las cuatro
 y me preguntó si yo todavía quería que se los llevara.
 Como Daniel acaba de nacer
 mis agenda de sueño estaba muy desorganizada
 entonces le dije que sí.
 Así que a las cuatro y media se fueron
 y luego a la mañana
 a las siete
 recibí una llamada, preguntándome dónde estaban mis hijos.
 Les dije que estaban con mi madre.
 Y me dijeron, “Tienes que ir ya mismo al hospital
 encontramos la identificación de tu mamá en la ruta”.
 Mi corazón de desplomó
 lo supe
 lo supe enseguida
 así que cuando llegué al hospital
 llamé a su padre
 y le dije que había habido un accidente
 que nuestro hijo no había logrado sobrevivir
 que nuestra hija apenas se podía mover.

En situaciones así nosotros tenemos nuestras propias medicinas
 que podemos usar para sanar algunas enfermedades
 pero nuestros sabios no llegaron a tiempo.
 En general le ponemos mucha fe
 y cantamos muchos rezos y cosas así,
 pero yo no estaba preparada
 no estaba preparada para perder a mis hijos,
 estaba un poco preparada para perder a mi mamá
 porque ella siempre me decía, “Yo no voy a estar siempre,
 mañana cuando te levantes quizás ya no esté aquí”.
 La muerte de mi madre la lloré
 pero la muerte de mis hijos me dejó en shock,
 no podía entenderlo.

Toda nuestra cultura está basada en la espiritualidad
 así que en la tribu tratamos de separar la muerte de la tristeza,
 es triste no poder ver a nuestros seres queridos todos los días
 como solíamos hacer
 pero estoy segura de que ellos están felices donde sea que estén
 porque no tienen que lidiar con todos los males de este mundo.

Nosotros vemos el mundo con otros ojos.
 Esa era una de las cosas por las que mi marido y yo nos peleábamos,
 cuando se enojaba decía cosas malas de mi tribu
 y un día me cansé.
 Sólo decía esas cosas cuando se enojaba mucho
 y de inmediato decía, “Ay, no quise decir eso”.
 “Bueno, no me importa, ya lo dijiste
 no se puede volver atrás
 lo dicho, dicho está
 está ahí afuera
 ya es parte del mundo”.

Conocí a mi marido
 bueno, mi ex marido ahora
 en el *Miccosukee Casino Hotel*.
 Él es cubano
 así que mis hijos son mitad cubanos
 mitad Miccosukee, mitad cubanos
 es una buena mezcla.
 Yo acababa de volver de California
 pero mi vuelo llegaba a la medianoche
 así que le pedí a una amiga que venga a buscarme
 y que nos consiga una habitación en el resort.
 Cuando llegamos al hotel, yo no estaba cansada
 así que le pregunté si quería salir
 y me dijo que sí.
 Fuimos a un bar que no está lejos del resort y nos emborrachamos mucho.
 Ella se fue temprano
 pero yo recién volví al hotel a las siete.
 Toqué el timbre
 traté de entrar en la habitación
 pero ella no me escuchó
 así que fui a la recepción y pedí una habitación para mí.
 Subí, y unas personas subieron atrás mío
 eran tres
 hacían mucho ruido
 yo estaba con resaca
 estaba en ese estado en el que ya empiezas a sentir resaca
 pero todavía estás un poco borracha,
 así que estaba apurada por llegar a la habitación.
 Esperé el ascensor
 y apenas entré
 las tres personas entraron también
 y uno de ellos dijo algo
 pero yo ni siquiera estaba escuchando
 estaba demasiado borracha,

y de repente repitió lo que acababa de decir
y yo le dije, “Ah, ¿me estás hablando a mí?”
“¡Sí!”
“Ah, ¿qué dijiste?”
“Que dónde es la fiesta”
“Ah, ni idea, sólo estoy volviendo a mi habitación”
“Ah bueno.
Entonces, ¿no más fiesta?
¡todavía es temprano!”
Creo que eran las nueve de la mañana.
Les dije en qué habitación estaba y dijeron que me iban a llamar.
Entré a mi habitación
me tiré
y me dormí.
Después me levanté y llamé a mi amiga
me dijo, “¿Dónde carajo estás?”
le dije en qué habitación estaba
y me dijo, “Bueno, voy para ahí en un rato”.
Colgué el teléfono y recibí otro llamado,
era uno de los tres hombres,
me dijo que iba a venir.
Colgué y llamé al servicio a la habitación
pedí dos shots de Jack Daniels
¡sí!
terminé quedándome dormida por un ratito
y de pronto escuché unos golpes en la puerta
y resultó que era el padre de mis hijos.
Empezamos a hablar,
y luego llegaron los shots de Jack
y dijo que no tenía ganas de tomar ahora
y yo lo miré fijo
y me dijo, “Olvidalo, lo voy a tomar”,
y el resto de la historia es tan fácil como el ABC.

Nos quedamos juntos en el resort por tres o cuatro días
pasando el rato
apostando en el casino
luego yendo a la habitación por unos tragos...
Éramos buenos amigos.
Nos dijimos el uno al otro,
“Yo estoy justo saliendo de una relación”
“Yo no estoy buscando ninguna relación”.
No estábamos buscando nada
así que genial, vamos a divertirnos.
Fuimos amigos por casi seis meses

y ahí él me empezó a gustarme mucho más
y se lo dije,
que no había querido enamorarme
pero que estaba enamorada de él.
Y nos juntamos
y como un mes más tarde
me enteré que estaba embarazada de Daniel.
Demasiado rápido.

Fuimos a vivir a Miami un tiempo
porque los que no son indígenas no pueden vivir en la reserva
y él no era de la tribu.
Miami no estaba tan mal
pero se me empezó a meter esa mentalidad de ciudad
que tienes que estar todo el tiempo apurado
tienes que estar a mil aunque no tengas nada que hacer
y tienes que ir al supermercado
y tienes que caminar por los negocios
y tienes que arreglar el auto
¡y tienes que manejar!
¡manejar todo el tiempo!
manejar tan, tan rápido
que tu cerebro entra en un estado muy extraño.
La cabeza no está hecha para viajar tan rápido de un lado a otro.

En la reserva no es así
todo es tranquilo
pareciera que el tiempo va más lento,
la ciudad me agotó
así que regresé aquí
a la Reserva,
quería mi tiempo de vuelta.
Ahora estoy viviendo en la casa de mi madre.
mi hermana, la segunda más grande
vivió en la casa cuando yo me mudé a Miami
pero no la cuidó bien.
Su novio estaba con ella por conveniencia
la estaba usando por su dinero.
Eso pasa un montón en la Reserva
por eso es tan difícil conseguir el permiso
para que personas que no son indígenas puedan quedarse ahí.
Es que en Estados Unidos
la mayoría de la gente, cuando piensa en indígenas
piensa en dinero,
piensa que recibimos dinero del gobierno

y no recibimos ni un centavo
no recibimos nada,
ese es el malentendido número uno acerca de nosotros.

Algunas personas dentro de la tribu
dicen que no les gusta el casino
porque fuimos criados para no ser así
para no querer dinero
para no ganar dinero a la manera de los demás,
fuimos criados para trabajar
para trabajar la tierra.
La tribu se volvió más empresarial,
en vez de mantenerse como una forma de vida diferente
se inclinó por los negocios.
Eso generó una gran controversia hace unos años
fue una gran cosa
qué sé yo,
a mí no me importa el dinero
ni siquiera me gusta
no me importa el dinero en absoluto,
a mí en la reserva me enseñaron
que me las puedo arreglar
para vivir como quiera
aunque no tenga nada.
Desde que somos pequeños
nos enseñan a sobrevivir
por si alguna vez necesitamos sobrevivir por nuestros propios medios.
La gente todavía hace esas cosas en la reserva
todavía cazan
todavía pescan
todavía hacen ropa
todavía hacen todo eso.
Hay ancianos que no hablan ni una palabra de inglés
y hay niños que sólo hablan en Miccosukee.
Pero como en todos lados
todo se está mezclando
y se está volviendo cada vez más difícil
aferrarnos a nuestro legado.
En serio,
yo todavía intento aferrarme a las cosas que me enseñó mi mamá
pero estoy empezando a olvidarme de un montón de palabras,
cuando trato de enseñarle a mis hijos algunas palabras
digo, “Ay Dios, me olvidé cómo se decía esto
me olvidé cómo se decía aquello”,
puedes sentir cómo las palabras se alejan...

Le preguntaría todo eso a mi madre
porque mi madre sabía un montón,
y les pregunto a mis tías y me dicen, “No sé,
nosotras también le preguntaríamos a tu madre si ella estuviera aquí”.
Todos le pedían ayuda a mi madre
y aunque tuviera un millón de cosas que hacer
ella ayudaba a todo el mundo,
si necesitabas ayuda para cocinar para una fiesta
para hacer ropa, para cuidar a los niños
para acordarte algo del idioma
lo que sea.
Es muy difícil cuando la gente me habla como si yo fuera ella.
Yo conozco mis límites
no puedo involucrarme en algo, si no sé si voy a ser capaz de manejarlo.
Pero mi madre siempre lo hacía
no sé cómo pero lo hacía.

A cien kilómetros de aquí
la gente no sabe hacer nada por su cuenta.
El estilo de vida americano está bien lejos de mis creencias.
Es como vivir en dos mundos diferentes
es muy notoria la diferencia,
allí lo único que les importa es cuidarse a sí mismos
sentirse realizados
todo es tú, tú, tú, yo, yo, yo,
esas mentiras que todos los estadounidenses aprenden:
“¿Puedes hacer todo lo que tú quieras!”
“¿Tu vida es tuya!”.
No existe la familia
no existe la comunidad
no existe la tribu.
¡Y todo está tan disciplinado!
tan disciplinado...
Yo trato de no decirles a mis hijos todo el tiempo que no
ellos me pueden entender de otras maneras, ¿sabés?

Para nosotros, los indígenas
todo es a través de la madre
todo se transfiere a través de la madre.
Hay muchos clanes en la tribu
yo soy del clan de los pájaros
así que mis hijos son del clan de los pájaros
son del clan de los pájaros, por mí.
Todo lo que tenga que ver con los padres no importa
el rol de los hombres no es tan importante en nuestra cultura.

Cada clan aprende cosas específicas,
cosas que ese clan tiene que hacer para la comunidad.
Está el clan de los pájaros
está el clan del viento
está el clan de las panteras
está el clan de las tortugas
y hasta el clan de las serpientes.
La mujer más vieja de cada clan
es la líder más importante,
y luego viene el hombre de la medicina
el hombre que sabe curar.
Yo quiero criar a mis hijos a la manera Miccosukee
en serio,
¡y lo estoy haciendo!
Hasta hablan con los peces en lengua Miccosukee
y son libres.

Soy Ceyla, con C. Mi apellido es Valiente y mi segundo nombre es Willy. No puedo decir mi nombre indígena, porque las mujeres, una vez que tenemos hijos, ya no podemos decirlo. Los hombres tienen su nombre de niño y luego reciben su nombre de adulto en una ceremonia. Me divorcié hoy. Tengo veintiocho años. Nací en mayo. Soy de la tribu Miccosukee, del clan de los pájaros. Vivo en la reserva Miccosukee. Tengo dos hijos. Mi color favorito es el púrpura.

Nací en un pueblito en Camagüey
llamado San Miguelito.
Luego mis padres decidieron emigrar a La Habana
para hacer una nueva vida en la ciudad,
pero ya yo tenía mi formación de campo.
Siempre fui muy dichoso en el amor,
aun con una mano adelante y otra atrás
siempre tuve quien lloró lágrimas por mí.
Rompí varios corazones
por inexperiencia
cambiaba de una relación a otra
quería saber lo que había más allá de una sola persona
porque ninguna persona es completa.

Luego muere mi hermana, la mayor
y me enfermé de los nervios
porque ella fue muy querida por mí
y eso me trajo un gran problema:
no pude pasar el servicio militar.
Yo quería pasarlo
yo quería ser operador de una artillería antiaérea,
cosas de juventud
porque después me di cuenta
que todo eso no tenía nada que hacer conmigo.
Todavía no me había dado cuenta
que mi pasión eran los gallos.
Un día tuve la opción
de trabajar para el gobierno cuidando gallos
y cuando tú trabajas en lo que te gusta
coño,
tú no trabajas
tú disfrutas.
Luego apareció un romance muy lindo,
fue la primera ilusión

y duró poco la ilusión,
 la mujer era casada
 Dios metió la mano y no dejó que me quedara con ella
 y evitó así que yo matara a alguien
 o que me mataran a mí.
 El tiempo pasó
 no sé
 bien rápido
 y conocí a otra mujer
 que compartió sus años conmigo
 y yo con ella,
 envejeció al lado mío
 y llegó un momento
 que yo la quería como una hermana
 no como una mujer
 y no sabía ni cómo decirle
 que ya no era la mujer que yo había deseado.
 Ella murió por enfermedad de lupus,
 le cortaron las piernas
 y nunca más quiso que la viera en esas condiciones
 murió sin que yo la viera más nunca.
 Fue una historia triste con ella
 porque yo fui el amor de su vida
 pero ella no tuvo suerte conmigo
 porque el amor mío no era para ella,
 mi amor era para los gallos.
 Yo encontré la pasión de los gallos
 y fue la pasión más bonita,
 una pasión solo comparable al romance
 que tuve con esa mujer casada.
 ¡Ay, mi guajira!
 me hice mil ilusiones con ella
 y ella se hizo mil ilusiones conmigo
 nos veíamos juntos hasta el último día de nuestras vidas
 pero todo se rompió
 porque ella tenía muy buenas condiciones con su marido
 y conmigo no iba a tener mucha perspectiva.
 La madre
 las hermanas
 los hermanos míos
 todos influyeron en que no estuviera con ella,
 fueron a decirle que yo era un hombre loco
 que tenía problemas mentales
 que no había pasado el servicio militar.
 No es mentira

pero yo soy un loco pacífico
 no soy un loco agresivo
 me dicen loco
 porque prefiero vivir suelto
 porque no le tengo miedo a que me pique una serpiente
 porque no le tengo miedo a los peligros del campo
 porque no le tengo miedo a las enfermedades
 porque no le tengo miedo a la muerte.

En el campo
 en los animales
 encuentro mi regocijo
 mi cura
 en el verdor de los árboles
 en el aire puro
 en la soledad quieta
 en las personas que comparten ratos conmigo
 que escuchan mis historias.
 Mira
 tú eres una persona que me alegra el alma
 y esa alegría me cura,
 ¿cuándo iba a pensar yo que iba a hacer un libro
 si hay personas que quizás tengan más vivencias que yo
 y nunca han podido hacerlo?

Yo fui muy restringido en Cuba
 mi crianza fue cristiana
 y en un momento en Cuba
 los religiosos no tenían cabida
 no tenían oportunidad
 había que ser comunista y ateo
 comunista y ateo
 ese era el primer principio
 no creer en Dios,
 y yo creía en Dios
 y nunca lo oculté
 y sufrí mucho.
 Al final
 nadie entiende a un niño
 ningún gobierno
 ninguna religión,
 se meten dentro de la mente de una criatura inocente
 chocan sus influencias con el afán absurdo de formarlo

y sólo le causan daños.
 En un momento
 de niño
 trabajaba en una casa
 y llegaron dos gallitos
 y cuando me quedé mirándolos
 me quedé prendido.
 Vi el poder que puede tener un gallo
 la fiereza
 me di cuenta cuando los vi
 que se pueden preparar para ganar.

Es raro que pierda un gallo
 si tú lo sabes preparar,
 si lo preparas bien el gallo gana.
 El entrenamiento es duro
 hay que eliminarle plumas del cuerpo
 para que se le curta la piel
 para verle las heridas cuando lo lastiman
 y aplicarle antibióticos y alcohol.
 Luego con un guano le haces ejercicios
 para que corra en redondo
 por espacio de diez minutos:
 cinco minutos lo mueves con la mano
 hacia una dirección, y otra, y otra
 para que coja músculo en las patas,
 y cinco minutos se lo tira hacia arriba para que vuele
 para que coja fuerza en las alas también.
 Después se le pone un muñeco
 o se le suelta un gallo que se llama topetón
 para que lo ataque
 y ajuste el tiro.
 La ferocidad viene del padre y de la madre
 de la sangre,
 si logras un buen mestizaje
 los gallos no sienten dolor
 y cuando no sienten dolor ganan,
 es importante que no sientan dolor
 porque el dolor produce miedo
 y si tienen miedo pierden.
 Pierden cuando quedan tirados por espacio de un minuto.
 La mayoría de las veces se apuesta dinero,
 por eso uno que es pobre tiene que saber mucho
 tiene que entrenar
 porque si no se pasa la vida perdiendo.

Entrenar a un gallo
 tiene muchas fases que hay que dominar.
 Una fase es tuserlo
 embellecerlo
 quitarle las plumas
 y esto también sirve para reconocerlo,
 otra fase
 es saber qué gallina y qué gallo tienes que juntar,
 otra fase
 es entrenarlo
 hacerlo fuerte, veloz, feroz,
 y otra fase
 es armarlo
 montarles las espuelas
 que son unas armas plásticas con punta
 que usan en las patas.
 Es muy importante que las espuelas no se le caigan,
 si se le caen toda la gente que apostó pierde mucho dinero
 y puedes buscar problemas
 porque piensan que te vendiste
 y no te llaman más nunca.
 Para ser gallero tienes que tener seriedad y talento
 y dedicación
 no todo el mundo puede poner un gallo al cero
 se le dice al cero
 cero grasa
 cero debilidad
 cero cobardía
 cero enfermedad
 cero parásitos
 cero negatividad
 cero miedo
 cero dolor.
 Si siente miedo no tiene posibilidad de ganar
 lo pinchan y se afloja
 ve que lo quieren matar
 y no quiere que lo maten, y sale a correr, y se le levanta el moño,
 que son las plumas de la cabeza,
 y recoge las alas
 y cacarea
 y ahí es cuando el juez determina que perdió.
 Hay veces que los jueces se confunden
 a veces los gallos salen a correr
 y a correr, y a correr, y a correr
 pero es solo para buscar recursos

porque su oponente es fuerte,
 pero si no ha recogido las alas
 ni ha levantado el moño
 todavía sigue en pelea,
 y cuando menos se lo imaginan
 vira
 y vira fuerte
 y hiere al otro gallo de muerte.

He aprendido tanto de los gallos
 que sin pelearlos ya gano dinero
 me pagan para que los tuse
 para que queden bonitos
 me pagan para entrenarlos
 me los rentan para peleas
 me compran las crías.
 Yo domino todos los frentes de los gallos
 menos la genética,
 porque la genética es científica
 y la ciencia no es de campo
 y del campo viene todo lo que yo sé.
 Las personas de ciencia pueden hacer lo que quieran
 si quieren que una gallina saque 30 gallos blancos
 les mueven los espermatozoides
 y treinta gallos blancos salen,
 es bien loco.
 Los gallos me ocupan el tiempo que puedo estar pensando boberías
 o en atentar contra mi persona
 o contra otra persona,
 ese tiempo
 me lo ocupa el gallo
 y de paso me da un dinerito
 para pagar las cosas que necesito comprar.

Tengo un gallo que se llama San Cheque
San porque es un gallo que es alguien
 como decir Don Cheque
 y *Cheque* porque ese gallo yo lo rento
 y siempre entra dinero,
 es un gallo seguro
 siempre gana
 es como ir con un cheque al banco y que te den el dinero.
 Ahora lo tengo de padre
 le he sacado crías con gallinas buenas
 y los pollitos vienen con las características de él.

Con San Cheque he ido a pelear contra gente de mucho dinero
 que presumen que son los mejores galleros
 y cuando no te conocen
 apuestan muchísimo dinero
 te van para arriba para comerte
 y se equivocan
 y tienen que pagar.
 Siempre pierden conmigo,
 así que cuando ya me ven por segunda vez
 van con mas cautela
 me echan un gallo mejor
 y vuelven a perder con San Cheque,
 ¿y qué les queda?
 me quieren comprar el gallo,
 porque con este negro no se puede
 este negro es demasiado.

Cuando yo empecé a trabajar en Cuba
 me metieron en la agricultura del gobierno
 yo quería ser gallero pero no había plaza
 era muy difícil
 sembraba frijoles
 boñato
 caña
 maíz
 y ahí conocí a la señora esa que te conté
 mi guajira, la que era casada.
 Nos invitaron a tomar café a su finca
 y la vi y nació un romance.
 Tenía muy buen dinero esa gente
 fincas, carros, dinero en el banco
 pero a ella le faltaba amor
 y yo tenía amor para regalarle,
 así que entré a tomar café
 y ni pude tomar de tanto que me gustó esa mujer.
 ¡Qué romance bonito!
 Me mandaban en caballo a buscar el almuerzo para los trabajadores
 arroz, potaje, carne, leche o jugo
 y como el bohío de la mujer estaba cerca de ahí
 yo cruzaba unas rejas que había
 y nos veíamos lejos de su casa
 y ella ponía música de Ana Gabriel
 y yo me ponía romántico
 y pasábamos un rato agradable.
 Estábamos enamorados.
 Pero parece que un día ella comentó con el marido
 que no quería más nada con él
 que aprendiera de mí
 que yo sí era un caballero.
 Y ahí el hombre fue a verme y me dijo,
 “¿Qué pasa con mi mujer que me dijo que tú sí eras un caballero?

¿tú te metiste con mi mujer?”
 Y yo le dije, “No, yo no me metí con tu mujer”
 “Ella me dijo que tu te metiste con ella”
 “No, no, no, tú estás equivocado”.

Un día me dijeron,
 “Kiki, tienes la posibilidad de ser gallero”.
 El gallero en Cuba tenía el privilegio de salir
 a México, Venezuela, Martinica, Santo Domingo,
 en esa época estaba muy restringida la salida y la entrada a la isla
 y tú podías viajar a competir
 y ese era mi mejor sueño,
 mi mejor sueño era ser gallero
 ser gallero del gobierno.
 Entonces decidieron hacerme una prueba,
 yo tenía que preparar tres gallos
 para el cumpleaños de Guillermo García
 que era el Comandante de la Flora y la Fauna en Cuba,
 él fue el hombre que habló con Fidel Castro
 para que los gallos finos no se extinguieran
 y se pudieran comercializar en dólares.
 Para ganarme el derecho de ser gallero
 tenía que ganar al menos dos de tres peleas.
 Un amigo me dio tres gallos para que los entrenara
 y los preparé bien y llegó el día de la pelea.
 Me buscaron tres gallos de distintos galleros profesionales
 reconocidos a nivel internacional
 que pasaban el tiempo de temporada afuera
 peleando gallos en México, en Venezuela, en Martinica
 y varios lugares más que yo no sabía
 porque no tenía acceso a esa información.
 Mi primer gallo salió
 le dieron por el ojo rápido
 pero le tiró una picada y lo dejó al contrario echadito
 inmovilizado.
 Contaron el minuto
 y fue de aplauso
 fue de premio.
 El segundo gallo
 de aplauso también
 rápido
 el juez estaba presentando a los gallos
 gritando, “¡De este lado, el gallo de Andrés!
 ¡y del otro...”
 ¡Y ya el gallo estaba muerto en el piso!

y la gente le gritaba, “¡Juez! ¡juez!
 ¡ya deja la presentación que ese ya se murió!”.
 Y para la tercera pelea me echaron un gallo viejo
 de un criador de renombre de Pinar del Río
 se llamaba Argudín
 fumaba un tabaco bien grande
 y ese gallo era fuerte,
 pero el pollo mío estaba arrematando
 cuando un venezolano se metió y gritó:
 “¡Oigan, levanten a ese pollo que quiero llevármelo a Venezuela!
 ¡no sea que el viejo ese le parta un ojo!”
 Fíjate lo bien que peleó el pollo ese.
 Entonces viene para acá uno y me dice, “Ese pollo se queda aquí”
 y yo le digo, “¿Cómo que se queda aquí?”
 y me dice, “Kiki, tu sabes como son las reglas”
 y digo, “¡No, no, no!”
 yo todavía estoy con las reglas de la agricultura
 las reglas de gallero no las voy a cumplir hasta que no me den la plaza
 cuando sea gallero me pueden hablar de reglas de gallero,
 hasta entonces no me jodan”.
 Se acercó Guillermo García y preguntó qué pasaba
 y yo me puse bravo porque me querían quitar el gallo obligado,
 y pasamos a la pelea personal,
 yo les dije, “Si tú quieres el gallo
 vas a tener que fajarte conmigo como se fajaron esos gallos,
 de lo contrario,
 mi gallo se va conmigo.”

Pero bueno
 aprobé
 y ahora empieza la parte buena,
 había un señor que era presidente del Partido
 y tenía la plaza de gallero ocupada
 pero era un pésimo gallero
 peleaba cuatro gallos y le mataban seis
 y ahí aparece de nuevo la historia que tuve yo
 con la mujer casada que vivía cerca.
 El marido de la mujer y este señor
 eran amigos
 qué ironía la vida,
 yo estaba romancingando también con la cocinera
 la cocinera tenía conmigo una simpatía
 se sentía muy identificada
 y llegamos a darnos unos besos
 unas caricias,

y el marido era policía
y da la coincidencia que en un evento esa noche
mandaron al marido a cuidar el orden en la valla
no era el marido solo
había varios policías también
y un hombre, que me tenía mala voluntad
le dijo al marido, “Fulano,
tu mujer está con Kiki metida adentro de ese cuarto”.
Teníamos un cuarto cerrado
donde estaban todos los gallos guardados en compartimentos de madera.
Yo tenía cerveza allá adentro
y la llamaba a ella y ella se venía rápido para adentro del cuarto
y romanceábamos.
A todo esto ya yo tenía mi romance bello con mi guajira linda
pero yo era un muchacho medio loco
lo mismo me daba Juana que la hermana
lo que me gustaba de esta lo tenía esta
lo que me gustaba de aquella lo tenía aquella
lo que me gustaba de la mía lo tenía la mía,
tenía tiempo
no había celular que me controlara
no había el desarrollo que hay ahora
yo me iba y punto
hasta que no volvía a mi casa no había manera de localizarme,
yo era dueño de mi tiempo
ahora no
ahora te llaman cada tres segundos
te llaman hasta por la cámara y te están mirando.
Eran otros tiempos
la privacidad se ha perdido con el desarrollo
antes eran teléfonos
ahora son computadoras con teléfono.

Vamos a volver al tema porque siempre me voy.
Era la noche del evento
viene el policía y me dice, “¡Oye!
dicen que tú estabas con mi mujer adentro del cuarto,
¿cómo es eso de que tú estás con mi mujer?”
y yo le dije, “Mira,
tú tienes puesto uniforme de policía
y tienes un arma,
vete a tu casa
cámbiate de ropa
y ven ahí sí a hablar conmigo”
“No, no, no, no me voy a ir a mi casa

ahora mismo vamos a resolver este problema”
“Bueno si tú quieres resolver este problema ahora
vamos para afuera
vamos a la calle y ahí nos fajamos y lo que tú quieras”.
Entonces cuando él ve que íbamos a salir al medio del monte
porque aquello estaba en medio del monte
se quedó en la puerta
y el hombre de la garita de control
que estaba en la entrada de la finca
ve que yo salgo y llamaron al director,
y vienen todos, viene la policía también
y yo salgo para afuera y él me sigue
y viene a tirarme golpes
entonces yo lo esquivé
y todos empiezan a gritar, “¡Oye!
¿cuál es el problema ahí?”
y yo les digo, “Este turracho está celoso
lo voy a despingar todo”.
Ahí me calman y me vuelven a entrar
y el marido de la otra mujer
mi guajira linda
que me gustaba con locura
jodiendo me dice: “Oye Kiki,
conmigo sí que la cosa es distinta eh”,
y yo pensaba, ¡ay!
si tú supieras que contigo va a ser peor
porque tu mujer sí que me gusta a mí.
Y ahí mi guajira linda me llama y me dice,
“¡Esa puta!
yo sé bien que eres incapaz de pegarme los tarros con ella
porque nosotros nos queremos limpiamente de verdad”,
“Claro que no mi amor”, le dije,
“esas son cosas de esa mujer loca y de los chismosos
a mí la mujer que me gusta eres tú”.
Y a la otra semana fue cuando su marido
vino a mi trabajo y me dijo, “Kiki
tú te estás metiendo con mi mujer”
y yo le digo, “Estoy en hora de trabajo
a la hora del almuerzo vamos a resolver este problema”.
Cuando voy a su casa ella se pintó
y se puso linda,
y luego y digo, “Vine a ver cuál es el problema”
y él le empieza a gritar a mi guajira y le dice,
“Dinos tú qué pasa, que andas metido con este negro”
“No, no, no”, le dice ella, “yo solo te dije a ti

que aprendas de él que es un caballero”
 “¡Pero no fulana!
 ¡las cosas de nosotros
 no se la puedes estar contando a nadie, cojones!”,
 y yo ahí lo miré al marido y le dije,
 “No le vayas a dar un golpe
 no vayas a intentar darle golpes delante mío”.
 Al poco rato empieza de nuevo, “Fulana, fulana!”
 y yo lo agarré y le dije, “No, no, no!
 cualquier problema que tú tengas
 lo vas a resolver conmigo
 vamos a resolverlo fuera de aquí
 lejos de ella
 vamos al medio del monte
 ven con un revolver
 ven con un cañón
 que yo te voy a esperar ahí”.
 Yo sabía que él tenía un revólver
 y yo también traía un revólver
 y entonces me pongo a esperarlo en el monte
 y el tipo no fue
 pero yo quería a la mujer de veras
 y ya había perdido la chaveta
 y fui para allí a buscarla,
 y estaba él, estaba la mamá de ella, la hermana, el papá
 todos llorando
 todo el mundo llorando por este problema,
 y cuando él me ve que yo traigo la pistola en una jabita
 le digo, “Vengo a buscarla a ella para llevármela”.
 Yo solo quería estar con ella
 y ella solo quería estar conmigo
 y entonces la mamá se mete en el medio
 y el hombre se me tira para arriba
 y nos dimos los dos
 y yo le doy a mi guajira la pistola,
 por arriba de él le doy la pistola,
 y nos quedamos los dos desarmados
 fajándonos en medio de la casa.
 Rompimos un televisor que había ahí
 acabamos con la sala,
 el papá me empujaba
 una perra que tenían me mordió el pie
 y así todo hasta que me sacaron de la casa.
 Entonces ella guarda la pistola y se la da a su hermana
 pero la hermana era amiga del marido

y me hacen la denuncia formal
 de que yo tenía un arma de fuego.
 Esa noche llega la policía a mi casa y me toca la puerta,
 abro y era el marido de la cocinera
 “Coño”, me dice, “¡otra vez eres tú!
 ¿qué tú tienes compadre?
 ¿otro problema igual?”
 “No, no, no”, le digo, “esta vez es distinta broder
 esta vez sí la quiero a la mujer esa”,
 y me dice, “Bueno, te voy a decir algo
 tienes una causa de tenencia de arma
 y puede ser hasta dos años de prisión,
 y el hombre dice que lo amenazaste de muerte
 y es poderoso
 así que puede ser que te metan hasta diez años”.

Estuve quince días dentro de un calabozo
 yo jamás en la vida había estado preso,
 el oficial que me trataba a mí
 era amigo de la familia de mi guajira
 y me maltrataba mucho.
 Dije que el arma era de mi papá
 que vivía en un lugar muy peligroso
 y que yo entraba a cualquier hora en la madrugada
 y que me podían matar.
 Era mentira
 yo no tenía problemas
 siempre fui amigo de los delincuentes
 y amigo de la gente decente también
 yo no me llevaba mal con nadie.
 El calabozo era oscuro
 no se veía nada
 tenía un hambre
 una peste
 no me podía bañar
 dormía en una cama de piedra
 ¡quince días durmiendo en una cama de piedra!
 Había ahí adentro un anormal
 un negrito
 que lo cogieron robándose un balón
 y todos los presos abusaban de él
 y me dio lastima y le dije, “¡Oye!
 sube a la cama de arriba”
 eran dos camas, una arriba y una abajo
 y les dije, “Caballeros, lo siento mucho

de ahora en más nadie maltrata al muchacho”.
 El calabozo era un cuadrado más chico que una habitación
 y éramos diecisiete o dieciocho hombres ahí metidos,
 y había sólo un baño turco
 un hueco donde te agachas y cagas por ahí.
 Yo tenía el pie inflamado de la pelea en la casa
 así que estuve ese tiempo cojo.
 A los cuatro días llega un negro fuerte
 vestido de marinero
 llega y se mete abajo de una de las camas de piedra
 en el piso
 durmiendo.
 El primer día no salió a comer
 el segundo día no salió a comer.
 La comida era una tortica del tamaño de un dedo
 y un poquito de agua con dos o tres fideos adentro
 lo mínimo para que no te mueras.
 Al tercer día lo llamo y le digo, “¡Oiga señor!
 ¡oye tú!
 ¿cómo tú te llamas?”
 “Yo me llamo Reinaldo”
 “¿Cuándo tú llegaste aquí?”
 “Hace tres días”
 “¿Y por qué no comes?”
 “No, no tengo hambre”
 “¿Y sabes cuándo tú vas a salir?”
 “No, no sé cuándo voy a salir”
 “Entonces, ¿qué haces ahí abajo?”
 ¡sal ya mismo!
 incorpórate a lo que nos tocó
 tranquilízate
 come
 bañate
 caga
 mea
 como todo el mundo
 porque te vas a enfermar”.
 Esto fue en el '92
 cuántos años pasaron...
 y me dice, “Coño, tienes razón”.
 y salió y todo el mundo lo vio.
 Era un tipo grande
 joven.
 Ese tiempo en el calabozo fue algo increíble
 increíble.

En un momento entra un delincuente
 un tipo cizañero
 presidiario
 acaparador
 calculador
 un estuche
 sin escrúpulos
 llamado El Jimagua
 que es como decir gemelo,
 y era un tipo con defectos personales.
 En la prisión, cuando se encendía un cigarro
 cada hombre que estaba ahí
 fumaba su pitada
 todo el mundo compartía,
 cuando llegaba una visita y dejaba cigarros
 todos la compartíamos también
 pero ese Jimagua no quería compartir
 decía que los cigarros eran para los presidiarios
 y que el único presidiario ahí era él.
 Éramos diecisiete personas en un cuartito de cuatro por cuatro
 había cuatro camas de piedra y el resto dormía en el piso
 limpiábamos todos los días el piso para que se pueda dormir,
 y quién te dice a ti compadre
 que el Jimagua
 cuando va a pasar el cigarro para mí
 me dice, “No, tú no fumas de mi cigarro”
 y yo le dije, “Oye bien lo que te voy a decir
 a partir de hoy usted no fuma más de un cigarro mío
 todos van a fumar menos usted
 porque usted es un grosero”,
 y le dije a Reynaldo
 el hombre que había estado debajo de la cama,
 “Cuando salgamos de aquí para ir a Cordillera
 que es la prisión grande
 únete conmigo
 porque esta gente se une
 y ahí van a ver cuando se la vean con nosotros”.
 Él quería hacerse su grupito.
 Yo le dije, “voy a tener que matarte
 o vamos a matarnos los dos”.
 Todos sabían que yo estaba ahí
 porque había allanado una casa con un arma de fuego
 y era verdad, no era mentira
 yo estaba medio trastornado
 así que los presos me respetaban.

Y ahí les dije a todos, “¿Ustedes van a fumar conmigo o van a fumar con este pendejón?”
Fíjate lo importante que es ponerle un stop a esa gente en algunos momentos de la vida poner un stop te salva o te hunde.

Reynaldo saltó y le dijo al Jimagua, “¡Oye! si te metes con Kiki la vas a pagar”.
Ahí me enteré que Reynaldo ese hombre frágil que había estado tres días debajo de esa cama era un hombre de presidio sabía un inglés que ni tú ni yo porque había estado en Estados Unidos y había hecho tráfico de drogas, se robó un dinero grande y estafó y le pegaron unos tiros y una mujer lo llevó para Cuba en una lancha con los tiros dados y lo cuidaron en Cuba.
Y ahí agarró y les gritó a todos, “A partir de hoy, yo soy Reynaldo y este hombre al lado mío se llama Kiki, y todo el mundo, por mis cojones, nos va a respetar”.

Pasa el tiempo y un día me llaman y me dicen, “Estás libre”.
Y me voy para mi casa a la casa de la mujer aquella que era mayor que yo que me recibía cada vez que yo aparecía que me quería incondicionalmente.
Y una madrugada, no tantos días después tocan a la puerta y a que tú no me adivinas quién era, ¡Reynaldo!
que lo mordió una rata y lo llevaron por precaución al hospital y se escapó del hospital y fue a verme para que yo lo protegiera y para que le llamara a la mujer y al hijo que estaban en una zona lejos de ahí, me dijo, “Andrés cuando te fuiste te extrañé tanto compadre que me escapé y vine a verte”.
Le dije, “Yo tengo un cuarto en Santos Suárez te voy a llevar para ahí ahora mismo

escondido
tú no puedes salir de ahí
yo te voy a llevar a tu mujer y a tu hijo para que los veas”.
Me dio la dirección, y fui a buscarlos, y los llevé para allá y todos los días les llevaba comida.
Ahí conocí a otra mujer que me gustaba cantidad la mujer con la que estuve hasta ahora era una mujer de un cuerpo excepcional una mulata bella y digo, “¡Coño! ¡me cayó esto del cielo!”
y fui a lo de Reynaldo y le digo, “Broder ésta es la última noche que vas a dormir aquí yo no sé lo que vas a hacer pero yo ya no puedo volver con aquella mujer con la que me viste, estoy enamorado de esta mujer ahora y me voy a quedar aquí con ella”.
Yo todavía estaba tratando de olvidarme de mi guajira del monte, así que me llevé a la mujer al cuarto y nos quedamos juntos veintisiete años.

Ahí empieza otro capítulo.
 Volví a la gallería a pedir mi plaza y me dicen,
 “No, Andrés
 con este episodio que tuviste no queremos que tú estés aquí
 esa gente con la que te metiste son vengativos
 te van a matar”.
 Me despidieron de la gallería.
 Ahí me llamó la mujer del monte
 y me dejaba mil recados
 que iba a dejar al marido y que no sé qué
 y yo le dije, “No
 si no caminaste conmigo en las malas
 tampoco en las buenas”,
 y la olvidé.

Esta mujer que tenía yo me empezó a decir,
 “No podemos seguir viviendo en este país,
 tenemos que irnos”,
 me metió el bichito ese en la cabeza
 y decidimos tirarnos al mar,
 decidimos tirarnos al mar.
 Todavía estábamos jóvenes
 teníamos treinticuatro años nada más,
 nos queríamos meter en un barco camaronero
 dentro de una nevera
 yo, la mujer mía, y sus dos hijas,
 la mayor tenía quince años
 y la más chiquita tenía siete
 pero era muy peligroso porque nos podían congelar ahí adentro
 como si fuéramos camarones.
 Era la época del éxodo del '94
 que se metieron en la embajada de Venezuela ciento treinta mil personas
 y todos vinieron para los Estados Unidos,
 Fidel Castro había dicho que todo el que se quiera ir

que se fuera
 que si los americanos no ponían un stop
 que se fueran,
 y si la policía te veía con una balsa en el camión
 no te decía nada.
 Las playas estaban llenas de balsas
 y mucha gente se ahogaba
 porque se tiraban hasta en una puerta de madera
 en cualquier cosa.
 Entonces un día me tocan a la puerta
 y era un amigo mío
 un hombre que sabía mucho del mar,
 y me dice, “Andrés, ven para que tú veas
 la clase de balsa que tengo en el techo de mi casa
 a ver si quieres venirte conmigo”,
 y le digo, “Coño,
 si yo me voy tengo que llevar a la mujer mía y a las niñas”.
 Una vez ya había intentado salir en una balsa
 y casi me ahogo
 porque me había amarrado a la balsa
 y la balsa se hundió
 y se apretó el nudo de la sogá
 y me llevaba para abajo del agua
 y no tenía forma de desamarrarme
 y las olas me llevaban y me traían,
 y yo veía desde abajo del agua las patas de la gente
 y había una luna de esas llenas, bien linda
 y veía la espuma y ¡uf!
 estaba desesperado
 hasta que un muchacho medio loco que estaba ahí
 trajo un cuchillo y me cortó la sogá.
 Salí caminando por un arrecife sin zapatos
 ¡y había una de erizos!
 me llené los pies de erizos,
 pero bueno, esa fue otra historia,
 déjame seguir contándote de esa noche.

Cuando mi amigo me llevó a su casa, compadre
 tremenda balsa estaban haciendo,
 medía como seis metros de largo
 pero eran como ocho hombres
 hombres extraños
 uno con la cara cortada
 el otro un bandolero, un descarado
 tipos de toda variedad

y yo pensé, ¡Coño!
 ¡mi mujer y las niñas entre todos estos!
 Pero bueno, no importa
 yo soy un hombre también
 y bastante decidido
 así que van a respetarme.
 Ellos estaban buscando un motor pero no aparecía
 y yo les dije, “Yo voy a hacer los remos
 con mis propias manos
 y voy a poner la carne, los limones, el azúcar
 voy a poner toda la comida
 pero mi mujer y las dos hijas se van conmigo,
 y déjenme decirles
 que les voy a hacer falta en el medio del mar
 no sé ni por qué pero se los digo
 les voy a hacer falta en el medio del mar”.
 Y entonces arreglamos con un tipo que tenía un camión
 que nos iba a cargar la balsa para ponerla en el mar
 y al otro día viene este tipo a mi casa y me dice, “Kiki
 la gente esa que se va contigo
 vino a buscarme para traicionarte
 me querían pagar para que te deje a ti acá
 porque dicen que no quieren irse con mujeres y niños,
 pero yo no te voy a traicionar
 tú eres mi amigo”.
 “¡No me jodas que hicieron eso los chingados estos!”.
 Cogí un remo y me fui para allá para donde estaba la balsa
 y eran cinco o seis, y le digo al amigo mío,
 “Me enteré que me querían traicionar
 pero, ¿sabes lo que va a pasar?
 te voy a cagar a palos a ti y a todos los chingados estos,
 yo ya puse la comida y todo
 y los remos esos los hice yo con mis propias manos,
 así que ahora mismo te vas conmigo
 te vas conmigo a mi casa hasta que nos vayamos
 porque si no te voy a matar a palos en este momento”.
 Lo llevé para mi casa preso
 ya nadie se podía ir sin mí porque me llevé al capitán del barco preso,
 dos días lo tuve en mi casa
 hasta que llegó el tipo del camión
 y monté al capitán y a mi mujer y a las niñas,
 y al rato estábamos en el mar
 con la balsa en la arena.

Eran las cuatro de la mañana
 ya estaba todo el mundo subido a la balsa
 y nos dimos cuenta que el timón había quedado en el camión
 nadie lo bajó
 “No se preocupen”, digo, “hay un remo más largo que los otros
 lo ponemos atrás y sirve de timón”.
 Arrancamos
 pero queríamos salir y no salíamos
 remábamos y remábamos y solo dábamos vueltas en el mismo lado
 nadie sabía remar
 la gente en la playa se burlaba de nosotros
 gritaban, “¡Oye!
 ¡para dónde ustedes van!
 ¡si es para allá no para acá!”.
 “Esperen un momento”, dije, “esperen un momento
 yo siempre he visto que todo el mundo rema al mismo tiempo
 así que un, dos, tres
 un, dos, tres
 todo el mundo mete remo al mismo tiempo
 y esta cosa va a ir para adelante”.
 Y así salimos por fin
 pero se presentó un mal tiempo...
 ¡un mal tiempo...!
 más de la mitad de los que estaban esa noche en el mar
 murieron ahogados.
 El mar no nos dejó salir,
 nos habíamos tirado a las cuatro de la mañana
 y ya eran las siete de la tarde
 y estábamos pegaditos a la costa todavía.
 “Esto no puede ser así”, dije,
 “o regresamos ya
 o de lo contrario vamos a trabajar”
 “No, no, no, Andrés, vamos a seguir,
 para adelante, para adelante
 para atrás ni para coger impulso”.
 Eso fue a las ocho de la noche,
 la Torre Monumental todavía se veía ahí
 y las luces de La Habana todavía estaban en candela.
 Pero luego todo el mundo se incorporó a remar
 y a la una de la madrugada
 tu veías las lucecitas de la ciudad
 del tamaño de la cabecita de un fósforo
 y bien pegadas al agua
 y digo, “¡Coño!
 ¡estamos adelantando!

¡ahora sí estamos adelantando!”
 Al otro día a la mañana no se veía tierra por ningún lado
 un pájaro gigante venía volando con el pico abierto
 estábamos bien lejos,
 en medio del mar
 había mucha gente
 muchas balsas
 unos remaban para allá
 unos remaban para acá
 ¡ay!
 ¡nadie sabía para dónde iba!
 Unas balsas empezaron a hacer señales con un espejito
 y todo el mundo fue para allá
 y cuando llegamos, era una huelga de balseros,
 “¡No vamos a remar más!
 qué se creen estos americanos
 que nosotros somos anormales
 ¡no vamos a remar más!”
 “Estos tipos están locos, ya vámonos”.
 Ya los barcos no querían recogernos
 nos pasaban por al lado y seguían,
 los aviones no tiraban ni agua
 porque Clinton dijo que si alguien ayudaba a un balsero
 iba a meterle una multa de no sé cuántos miles
 y le iban a quitar el barco.
 Por esa ley
 ahora tantos compadres votaron a Trump.
 Y ahí veo un tipo que viene con una balsita con una velita
 iba a una velocidad del carajo
 yendo de balsa en balsa queriendo comprar comida con unos dólares,
 ¿quién te va a vender comida en el medio del mar?
 si esa comida es tu vida
 si aquí el dinero no sirve.
 Y ahí se acercó a nosotros y yo le miré su sistema de vela
 le cogí el secreto y, ¡coño!
 ¡esto es lo que hay que hacer aquí!
 Eran las diez de la mañana,
 cogí el palo que tenía de timón
 lo paré en el medio
 piqué un triángulo con una sogas y lona de camión
 amarré bien el palo abajo y arriba
 y le puse un remo atravesado a la altura mía.
 A las dos de la tarde terminé la vela
 y todo el mundo venía con un sueño del carajo
 y les dije, “Ahora duerma todo el mundo,

todo el mundo a descansar”.
 Empezamos a avanzar y el supuesto capitán no se dormía
 me estaba mirando de reojo
 y yo metí el remo en el mar
 y el remolino se veía bien bien atrás
 ¡coño!
 ¡vamos para adelante!
 y como a las siete de la noche miro para adelante
 y veo un barco y caigo a partirlo por el medio a ver si nos recogían,
 le corté el camino, y él hizo una maniobra, y me pasó por el lado
 y ruuuuuu, ruuuuuuu
 “¡Vete a cagar comemierda!”.
 Ni agua, ni salvavida, ni nada nos tiraron
 había orden de no recogernos.

A la una de la madrugada se forma un remolino
 y empieza a darnos vuelta descoordinadamente
 no había chance de controlar con los remos ni nada
 había unas luces de barcos
 una luz roja por acá
 una luz amarilla por allá
 y por acá una luz verde
 no sabía qué era eso
 remábamos y no podíamos remar
 y ahí pensé, bueno
 la luz roja es peligro
 la luz amarilla es precaución
 y la luz verde es que hay que ir para ahí.
 Desperté a todos y les dije, “¡Todos a remar hacia la luz verde!”,
 y mi mujer me miró y me dijo, “Nos vamos a morir
 vamos a caer en el centro del remolino
 y nos va a tragar la mierda”.
 Era el Estrecho de la Florida
 donde se cruzan tres oleajes distintos
 y sí que eran grandes esos remolinos,
 cada vez que el remolino nos dirigía hacia la luz verde
 remábamos fuerte para allá
 una vez y otra vez y nada
 hasta que ¡búm!
 nos soltó la corriente aquella
 nos soltó nomás
 y ahí, como si fuera poco
 dos de los anormales que venían en la balsa se empiezan a pelear
 que este no rema, que el otro no rema
 “¡No, no, no!

salgamos de esta y cuando lleguemos a la tierra se arreglan
si no voy a coger este cuchillo que tengo acá
y los voy a matar yo a los dos como perros,
a remar todos que es lo que hace falta aquí”.

Cuando amaneció
yo veo el color del mar y ya era distinto
ya era verde el agua y había algas
y una cantidad de barcos extraordinaria
barcos de lujo
estábamos pegado a la playa
habíamos llegado.
Entonces de lejos se dejó ver un barquito chiquitito
con una linita roja en el medio,
y uno de los hombres dice, “Muchachos,
yo creo que ese es un guardacostas”.
El barco iba y venía a toda velocidad
y en un momento se fue poniendo grande, grande, grande
y resulta que era tremendo barco,
es que tu pierdes la noción de los tamaños en el mar
y de las distancias
te confundes
ves una cosa en el horizonte que parece una lata de leche condensada
y resulta que es un tremendo barco,
y se viene encima de nosotros
y va creciendo y va creciendo
¡y coño!
¡esto qué cosa es!
y nos gritan, “¿De dónde vienen?”
“¡De Cuba!”
Y uno de los delincuentes toma a la niña y dice,
“¡Tenemos niños, tenemos niños!”.
Ya vas a ver que no se acaba tan pronto esto.
Antes de subir al barco nos metieron una fumigación
mientras subíamos la escalerita nos tiraron un chorro de químicos para
desinfectarnos
y te lloran los ojos, y te salen lagañas, y te agarra catarro
“¡Y esto qué pinga es!”
Yo hasta dejé los zapatos y todo en la embarcación
pensando que cuando suba ahí me iban a dar zapatos y eso.
Cuando subimos al barco
los guardacostas le entraron a tiros a la balsa,
yo vi cómo se hundió y le dije,
“Bye bye mi linda,
gracias”.

Yo ni sabía todavía que la odisea ni siquiera había empezado.
Esos días que pasé en el agua fueron maravillosos,
lo que me esperaba ahora era difícil.
Llegamos a Guantánamo
y era todo tierra limpia,
un gran campo de golf
con carpas de lona
catres
y minas.

En cada carpa había como veinticinco personas
 había espacios donde coger agua y bañarse
 y baños plásticos para que hiciéramos caca.
 Éramos treinta mil personas divididas en distintos campamentos.
 Mi carpa era la A33
 había como quince jóvenes, una mujer y varias personas mayores.
 Yo le dije al policía que estaba afuera,
 “El jefe de mi carpa voy a ser yo”.
 Me pusieron un chip en la muñeca
 y era el que buscaba la comida para todos.
 Los policías nos decían,
 “No viajarán jamás a los Estados Unidos,
 por órdenes del presidente no viajarán,
 vuelvan para La Habana”,
 “No, no, no, no”.
 A los tres días los cubanos armaron una huelga de hambre
 pero, ¿cómo huelga de hambre?,
 ¡yo tengo una familia que tiene que comer!
 Me acerqué a la carpa de los que estaban armando la huelga
 y debajo de las camas tenían comida
 tenían de todo cuadrado para ellos,
 se habían preparado para la huelga
 y total nosotros los comemierda nos morimos de hambre.
 Entré y dije, “¿Quién cojones es el que preside esta huelga?
 ¿quién pinga es el que me va a quitar a mí la comida de mi carpa?
 ¿tú no ves que yo tengo niñas y tienen que comer?”.
 Le partí para arriba y el tipo se fue para atrás,
 “¡Ahora mismo me das la comida de mi carpa
 o esto se va a poner en candela!”.
 Se rompió la huelga
 mejor dicho, la rompí.
 Pasaron dos meses y nadie decía nada
 no sabíamos si algún día nos iban a dejar ir,
 entonces me llaman y me dicen que iban a hacer una reunión

porque ya nadie hablaba de Guantánamo ni de la gente de Guantánamo
 ni en los periódicos ni en ningún lado se hablaba de nosotros,
 y cuando llego a la reunión uno dice, “¡Vamos a darle candela!
 hacemos una loma gigante con todas las carpas y todo lo que podamos
 y le damos candela,
 que a estos chingados no les gusta el fuego”.
 Pero ahí cerca se veían pistas de aterrizaje
 y ventanitas de andá a saber qué cosa
 porque eso era una base militar
 y yo dije, “Pero coño,
 quién sabe qué hay acá abajo
 ¡vamos a jugar con candela y vamos a explotar todos!
 Hagamos una cosa mejor,
 ahí arriba hay un aeropuerto
 vamos a romper la puerta y vamos a salir en masa para ahí
 que ahí hay periodistas y policías
 y nos van a ver y van a hablar de nosotros”.
 Al otro día, a las diez de la mañana
 me asomo afuera de mi carpa
 y había como dos mil jóvenes ahí
 ¡y todo el mundo le cayó para arriba a la puerta grande y la arrancamos!
 se me eriza la piel,
 se me eriza la piel cuando te lo cuento
 ¡todo el mundo afuera!
 ¡ganamos la calle!
 Los poquitos guardias que había salieron corriendo
 con los palos en la mano
 eran veinte o treinta
 y nosotros éramos dos mil,
 todo el mundo caminando para el aeropuerto
 y en camino los otros campamentos nos gritaban,
 “Pero oye, ¿dónde van ustedes?”
 “¡Para el aeropuerto!
 ¡para el aeropuerto!”,
 y rompían la puerta también
 ¡y todos para el aeropuerto!
 se brotó Guantánamo, broder.

Pero estos americanos sí que saben,
 bien rápido bloquearon todas las calles con armamento y explosivos
 pusieron hombres acostados primero
 atrás hombres arrodillados
 y más atrás hombres parados,
 todos con tremendas armas de fuego
 y clac, clac, clac,

todos cargando las armas para que nos paráramos,
 entonces nos cogieron uno al lado del otro
 uno al lado del otro
 y nos fueron guiando para donde ellos quisieron.
 Se reían de nosotros
 se ve que estaban aburridos y se entretenían con eso,
 ellos están preparados para matar
 pero no querían matar
 porque veían que éramos un pueblo.
 ¿Sabes dónde nos metieron?
 en una iglesia,
 un hombre se intentó escapar por un río y le dieron un balazo
 y lo recogieron del piso como si fuera una maletica,
 y la gente le tiraba piedras a los guardias
 y el mulato gritaba, “¡No tiren más piedras cojones!
 ¡que me están dando a mí!”
 Se reía,
 con el balazo y todo,
 era un loco ese muchacho.
 Estábamos todos en la iglesia de Guantánamo
 y se empezaron a escuchar unos ruidos fuertes
 como pisadas de elefante
 hasta los guardias de reserva
 se empezaron a poner nerviosos,
 eran los Kane
 unas tropas especiales,
 el más chiquito medía dos metros
 venían disfrazados
 con la cara pintada
 solo se le veían los ojos
 no sabías si eran blancos o eran negros
 y venían corriendo y gritando, “¡Hao! ¡hao! ¡hao! ¡hao!”
 y los guardias que hablaban español nos decían,
 “¡Todo el mundo se mete en los carros y vuelve para el campamento!
 que esta gente rompe huesos
 que esta gente no cree en nadie
 si les dan la orden aquí no queda nadie vivo”.
 Y un guardia jovencito se le arrodilló a mi mujer
 y llorando le dijo, “Tú puedes ser mi madre
 por favor
 vuelvan para el campamento”.
 A todo esto yo seguía descalzo
 nunca me habían dado zapatos
 aquello era una zona árida
 ¡había una de espinas de cactus en la arena!

a cada paso que daba se me clavaba una espina.
 No había cigarros ni comida,
 de un campamento a otro había una carretera en el medio
 y yo iba para allá a hacer comercio.
 “¡Tírame un cigarro!”, gritaban de un lado
 “Bueno, pero tú tírame la cajita”, gritaban del otro
 “Bueno, ¡un, dos, tres!”,
 y tirábamos los dos al mismo tiempo.
 Había gente que tiraba las cajitas con un ladrillo adentro
 hijos de puta
 esos eran los change que hacíamos nosotros
 era el mercado libre que teníamos.
 Y un día del otro lado yo siento alguien que grita, “¡Kiki!
 ¡Kiki!
 ¡Kiki!”.
 ¿Quién era?
 Reynaldo,
 bien vestido, con la policía
 y le digo, “¿¡Coño, qué tú haces aquí!?”
 y me grita, “¿¡Qué haces descalzo sin zapatos!?”.
 Mira lo que es la vida,
 se me eriza la piel.
 “¿¡Qué te hace falta!?
 ¿¡dinero!?”
 Y me tiró veinticinco dólares en billetes de cinco.
 “¿¡Cigarros, zapatos!?
 ¡Espérate ahí, no te muevas de ahí!”.
 Me tiró un par de chancletas y como diez cajas de zapatos.
 Reynaldo,
 ¿qué te parece?
 el presidiario aquel que estaba tirado abajo de la cama
 que todo el mundo veía que estaba muriéndose y nadie lo estimuló,
 la vida te compensa,
 gracias a Reynaldo ahora tenía chancletas
 y ya no me pinché más los pies.
 Él era traductor
 porque hablaba un inglés tremendo y nadie hablaba inglés ahí.
 Ese fue el último día que lo vi
 no sé qué fue de él
 yo creo que no lo dejaron venir para acá,
 porque al que estuvo una vez en los Estados Unidos
 y tuvo algún hecho de sangre o de delincuencia
 lo viran para Cuba, y se queda ahí para siempre.
 En Guantánamo había mucha delincuencia también
 la gente salía y buscaba marihuana que se daba silvestre

y aparecían todos marihuanados
 y había vino también y bulla
 y había muertos y todo.
 Al principio no pasaba nada con eso
 pero luego construyeron una cárcel que llamaban Rayo X
 que era una carpa rodeada de alambre de púas
 como de campo de concentración,
 era duro.
 Yo les decía a los de mi carpa,
 “Si un día llegamos a Miami
 nos encontramos y nos tomamos todos los tragos
 hacemos todas las fiestas
 pero aquí no,
 aquí no”.

Un día empezaron a dar unos Paroles
 que eran las visas para ir a Estados Unidos.
 Los primeros fueron para los niños,
 y así salí yo de ahí,
 por las niñas.
 Ocho meses de locura tardó pero llegó.
 Fue bien difícil
 bien bien difícil,
 cantidad de hombres salían con ataques de pánico
 ataques de epilepsia
 de todo.
 Una vez un tipo que se llamaba Andrés igual que yo
 se escapó corriendo una madrugada,
 se tiró por la frontera y lo mató una mina
 porque es todo campo minado para que no pasen de un lado a otro
 para que no haya invasión.
 Pero bueno,
 un día llegó el momento y nos dieron la salida a los cuatro
 salimos todos juntos para acá.
 Nos montaron en un avión,
 y resulta que para llegar a ese famoso aeropuerto
 al que queríamos llegar caminando
 había que cruzar un pedazo de mar en una lancha
 como quince o veinte minutos de lancha.
 Yo sentado en la lancha miraba el agua y pensaba,
 ¡Coño!
 ¡qué poco sé!
 ¡qué equivocado yo estaba!

Yo he aprendido a conocer la humanidad
 y ahora estoy solo aquí
 tranquilo en el campo
 en esta casa que construí
 con pedazos de madera que fui juntando
 en esto que es un terreno ocupado
 tierra de nadie
 sin electricidad
 sin agua
 solo con mis pollos.
 Esta es mi cura
 no signifíco nada
 nunca tuve nada,
 pero nací con algo
 carisma
 y cuando tengo que actuar actúo.

Yo soy Andrés y me dicen Kiki Puntafina. Kiki por un sombrero que me regalaron en Cuba que tenía el nombre Kiki bordado, Puntafina porque soy el que hace las espuelas más finas de Miami, pero duras como un remo. Hoy por hoy, soy uno de los galleros más completos que hay, todas las especialidades las domino. Si esto lo legalizaran sería un chorro de dinero, esta sería la meca de los gallos a nivel mundial. Vendrían de todo el mundo a pelear gallos a la Florida. Eso traería hoteles, turismo, y mucha prosperidad.

Carlos

Es bien difícil
que le digas a un venezolano de hablar de algo
y no te hable de la situación de su país,
yo tenía un lugar y me lo quitaron
yo tenía una vida y eso desapareció.

El año pasado ya la situación era insoportable
por un lado falleció Chávez, es cierto
pero aunque estuviera vivo no sé cuán diferente sería,
hubo un fuerte decrecimiento del precio del petróleo
y la situación económica estaba muy deteriorada
y la situación social ya directamente destruida.
Mucha gente empezó salirse del país,
en el 2015 salieron como dos millones de personas.
El principal ingreso de Venezuela es el petróleo
pero ahora está en menos de cuarenta,
llegó a estar a ciento veinte
¡y vendían tres millones de barriles diarios!
La cuenta es fácil, puedes hacerla
había dinero para todo.

Lo de los narcos fue creciendo también
ahora es un narco estado
los mismos funcionarios en altos cargos
están involucrados en temas de drogas.
Chávez tenía conexiones con las FARC
porque eran afines políticamente,
pero los que están ahora en el gobierno
directamente se adueñaron de los carteles
de la distribución
del paso,
es una telaraña impresionante el narcotráfico,
Venezuela es simplemente tránsito
todavía no hay sembradíos de hojas de coca ni nada de eso

pero es una ruta importante para que la droga llegue
al Caribe, Europa y los Estados Unidos.

La inseguridad fue apoderándose de todo
hasta que la sociedad se derrumbó,
en los años '80 era como en cualquier país
tu sabías que en el barrio tal
(el barrio allí quiere decir favela)
en la zona muy pobre
mataron a alguien
hubo un enfrentamiento
las bandas se mataron
mataron a un niño,
siempre esas historias venían de lejos
es terrible pero es así,
y luego eso empezó a acercarse cada vez más
cada vez más cerca
y era un tiroteo en la panadería acá cerca
luego en la plaza tal
luego el amigo de tu primo
y llegó un momento que en Caracas
una ciudad que siempre tuvo vida nocturna
era imposible encontrar gente en la calle,
antes a la hora que pasaras había actividad
comercios
entretenimiento
cines
parques,
eso dejó de existir,
los cines ya no proyectan funciones de medianoche.
¿Por qué?
Es sencillo
porque no sólo el que va a ver la película arriesga su vida
también los empleados
los transportistas
y todas las personas involucradas,
la gente se queda más en su casa
la vida en Venezuela ahora es quedarte en tu casa.

Desde que asumió Maduro es un declive total
esta gente...
son títeres
Maduro es un títere
los gobiernan otros intereses
otra mano peluda como le decimos nosotros,

llámale droga
 llámale corrupción
 llámale incompetencia
 lo que tú quieras
 pero no hay buenas intenciones
 no están pensando en nosotros,
 nosotros teníamos una vida y nos la quitaron,
 la ciudad donde crecí
 la ciudad donde estudié
 donde formé a mi familia
 desapareció.
 Me la quitaron
 y esperamos y esperamos
 esperamos y esperamos y esperamos
 no queríamos salir
 pero al final decidimos hacerlo.

Sinceramente
 yo salí tarde
 debí haberme ido antes
 porque no es justo para ningún niño
 para ningún ser humano
 no tener libertades
 libertad de salir y regresar a su casa
 libertad de andar en bicicleta por la calle.
 Pero no quería salir de mi país
 no me interesaba venir a Estados Unidos ni nada,
 yo solo quería que la situación en Venezuela mejorara
 y que volviéramos a tener la vida que teníamos
 volver a ser el país que éramos,
 volver a hablar con la gente por la calle.
 Las idas a la playa por ejemplo...
 En Valencia estábamos a treinta minutos de la costa
 eso lo dejamos de hacer
 porque teníamos miedo que nos maten,
 como mucho íbamos bien temprano
 y a las tres ya volvíamos
 para estar en la casa antes que caiga la noche.
 Antes íbamos de viernes a domingo y la pasábamos súper bien.
 Otros viernes también
 salía del trabajo más temprano
 y nos íbamos con mi niño al parque
 cada vez íbamos a otro para que no sea siempre el mismo
 a los pocos años ya conocía todos los parques de Valencia,
 y al tiempo sólo íbamos una vez al mes
 y sólo a los de algunas zonas,
 “¿Qué pasa papi?”
 me preguntaba mi hijo...
 A mí nunca me pasó nada en los parques
 pero empezaba a ocultarse el sol
 y cómo explicarte

uno empezaba a sentirse incómodo
 con calor
 toda la gente empezaba a sentirse incómoda,
 “¡Vámonos, vámonos niños!”.
 Hasta la forma en que le hablas a los niños pasa a ser más violenta.
 Y cada año que pasaba era peor.
 En las salas de cine entran atracantes en media función
 y asaltan a todos con armas, pistolas, escopetas.
 Todos los días me pasan fotos y videos.
 Yo desde que estoy aquí las dejé de ver
 porque desde acá no puedo hacer mucho.

Quizás hay gente que piensa que esto ocurre en todos lados,
 o que yo estoy en contra de Chavez
 pero no
 no sé cómo explicarte cómo cambió todo,
 no hay cerebro que aguante eso
 lo pagas en la salud mental
 en la salud física,
 tu forma de vida va cambiando sola
 y no te das cuenta al principio
 y cuando te das cuenta
 ya no haces nada de lo que te hacía feliz.
 Y así
 poco a poco
 tu país deja de gustarte
 no te sientes a gusto
 temes por tu seguridad y la de tus hijos.
 Uno se aguanta
 uno resuelve
 no hay jamón, como mortadela
 no hay pan francés, como pan cuadrado
 comías mucho, comes un poco menos
 pero luego vino la crisis del arroz
 la crisis de la pasta de dientes
 la crisis de los pañales
 y de nuevo uno se aguanta,
 uno no tenía pañales para cambiar a los niños
 y los abuelos decían, “Bueno,
 ustedes usaban pañales de tela”.
 Pero una cosa se suma a la otra
 y a la otra
 y a la otra
 y es un retroceso total,
 y no es una cuestión de dinero

de clases sociales
 no es que no puedes comprar cosas porque son caras
 es simplemente que no hay.

Igual
 a niveles de desnutrición no creo que lleguemos
 no me atrevo a asegurarlo pero no creo
 no somos una isla
 y a las fronteras terrestres no las para nadie
 no importa qué muro construyas
 si cerrás un puente
 no pasa nada
 la gente camina por el río
 si custodiás el río
 no pasa nada
 la gente camina por la selva
 puedes poner un policía cada diez metros
 pero no puedes cubrir una frontera entera.

¿Ya hiciste la cuenta de multiplicar
tres mil barriles diarios por cien dólares?
Son trescientos millones de dólares
diarios
ese era el flujo de caja del país
¡diario!
multiplícalo por un año,
no te va a dar la lengua para decirlo.

Nosotros teníamos a mi suegro en Estados Unidos
que había hecho el proceso formal
aquí la gran mayoría de venezolanos pide asilo político
el asilo político te da un estatus de protección
no te pueden deportar inmediatamente,
pero hay una condición terrible:
no puedes regresar a tu país por cinco años,
así que la gente que opta por el asilo
se cierra la opción de volver a tu país.
Eso es una tragedia
nadie sale de un país sin dejar algo atrás
yo salí con mis hijos y más nadie
el resto de mi familia está allá
y es una tragedia estar lejos
yo no quiero estar lejos
el venezolano es muy pegado a la familia
y ese corte violento de soledad es difícil.

En mi caso estamos tratando con dos procesos paralelos,
mi esposa va por una certificación laboral
que requiere un patrocinante
un aval que justifique por qué te contrata a ti
valida tu curriculum y hace requisitos aquí que son complejos y largos,
lo más importante es tener el sponsor...
Por ahí hay una propaganda que pasan en los canales latinos
de un abogado latino
que dice que la forma más legal de estar en Estados Unidos
la más rápida y más segura
es la certificación laboral
y te da todas las bondades de eso y todo
y al final dice, "Sooooo tienes que conseguirte un sponsor".
Ah sí claro, eso está bien fácil...
Eso es por el lado de ella.
Y por mi lado lado tenemos una solicitud para estudiar

para hacer un curso de inglés de un año
 tiene también sus requisitos
 tienes que tener el aval económico
 y una aprobación del instituto donde vas a estudiar
 se llama 120
 lo puedes hacer tú solo o a través de un abogado.

Ninguna de los dos se nos ha dado hasta ahora
 todas arrancaron el año pasado
 a los dos o tres meses de llegar,
 llegamos en septiembre
 y en noviembre hicimos las solicitudes,
 ya pasó casi un año
 y no hemos recibido ninguna respuesta.
 Vamos extendiendo la visa de turista
 que fue con la que entramos,
 ya la hemos actualizado dos veces.
 Te ponen la fecha de entrada y a los seis meses tienes que salir
 esa es la estadía máxima.
 Nos permiten extenderla porque tenemos trámites en curso,
 pero cada día es estar esperando.
 Todo se ha demorado mucho después de la llegada de Trump
 es algo público que él no quiere a los inmigrantes
 y eso complica todo,
 y mira que mi situación no es tan mala
 la inmigración venezolana es bastante legal todavía
 está relativamente protegida
 el problema es más con la gente que entra por la frontera.
 Parece que si entras de manera ilegal
 no hay manera de que puedas arreglar tu estatus
 así te mueras aquí,
 esa gente que cruza por la frontera
 y no tiene registro de entrada
 no existe
 pueden vivir y trabajar
 pero para el país no existen.

Así que no me puedo quejar
 llegue a la casa de un familiar
 he hecho los trabajitos que puedo hacer
 oficialmente no puedo trabajar
 ni medio trabajar
 así que se hacen trabajitos por izquierda
 porque hay que comer.
 Los primeros meses ayudé a mi suegro en el taller

había exceso de trabajo y le fui a echar una mano,
 y ahí se me pasaron los primeros meses.
 En el 2017 apareció una chancecita en un almacén
 media jornada
 tres días a la semana
 todo bajo perfil
 agazapadito
 tranquilito
 te tienes que portar bien bien,
 si eres migrante y pasas con la luz roja
 puede ser un problema grave,
 ante cualquier problema pequeño
 lo mínimo que te van a pedir
 es la licencia de conducir,
 hasta para abrir una cuenta en el banco te piden la licencia,
 todo está hecho para los autos
 las personas no importan.
 Entonces por ejemplo chocas
 y te para el policía y te pide la licencia
 y le dices, “No tengo”,
 y le das el pasaporte, y te dice,
 “Ah, así que venezolano...”.
 Cualquier persona es deportable
 la ley es clara
 por una luz roja te pueden deportar
 ni te cuento si consumes
 si te emborrachas
 y nosotros venimos con la idiosincrasia latina de beber
 de emborracharse con los amigos
 reunirte
 tomar
 estar medio mareado
 pero aquí no puedes
 casi no puedes nada más que trabajar
 y en verdad ni trabajar puedes.

Me parece triste la posición tan radical de Trump
 podría ser un poquito más...
 yo qué sé
 vive para meterle a la gente el nacionalismo
 y el nacionalismo sólo siembra odio.
 ¿Volver a hacer América grande?
 ¿de qué está hablando?
 Aquí no todo es bonito, por supuesto
 pero tan mal no están.
 A mí no me gusta el tema de la salud aquí
 el tema de la salud es bien malo
 lo que cobran
 tengas o no tengas seguro
 lo que cuesta hacerse una tomografía
 lo que cuesta un antibiótico,
 el que no tenga seguro que se muera.
 Hay muchas cosas negativas
 pero tú no sabes lo que yo agradezco
 estar sentado aquí contigo
 y no estar mirando a todos lados
 esperando que alguien salga con una pistola y nos haga daño.
 Los problemas económicos se resuelven,
 montas un negocito
 una librería
 vendes esto
 montas aquello
 ves en qué palo te ahorcas
 resuelves tu día a día
 pero tú no puedes contra alguien
 que está entrenado para hacerte daño
 y que tiene armas.

Pero bueno,
 espero que aquí se den oportunidades para echar para adelante.
 Cuando llegué tuve una conversación con mi hermano mayor
 que está hace varios años acá
 trabajando en la construcción
 y me dijo, “Mira chamo
 no te preocupes
 algo vas a hacer
 y te va a dar suficiente para mantener a tu familia,
 aquí un chico que limpia piscinas
 puede vivir toda la vida y estar bien
 no viajará a París cada dos años
 no se irá a conocer el mundo
 pero va a poder vivir tranquilo,
 los dos primeros años van a ser muy duros
 pero después las cosas empiezan a caminar”.
 Yo apenas tengo un año aquí,
 no me quiero quejar
 pero me acuerdo de lo que tengo allá
 mi mamá
 mi papá
 mi hermano menor
 mi hermana mayor...
 Pero es que en Venezuela yo ya no podía vivir
 no sé
 espero haber tomado la decisión correcta.

Mi nombre es Carlos, soy de Venezuela. Hace un año vivo al oeste del estado de Florida, Estados Unidos, con mi mujer y mis dos hijos. Espero nos vaya bien aquí. Trump me va a tener que venir a tocar la puerta para sacarme, me va a tener que venir a decir en la cara que me tengo que ir. Tengo cuarenta y tres años. Le mando un fuerte abrazo a mis hermanos venezolanos.

Delbert

Nosotros vinimos aquí huyendo de una guerra civil
mi historia no es única
ni especial
es la historia de miles de latinoamericanos
que tuvimos que huir de nuestros países en los '70.
La guerra civil en El Salvador no fue capitalismo contra comunismo
nosotros peleabamos por cambios sociales
no importaba el nombre
queríamos que se respeten los derechos humanos,
yo vi cómo asesinaban a profesores
profesores que estaban protestando de forma pacífica.

Yo tenía nueve o diez años cuando esto revienta
era el '70, '71
me quedó grabado
mis padres diciendo, “Acaban de masacrar a un montón de gente”.
Pasó que un día hubo elecciones
y mi mamá trabajaba en el consejo general de elecciones,
era la época en que llegaban los primeros monstruos de IBM,
y esa noche mi mamá llegó temblando
y mi padrastro le preguntó, “¿Qué pasa?”
“Llegaron los militares
nos sacaron a todos
y destruyeron todas las urnas”.
La oposición había ganado
la Unión Nacional Opositora
con Duarte a la cabeza
entonces los militares encerraron a todos los empleados del consejo
y empezaron a llenar nuevas papeletas
fraude
los militares ganan,
al día siguiente
Arturo Armando Molina
presidente militar

elegido “democráticamente”.
Y ahí el pueblo se levanta
con las universidades al frente
sin armas
con mucha fuerza
toma el parque libertad
y son todos masacrados
y Duarte es exiliado a Venezuela
y le cortaron dos dedos.
Fue tan grande la manifestación
y tan grande la masacre,
los militares rociaban a la gente con disparos de metralleta,
y ahí se crea el primer grupo guerrillero de El Salvador
el FPL
que dijo, “Desde los '40 que tenemos gobiernos militares
la única opción es armarnos y pelear
es la única manera”.

Y con mi generación crecemos
llegamos al bachillerato
y en el '75, '76
de nuevo vienen las elecciones.
Ya no éramos niños
teníamos trece o catorce
y otra vez la misma jugada,
esta vez queda de presidente Romero.
Pero esta nueva generación
recordaba la masacre muy bien
nuestros hermanos mayores ya nos habían preparado
teníamos bien instaladas las ideas revolucionarias,
era la época de la guerra de Vietnam
y El Salvador estaba lleno de universidades
estábamos ávidos de conocimiento
nos estábamos organizando,
ahí además aparece el MERS
el Movimiento Estudiantil Revolucionario de El Salvador
y el ERP,
todos estos movimientos tenían diferentes ideologías
pero querían justicia social
decían que nada se puede lograr sin revolución,
estabamos ebullientes
estabamos decididos
y nosotros los salvadoreños somos guerreros como los Pipiles,
y ahí el gobierno dijo, “Bueno,

ya no los aguantamos
hay que matarlos a todos”.

Y entonces llegan unos cubanos
y nos dicen, “Ustedes necesitan armas”.
¿Y quién nos dio las armas?
Cuba.
Era un último recurso,
estos hijos de puta tienen que aprender
que las balas no corren en un solo sentido.
Y así empieza esta guerra
los guerrilleros empiezan a hacer tambalear el sistema
¡PUM!
cortan la luz de una fábrica gigante
¡PUM!
cortan los puentes y las rutas
¡PUM!
atacan cuarteles
¡PUM!
hay que hacer caer este sistema que está destruyendo nuestro país.

A todo esto yo estaba en el Instituto Nacional
y empecé a hablar, a hablar, a hablar
en todas las reuniones, en los gimnasios
“¡Abajo el sistema capitalista!”.
Ahí aparece el Delbert revolucionario.
Y también aparecen *Los Orejas*
que se infiltraban y luego iban al gobierno y le decían,
“Este cabroncito está hablando mucho”.
Yo estaba tan apasionado,
éramos cuatro amigos
Vizcarra, alias *El Diablo*
Ricardo
Salvador
y yo
éramos amigos
discutíamos mucho sobre si había que seguir a Cuba y a Rusia
o no
yo no quería ni el imperialismo yankee ni el imperialismo ruso
somos El Salvador
si vienen a buscarnos es por sus propios intereses
a nosotros nadie nos regala nada.

Y una vez estábamos los cuatro esperando el bus
cuando en frente de nosotros se detiene una tanqueta
un camión militar blindado
y se abre una puerta corrediza como de una van
y se baja un sargento y dos soldados
encañonados
y dicen, “Ustedes cuatro, hijos de puta
para adentro”.
Nos llevaron no sé a dónde
nos dieron una vergueada
nos golpearon
¡uf!
todavía tengo marcas.
¿Ves esta marca en la muñeca?
de ahí me tenían colgado,
y empezaron a interrogarme
que dónde van a poner la próxima bomba
que dónde están las armas,
recuerdo que en ese momento
me tenían parado con los brazos abiertos
en frente de un escritorio
y sentí un cachimbazo en la espalda que me volteó
con la culata del G3
sabían dónde pegar
me desmayé al instante
y me levanté en la celda con mis 3 amigos
estábamos todos muy golpeados
bien cachimbeados,
pasaron no sé cuántos días, y entra un oficial
y dice, “No les pudimos probar nada
pero los vamos a tener vigilados”.
Nos tiraron en una calle cualquiera en medio de la noche
buscamos un teléfono para llamar a nuestras familias
nuestras madres llegaron llorando
teníamos solo quince, dieciséis años
habíamos estado encerrados cinco días
cinco días de tortura
pero nuestras madres habían armado buya
en la universidad
en los periódicos
y fue por eso que no nos mataron.

Pasó como un mes
y un día yo estaba en el Instituto
día normal

con Vizcarra no nos habíamos visto mucho esos días
 quizás no queríamos recordar el episodio
 y estábamos viendo un partido de basquetbol
 y en un momento me saluda y sale
 y a los pocos segundos escuchamos una ametralladora
 no paraba
 inmediatamente nos tiramos todos al suelo
 y ahí entran unas chicas y dicen,
 “¡Mataron a Vizcarra!
 ¡Mataron a Vizcarra!”.
 Fui corriendo a verlo
 puta
 sí que se convencieron de no dejarlo vivo
 fuck men
 puta.

Dos noches después llegan a casa de Ricardo
 y al mismo tiempo se llevan a Salvador,
 hasta la fecha de hoy no sé qué pasó con ellos
 a Vizcarra lo vi morir
 de ellos no sé nada.
 Entonces me empecé a esconder
 cambié de colegio
 era la guerra pero trataba de seguir una vida normal
 encima por ese entonces me estaba enamorando de Lilian
 pero tenía que esconderme mucho.
 Me gradué del bachillerato
 y a los dos días
 la mamá de Salvador me habló
 y me dijo que habían ido a su casa buscándome
 no paraba de llorar
 me dijo, “Delbert
 tenés que irte del país”.
 Y eso hice
 era 1982
 buscamos a un coyote que me lleve a Estados Unidos
 dejé mi país
 tenía veintiún años
 era un chamaquito.

Ahí empieza otro chapter.
 Conocí al grupo con el que íbamos a pasar
 y entre ellos iba Roberto
 nos hicimos amigos
 él era el segundo del coyote
 clásico salvadoreño morenito chiquitito
 ¡pero con un cerebro!
 ¡y una lavia!
 Los *pollos* éramos cinco
 más Roberto y el coyote éramos siete.
 Pasamos Guatemala sin mayores problemas
 pero luego llegamos a la frontera México
 que es un país raro
 y sus autoridades son de lo peor,
 éramos varios grupos con varios coyotes
 nos pidieron los pasaportes
 y nos pidieron veinte dólares a cada uno
 y nos decían que si no les pagábamos
 nos iban a romper los pasaportes y a meter presos.
 Ahí supe que a los mexicanos les encanta el número veinte
 cada tantos kilómetros
 otro retén
 y siempre veinte, veinte, veinte.
 Finalmente llegamos a DF
 el coyote iba chupando sin parar
 se iba cojiendo a la mujer del grupo
 y aparece un taxi
 nos lleva a un barrio
 a una casa
 nos dan de comer
 y Roberto me dice, “Esto me huele mal”.
 Al día siguiente nos levantamos
 y teníamos cinco mexicanos encima
 con puñal y todo

nos querían robar todo.
 Roberto les dio cincuenta dólares y nos dejaron ir,
 ay, México
 qué país.
 Esa noche salimos en bus a Chihuahua
 dieciocho horas
 el bus iba lleno así que yo iba sentado en el piso.
 ¡Qué hambre!
 y de repente
 siento una de las caricias más hermosas que recibí en mi vida
 era una mujer mexicana
 me agarro la cara despacio
 y la apoyó en una almohada
 y me dormí
 yo era un chiquillo de veintiún años
 pensando que no tenía huevos por estar escapando
 y ahora pienso que estaba solo
 estaba solo pasando por todo eso...
 Esa caricia fue importante
 nunca voy a olvidar esa caricia.

Llegamos a Chihuahua y ya no había plata
 dormimos en un motel que era un basurero
 íbamos a ir a Ciudad Juárez en tren,
 decían que era muy peligroso
 que había que atravesar un desierto helado
 que Ciudad Juárez se había puesto bien cabrón.
 Roberto me hizo levantar un bolsa llena de latas y basura
 me dijo, “Agárrala que ya vas a ver que todo sirve”.
 Así que salimos cada uno con su mochila
 y con su bolsa de basura
 y nos montamos al tren.
 Al rato alguien pasa cantando, “¡Pulque! ¡Pulque!”
 a dos, tres pesos la copita
 licor de cactus
 parece leche.
 Fue un buen calor antes de la noche,
 ay, se puso un frío de puta madre
 ahí me hice asmático
 hasta hoy
 desarrollé bronquitis,
 ese frío
 cómo explicarte
 es diferente al de acá
 acá podrá hacer menos cuarenta grados y todo

pero ese frío se te mete hasta la médula,
 ¡Y ahí mismo se sube un cabrón con una olla de carbón!
 ¡Café!
 El café más rico que probé en mi vida
 hirviendo
 todavía lo siento en la boca.

Llegamos a Ciudad Juárez
 qué miedo
 la hemoglobina se te sube
 seis de la mañana
 los nervios como locos
 había que salir rápido del tren
 y si alguien te detenía
 la consigna era no delatar al grupo.
 Y en México no es como en Estados Unidos que te deportan en avión
 ahí, si te agarran
 te mandan de cárcel en cárcel
 varios meses
 hasta la frontera con Guatemala
 y ahí te tiran, y arreglate para llegar a El Salvador.
 Salgo del tren y aparece un migración
 y nadie me había enseñado que no tenía que hacer eye contact
 así que lo miré y volteé la cabeza rápido
 y me agarró así nomás y le dije, “¡Soy mexicano!”
 “Sí, claro”
 Y ahí me llevan
 yo iba con la cabeza agachada caminando
 hasta que llego a las botas más pijonas que vi en mi vida
 era un señor alto con cadenas y la mano en el pecho.
 “¿Y este?”
 “Es ilegal”
 Y ahí volteo y lo veo a lo lejos a Roberto
 que cierra los ojos despacio y tira la cabeza para atrás
 y ahí entendí que la había cagado
 listo
 that’s it
 me agarraron.
 “¿De dónde eres?”
 “De El Carmen”.
 Me habían dicho que diga eso
 porque los de El Carmen hablan parecido a los de El Salvador.
 “No mientas, ¿de dónde eres?”
 “¡De El Carmen!”
 Y ahí empiezan los gritos, “¡Ey, aquí qué chingados pasa!”

era Roberto,
 “Dejen a mi hermano!”
 él hablaba muy bien mexicano
 y le muestra las bolsas de basura y les dice,
 “¡Fuimos ayer con unas prostitutas y nos robaron todo!”
 y empezó a hacer un desmadre
 y la gente empezó a gritar, “¡Dejen a los chicos!
 ¡Déjenlos ir!”.
 Yo estaba mudo.
 Y nos dejaron ir
 Roberto me salvó de la boca del lobo.
 “¿Pensaste que te iba a dejar?”, me dijo.
 Va a estar siempre en mi corazón.
 Salimos y fuimos detrás de un Mc Donalds.
 “Espérame un minuto”, me dijo.
 A los quince minutos sale un empleado por la puerta de atrás
 y nos da una bolsada gigante de papas fritas
 papas fritas,
 ¡la mejor comida del mundo!
 Ahí entendí lo que es el hambre
 pasar hambre.
 Y ahí nos despedimos,
 él tenía que volver y yo tenía que seguir.

Al otro día
 al mediodía
 estaba bien soleado
 y cruzamos el río
 del otro lado se veía la migra gringa
 y una bandera gigante de los Estados Unidos,
 cruzamos y empezamos a correr bien rápido por las callecitas
 hasta que llegamos a una casa y nos dijeron, “Bienvenidos
 a los Estados Unidos de América”.
 Ochocientos dólares salía sólo cruzar ese pedacito.
 Dos semanas estuvimos ahí
 hasta que un día nos llevan al centro de la ciudad
 El Paso, Tejas
 y el coyote se mete en una tienda y nunca más apareció
 nos dejó tirados.
 Empezamos a caminar sin rumbo.
 Yo seguía con esa gran tos
 y llegamos a lo de un grupo de religiosos
 que tenían un shelter para homeless
 nos bañamos
 comimos

a mi me tocó dormir en el camarote de arriba
 y me agarró una tos del demonio
 y me caí y casi me rompo la cabeza.

Al día siguiente llamé a un amigo que tenía en Nueva York
 y me dice, “Separate del grupo y andá al aeropuerto
 te voy a comprar un tiquete en Delta
 la aerolínea se llama Delta
 como el cigarrillo salvadoreño”.
 Le dije adiós a mis compañeros y caminé nueve millas hasta el aeropuerto
 empecé a las seis de la mañana y llegué a las dos de la tarde.
 Me dijeron que no había ningún tiquete.
 Yo no sabía una palabra de inglés.
 Me escondí en los baños
 los aeropuertos del sur son bien complicados
 y cuando salí a preguntar de nuevo
 me agarra un gringo y me dice, “Papeles.
 No tenés, ¿verdad?”
 Y ahí mismo me arresta
 un chicano me había delatado
 un latino como yo.
 Me procesan y me encierran en una prisión
 la llamaban *El Corralón*
 había unos camarotes llenos de hondureños y mexicanos
 me dieron un plato lleno de comida
 los guardias me decían, “Cuidá tus cosas que acá te roban todo”
 Y mis compatriotas me decían, “No hace falta hermano,
 dicen eso para dividirnos”.
 Era diciembre
 me dijeron que iba a estar ahí como por dos años,
 no way.

Ahí se me ocurrió fingir un ataque de epilepsia.
 Un amigo mío en El Salvador era epiléptico
 y se me ocurrió copiarlo
 así que una mañana
 mientras limpiaba la barraca
 (me pagaban un dólar por día por mantener todo limpio)
 caí con el primer ataque
 con gritos y baba y toda la paja,
 “¡Está poseído!”, gritaban.
 Un actor
 supervivencia es supervivencia,
 me dieron unas pastillas y las escupí
 y ahí hice otro ataque

y ahí les dio miedo que me muera
 y que alguien haga un juicio
 y me sacaron.
 10 de diciembre,
 afuera.
 Me mandaron a otra cárcel por cinco días,
 completamente solo
 en una celda con una luz gigante.
 Creo que fue la primera vez que le recé a Dios,
 le pedí dormir
 y así fue.
 Y un día entran y me dicen, “Ey, te vas”
 “¿Ya pasaron cinco días?”
 “No, te consiguieron un tiquete para hoy”.
 Me subieron a un avión
 y derecho para El Salvador,
 me deportaron.

Y llegué a mi tierra
 y mis propios compatriotas me trataron como la mierda
 llegamos y los hijos de puta de la aduana dicen, “A ver los *mojados*”
 y ahí tenían todos nuestros pasaportes
 y agarraron el mío que tenía treinta y cinco dólares adentro
 los treinta y cinco dólares que había ganado limpiando en la cárcel yankee
 y se mete la plata en el bolsillo, y yo le digo,
 “Ey,
 ese dinero es mío”
 “¿Ah sí?”
 ¿no serás un militante escapando?
 ¿quieres que llame a la Guardia Nacional?”
 Al menos estaba en mi tierra.
 Salí
 me subí detrás de una pick up
 me tiré
 y miré las estrellas.

Llegué a mi casa
 me recibieron mi mamá y Lilian
 no les importaba que no había podido pasar
 estaban felices de que esté vivo
 yo les dije, “No vuelvo a salir de aquí ni muerto”.
 Encuentro trabajo en una farmacia
 y los militares me empiezan a buscar
 de nuevo
 ahí ya estábamos juntos con Lilian
 y ahí perdimos una hija.
 Pero un día vinieron a la farmacia por mí
 y supe que tenía que volver a salir.
 Ahorramos dinero
 tuve que dejar a Lilian
 pero esta vez yo fui el coyote
 y un amigo vino conmigo

yo no cobraba por guiar
 solo estaba poniendo en práctica todo lo que había aprendido,
 se aprende mucho en esos momentos.
 Esta vez éramos un lindo grupo de salvadoreños
 y conseguimos unos buenos mexicanos que nos consiguieron
 identificaciones
 volvimos a ir a Ciudad Juárez
 pero esta vez cruzamos por Brownsville
 Río Bravo
 tipo Vietnam
 de lejos el río se veía pacífico
 ¡Pero apenas ponías un pie se veía que tenía una correntada!
 Fuimos marcando con un palo la profundidad del río
 íbamos en calzoncillos
 y con una rama cargábamos bien alto las mochilas
 pero al final el río era muy profundo
 así que igual se mojó todo.

Llegamos al otro lado a la una de la mañana
 cri, cri, cri
 unos ruidos rarísimos
 era un gran nido de ratas
 pero por suerte se asustaron y no nos atacaron.
 Caminamos por horas
 horas
 horas
 nos escondimos en un garage
 luego en un motel
 luego en el restaurant de un mexicano que nos dio de comer
 y un día nos vuelven a agarrar.
 Ni verga.
 Pero esta vez conseguimos un buen abogado
 le pedí a unos amigos dineros para pagar la fianza
 y a las dos semanas estaba en Nueva York.

Ese tiempo trabajé como loco
 no paré de trabajar un minuto
 trabajé en landscaping y en limpieza
 tenía que traer a Lilian
 y quería traerla en avión
 porque no hay manera de que quieras que alguien que amas
 pase por esa frontera por tierra
 no se lo deseo a nadie.
 Tres mil quinientos dólares valía
 más el pasaje
 en total eran como cinco mil dólares.
 Y reuní el dinero
 y Lilian llegó en julio de 1984.
 Yo había entrado en enero o febrero.

Yo estaba en proceso de refugio
 y en el medio de eso nace mi hijo,
 fuimos a un juez con él y nos dijo, “Yo les creo
 pero la administración Reagan dice que en El Salvador
 no hay ni una guerra civil ni una dictadura,
 no puedo ir en contra de mi gobierno
 me tienen con los brazos atados”.
 Así que nos dan un permiso de trabajo
 y ya luego veríamos cómo legalizar nuestra situación.
 Y al año sale la Ley Simpson Mazzoli
 eran dos senadores
 la ley decía que los que llegaron antes de 1982
 recibían la amnistía,
 y nosotros habíamos llegado en el '84
 así que estábamos excluidos,
 entonces mi abogado
 que trabajaba en una organización que ayudaba a refugiados
 me dijo, “Delbert
 ustedes serán los primeros en ser deportados

porque ya están en el sistema
ya saben todo de ustedes,
el niño se puede quedar porque tiene los papeles
pero ustedes se van a tener que ir”.
Imaginate la desesperación
que llegamos a pensar en dejar al niño con su madrina.

Al día siguiente de que el presidente firmó la ley
me metí en el consulado canadiense
y en inglés quebrado les dije, “Quiero ir a Canadá”
y me dijeron, “Bien,
acá tienes estos papeles para ti
estos para tu mujer
estos para tu hijo
estos para tu amigo”.
Los llenamos en el momento y los mandamos.
Mi abogado no lo podía creer,
nos habían permitido la entrada
nos dieron para elegir entre tres países:
Australia
Suiza
o Canadá.
No tenía idea cuál
así que llamé a mi papá
y le pregunté, “¿Qué pensás?”
Y me dijo, “Si vas a Australia
no te volvemos volver a ver.
Si vas a Suiza, va a ser la tercera guerra mundial.
Canadá es América
hace un frío de morirse
pero al menos es más cerca”.

Y ésta es mi casa ahora
a mis hijos no les gusta
tienen resentimientos
amargura
este país está empeorando
es todo hipotecas y deudas
las rentas son impagables,
a mí no me gusta tanto tampoco
pero me dio más que El Salvador
y me alegra no vivir en un país como Estados Unidos
más ahora con el puto de Trump,
yo no reniego de Latinoamérica
pero este país me dio la chance de vivir.

La gente es bien fría
mi hija está bien enojada con esta sociedad
es muy superficial
y hay mucho racismo y discriminación,
se hacen los que no pero sí
y el neoliberalismo viene con toda
borra los principios
borra las historias
¡Tanto leí sobre Latinoamérica!
¡Tanto peleé por Latinoamérica!
Y mirá dónde vivo ahora...
Pero yo huí de la guerra
vi morir a mis amigos
así que estoy agradecido.
No soy de aquí ni soy de allá
y mis hijos tampoco
y ellos ni siquiera hablan español,
por eso no tenemos muchos amigos latinos
piensan que nos avergonzamos de ser latinos
y no es eso
sinceramente
trabajamos tanto que no teníamos tiempo de enseñarles dos idiomas.
Y tampoco que el español sea nuestra lengua
yo sería más feliz hablando Quiché
o Maya
el español es el idioma de nuestros asesinos
fuck la cruz,
Dios está en nuestros cuerpos
en nuestra historia
en nuestros alimentos
no está en la iglesia,
ahí me pongo radical de nuevo
la biblia es bullshit
de sagrado no tiene nada.
Acá me preguntan, “¿De qué religión sos?”
y yo digo, “Free thinker”.

Soy Delbert Zepeda. Salvadoreño. Vivo en Toronto. Creo que estas historias sólo las conoce mi esposa. Si alguna vez la vida nos vuelve a poner juntos te puedo contar más. Una de las canciones más hermosas que conozco es argentina: “Yo adivino el parpadeo, de las luces que a lo lejos, van marcando mi retorno... la, la, la... Volver... con la frente marchita...”. Esa canción soy yo.

Jessica

Nací en la frontera
cerca de Del Río
que queda en México,
y luego viví en Nuevo Laredo
y también en El Paso.
Siempre tuvimos campesinos mexicanos en los ranchos
hablan tan buen español
yo hablo *muy poquito*
debería darme vergüenza.
Estuve comprometida con un hispano por cinco años
Sergio
rico y suave
era genial
nos íbamos de viaje a México y yo no tenía que preocuparme por nada
era increíble.
Pero él era muy borracho.
Estábamos por casarnos e ir a Grecia de luna de miel
y teníamos un auto, y un barco
y de repente me pregunté,
¿de verdad quiero estar con un borracho por el resto de mi vida?
Casi caigo en lo que muchas mujeres caen,
tenía una voz en mi cabeza que me decía,
“Ya está, cástate
gastaste tanto dinero en esta boda”.
Y yo dije, “¡Ni loca!”.

Lo dejé.
Trabajé un tiempo en una empresa llamada Philip Morris
seguramente la conoces
cigarrillos Marlboro.
Yo no fumo
era totalmente hipócrita,
¡pero me pagaban tan bien!
¡y siendo tan joven!

Ronda

Te dan un auto
te dan dinero para gastos
te dan gasolina gratis
todo gratis
muy buenos seguros,
¡y eso no es fácil de conseguir!
Así es como lo hacen,
así es como todos empiezan a trabajar para ellos,
y yo también.

¿Viste algunos animales ya?
 Hay mucho movimiento aquí,
 tenemos odas, una especie de oveja
 tenemos chivos
 hay corales por todos lados
 y hay leones de montaña
 aparecen a la noche en la cima de esa montaña,
 también tenemos ciervos mulos
 vas a ver algunos
 sus orejas son larguísimas,
 en Texas hay sobre todo ciervos de cola blanca
 pero en esta parte tenemos ciervos mulos.
 ¡Son los más ricos!
 ¿Alguna vez probaste carne de ciervo?
 Es muy de campo.
 Ahora es temporada de ciervos
 un montón de gente viene y los caza.

Yo ya no soy cazadora
 crecí con un gran cazador
 en un rancho muy grande.
 Hacíamos todo como se hace en los ranchos
 salíamos a matar ciervos, y matar serpientes, y matar coyotes.
 Con el paso de los años yo me pasé al lado opuesto
 tengo tanto amor y cuidado por los animales,
 ya no puedo dispararles.
 Tengo una amiga que pronto va a venir a matar un ciervo a mi propiedad.
 Vamos a usar cada parte de él:
 puedes usar la piel para mantas, alfombras y fundas de almohadas
 puedes cocinar la carne de diferentes maneras
 puedes hacer hamburguesas, salchichas, fiambre
 cuando llegás a los intestinos, también hay comidas que puedes hacer
 a mí no me gusta comer los intestinos, pero algunas personas lo hacen.
 Somos tan campestres aquí

seguro suena gracioso
 pero así es como vivimos.

Crecí en un rancho de diez mil hectáreas
 un rancho ganadero a lo largo de la frontera.
 Crecer cazando...
 siempre tenías una pistola en el baúl del auto
 y cazabas en cualquier momento,
 así que siempre teníamos el refrigerador lleno de carne de ciervo
 eso estaba bastante bueno la verdad.
 Una tarde,
 mi hermanita y yo estábamos cazando
 ella tenía cinco años
 y tenía una pequeña pistola
 y yo le había disparado a un ciervo
 y se estaba muriendo, pero no estaba muerto todavía
 y ella quería ser parte del asesinato
 (esto suena horrible, por favor no lo tomes a mal)
 así que antes de cortarle el cuello al ciervo
 la dejé que agarrara su pequeña pistola
 y disparó
 ¡PUM, PUM!
 Sintió que ella misma había matado al ciervo
 y se sintió muy, muy orgullosa.

Mi papá biológico es un vaquero que fue campeón del mundo
 está en el Salón de la Fama de los Vaqueros.
 Yo nací la noche en que ganó el premio al Vaquero del Año
 1967
 mi madre tuvo que ir al hospital de urgencia
 y él recibió su premio en el rodeo y luego vino al hospital.
 Eso fue al norte, en Colorado,
 vivíamos en Texas pero fuimos a Colorado por el premio,
 y mi mamá no soportó la altura
 y entró en trabajo de parto.
 Dos años después
 mi padre estrelló un avión cerca de Marathon, y se mató.
 Después mi mamá se volvió a casar cuatro veces
 así que tuve cinco padres
 ¡Sí!
 Viví por todos lados
 como en cincuenta lugares,
 y la gente me preguntaba, “Ah, ¿tus padres están en el ejército?”
 y yo me reía y decía, “No,
 es mi madre

se casa muy seguido”.
Siempre nos estábamos mudando
siempre.

Cada padre me enseñó algo
y tuvo un gran impacto en la dirección de mi vida
tanto bueno como malo.
Cuando era chiquita estaba buenísimo,
¡en navidad recibía tantos regalos!
Pero unos años más tarde
me di cuenta que haber tenido tantas mudanzas y tantos padres
me generó un montón de problemas
problemas que tuve que atravesar.
Cuando tu mamá cierra de golpe un capítulo de su vida
un capítulo de tu vida se corta también
quieras o no,
tienes que amar, amar, amar a ese padre con todo tu corazón
y cuando ella se cansa de él
tienes que dejar de quererlo.
Era muy injusto
porque mi mamá era una mujer con mucho odio hacia sus ex esposos,
y hacia todos,
no conocía la amistad.
Ella me enseñó que cuando algo se terminaba había que cortarlo en seco,
así que con los años yo me acostumbré a cortar las cosas y no mirar atrás
pero eso me impidió establecer relaciones verdaderas
y amistades profundas...
Me gustaría volver atrás
y encontrar a alguna de esas amistades que corté
y decirle, “¿Sabes qué?
perdóname
si tan solo me hubiera esforzado un poquito
podríamos haber tenido una gran amistad”.
Pero no lo hice
hice todo de manera egoísta
y me alejé de tantos hombres en mi vida...
Eso fue lo que aprendí cuando era niña
pero ahora cambié
ahora estoy aprendiendo a aferrarme a las cosas.

Venir acá al desierto
estar acá estos últimos diez años
fue muy sanador para mí,
me hice de tantas amistades fuertes
eso quiere decir que estoy creciendo, ¿no?
Es muy difícil encontrar amigos que estén para ti pase lo que pase
y aquí afuera tengo tantos buenos amigos,
si me meto en una situación rara, o necesito un hombro en donde llorar
puedo nombrar unas cuantas personas que estarían ahí para mí.
¡Ana!
Luego está esta mujer que vive por el camino, su nombre es Bonnie.
¡Tengo otra!
¡Callie!
Muchas de ellas son mujeres grandes ya
y creo que su misión es aconsejarme,
ellas se dieron cuenta que no tengo una familia que me apoye
me recibieron con este amor protector tan femenino
tan de madre, tan de abuela.
Tengo cincuenta años ahora
y estoy atravesando esta transformación horrible,
no entiendo nada
y ellas me dicen, “Estás bien, vas a estar bien”.
Y yo les digo, “¿¡Qué!?”
¿no es el fin del mundo!?”
¡Mierda!
¡es horrible!

No tengo familia
no tengo relación con mi familia desde hace diez años
en parte por mi culpa
y en gran parte por culpa de ellos.
Si una relación es tóxica, tienes que dejar esa relación
y desgraciadamente mi familia me enfermaba,
cuando ellos estaban alrededor yo nunca estaba bien.

Puedes esforzarte y hacer muchas cosas por alguien
pero cuando te decepcionan y te decepcionan y te decepcionan
lo mejor es alejarse.

Quiero contarte algunas cosas graves, si me dejas
quizás hasta derrame alguna lágrima.
Déjame que sirva un poco de café.
Mi madre me juzgaba mucho
tuve una madre muy violenta
me tuvo a los quince años
era una niña todavía.
Creo que quince es muy jóven para cualquiera,
así que mi mamá no estaba lista para mí.
Y luego cuando tenía dos
y mi papá se murió
ella estaba muy resentida.
Nunca nos llevamos bien.
Ella tampoco tuvo relación con su madre.
Hace poco mi abuela falleció
y mi madre ni siquiera se despidió.
Es una mujer muy terca y amargada
y no sabe pedir perdón.
Ahora estoy aprendiendo a no ser así
pero fui así por muchos años.
No me culpo
no conocía nada mejor
no conocía nada diferente.

Nunca quise tener hijos
pero después conocí a un hombre del Reino Unido
que vivía en San Antonio
y me pareció que sería un gran padre,
pero no quería estar casada
ni quería un papá de tiempo completo a mi lado.
Quedé embarazada y perdí el bebé
y luego quedé embarazada otra vez,
y esa vez pensaba que estaba lista para tener un hijo
pero lo perdí también.
Estaba atravesando unos tiempos oscuros
y siempre en esos momentos llamaba a mi mamá
y ella estaba demasiado ocupada para ayudarme.
Ese tipo de cosas empiezan a afectarte
y eso era sólo la punta del iceberg
ella era siempre así.
Pasé por tres divorcios

y me deprimí mucho
y empecé a tomar
hasta que un día me detuvo la policía.
Me llevaron a la cárcel.
Fue una pesadilla.
El hombre con el que iba a ser el padre de mi bebé
llamó a mi madre y le dijo, “Ey,
necesitamos pagar la fianza para sacar a Jessica”,
y ella dijo, “No, déjala
se lo merece”.
Rick me sacó
pagó la fianza
y ahí mi madre armó una gran guerra entre la familia
diciendo que él no tenía ningún derecho para sacarme
que se había pasado de la raya.
¡Ay, no puedo creer que mi madre hizo eso!

Y unos años después me volví a casar
esta vez con un hombre violento.
Fue muy tóxico.
Nos mudamos a Austin
y yo empecé a estar más y más deprimida.
En parte era porque yo era muy atlética
corría muchos maratones
y ese año había entrenado un montón
en tres semanas corrí tres maratones:
Nueva York, San Francisco, Washington DC,
pero terminé con una hernia de disco
y tuve que pasar de un entrenamiento extremo
a cero
nada.
Así que me dolía el cuerpo, y acababa de perder un bebé
y estaba tomando mucho, y estaba metida en un matrimonio horrible
y estaba tratando de dejar a ese hombre y mudarme a otro lugar,
y llamé a mi mamá y le dije, “¿Puedes ayudarme a empacar?”
“Ni loca, estoy ocupada”.
Así que estaba en Austin y conocí a un grupo de gente nueva,
y uno de ellos me introdujo a las metanfetaminas.
Es la peor droga del mundo.
La peor.
Pero estaba tratando de levantar el ánimo
y dando clases de educación física para niños
y dije, bueno, un poco de energía siempre viene bien.

Me volví completamente adicta,
y este pequeño grupito que supuestamente me amaba
eran adictos también
así que era bien fácil mantener nuestro pequeño círculo.
Eso duró cuatro años.
Tengo suerte de tener dientes
tengo suerte de tener pelo.
Un día decidí que ya era suficiente
y fue entonces cuando empecé a venir aquí.
Eso fue hace once años,
este era mi escape
me iba de Austin para alejarme de todo.
Mi familia pensaba que yo venía para consumir más drogas
pero no,
esto era todo sanación.
El hombre con el que estaba saliendo manejaba una Harley Davidson
y estaba en un club,
y mi madre inventó una historia
de que veníamos aquí a venderle droga a los carteles
y a los bandidos del otro lado del río.
¿En serio?
¿yo, a los carteles y a los bandidos?
Yo venía a Terlingua para salir de las drogas
porque Terlingua no acepta esas cosas,
todo el mundo fuma marihuana
hongos, y esas cosas naturales
pero no se te ocurra querer introducir ninguna otra velocidad.
Yo empezaba a pensar en mudarme aquí definitivamente
pero seguía manejando a Austin
porque las drogas estaban ahí,
me quedaba aquí dos o tres semanas
y cuando me empezaba a poner un poco ansiosa
volvía a Austin.
Mi novio de ese momento se estaba mudando a Arizona,
y me dijo, “¿Quieres venir y alejarte de todo eso?
Y yo dije, “Absolutamente”.
Pero las metanfetaminas no son como el alcohol
que deja secuelas físicas
las metanfetaminas te dejan secuelas mentales,
eso es lo aterrador de esta droga.
Así que me fui allí sin saber nada de estas secuelas
y empecé a tener ataques de ansiedad
mis estados de ánimo se movían de formas muy, muy extrañas
hasta que un día terminé en la guardia de un hospital
y fui a un doctor y le dije, “¿Qué está pasando conmigo?”.

Él no estaba al tanto de que yo estaba tomando metanfetaminas
así que me diagnosticó bipolar.
Me dio Prozac.
Si estás tomando metanfetaminas
el Prozac te intensifica el estado.
Así que me dio Prozac, ¡y de repente estoy más loca que nunca!
¡Dios mío!
¡más loca que nunca!
Y fui a otro doctor y me dijo,
“Vamos a reemplazar esto por esto
y vamos a agregar estas pastillas para mejorarte un poco el ánimo”.
Antes de darme cuenta ya me habían medicado con tres o cuatro pastillas.
Yo nunca había tomado medicación
así que me empecé a sentir completamente loca y zombie
y empecé a hacer cosas muy, muy bizarras.
Empecé a olvidarme de todo.
Sabía que algo malo estaba pasando
no recordaba nada de lo que hacía
pasaban días y días en los que no recordaba nada.
Y llamé a mi mamá.
Le dije, “Esta es nuestra última esperanza
muchas veces en mi vida te pedí que me ayudes
pero ahora te estoy llamando porque necesito tu ayuda de verdad
nunca me sentí suicida
nunca sentí nada así
no entiendo nada
y me da miedo
y necesito ayuda”.
Ellos vivían en Texas,
así que agarraron su casa rodante y me vinieron a buscar a Arizona.

Aquí es donde todo se vuelve más aterrador.
Entre toda esa medicación
hay dos semanas de las que no recuerdo nada.
Y fue en ese momento cuando ellos vinieron.
Puedo acordarme de la cara de mi padrastro hablando en una nube
puedo escuchar algunas voces
puedo ver a mi mamá fastidiándome sin parar.
Una noche, dijeron que yo estaba muy inestable
y que querían que durma en la casa rodante con ellos.
Todo esto es lo que ella me contó, yo no recuerdo nada.
Dijo que ellos estaban tomando un vino
y que yo quería una copa
y me dijeron, “Estás demasiado medicada,
no puedes tomar vino”.

Siempre mi madre diciéndome lo que puedo y lo que no puedo hacer
toda mi vida.

Aparentemente, eso me enojó mucho
y fui, y agarré una copa de vino igual
y cuando se me acercó...

Yo nunca golpeé a mi madre
ella me golpeó tantas veces
tantas veces...

Y aparentemente yo me cansé
y le pegué a mi madre
y mi padrastro se metió entre nosotras
y me tiró al piso.

Llamaron a la policía.

El policía me esposó

y les preguntó qué querían hacer conmigo.

Le dijeron que me podían meter en la cárcel pero que no iba a funcionar
que probablemente yo necesitaba ir a un hospital psiquiátrico.

Todos coincidieron

y el policía les dijo, "Traten de no ir a visitarla los primeros días

así ella puede calmarse un poco",

y ellos dijeron, "No se preocupe, no vamos a ir
esta misma noche regresamos a Texas".

Me dejaron.

Me metieron en un hospital psiquiátrico y se fueron.

Traté de hablar con ella un par de veces.

Ella piensa que soy una persona horrible,

me dice, "Sos peligrosa

siempre vas a ser una drogadicta

no te queremos".

Pasé unos cinco años lidiando con eso...

pero ya está todo bien

aunque ahora esté llorando

a veces hay que dejar ir,

podría enfrentarla, enfrentarla, enfrentarla

pero, ¿sabés qué?

yo sé que parte de mi adicción

y de mis comportamientos de esa época

fueron por mi madre,

así que en lugar de seguir culpándola

o enfrentándola

me di cuenta que la necesito afuera de mi vida.

Simplemente la borré de mi vida,

y desde que lo hice

mi mundo evolucionó de forma muy, muy hermosa.

Creo que la última vez que tomé drogas fue hace siete años.

Vine hasta aquí y grite, "¡Esta es mi nueva vida!

¡este es mi nuevo capítulo!".

Viví en el pueblo fantasma por algunos años

y recién hace dos años compré esta propiedad,

nada de esto estaba acá

todo esto lo hice yo.

Aquí

cada día

sucede algo hermoso.

Nunca más voy a tomar un día por sentado

nunca más me voy a estresar,

sé que la vida va a darme lo que yo necesito.

Estos últimos dos años me volví muy apasionada

es tan emocionante.

¡Ay, nunca más voy a tocar esa mierda!

¡nunca más!

¡no!

eso fue lo que me generó toda esa ansiedad y ese dolor,

ahora siento que mi cerebro está volviendo a funcionar

y mi sonrisa también está volviendo,

¡ey!

¡volvió mi sonrisa!

¡sí!

¿Ves esta gran montaña?
 Mis tatarabuelos
 allá por los años '60
 vivían en un rancho en la base.
 Nunca fui
 todavía no había nacido,
 eso fue antes de que estuviera una ruta desde Alpine hasta acá
 así que era puro desierto.
 Ahora puedo salir a mi porche
 y mirar justo hacia donde estaba mi abuela.
 Saber que ella estaba sólo a cinco millas de aquí
 me da escalofríos,
 ¿quién se hubiera imaginado que mi tierra
 estaría mirando a su tierra?

En ese entonces mi madre se casó con otro hombre
 que ya no vive.
 Este era su lugar favorito en el mundo.
 Venía a pescar al Río Grande
 a cazar ciervos mulos en la montaña
 a meterse en las cuevas y explorar.
 En esa época no había regulaciones en ningún lado
 así que podías bajar a las cuevas mineras
 y había un montón de indios
 y les sacábamos un montón de cosas.
 Mi hermana tiene un caja llena de juguetes de los indios
 mocasines, cerámicas
 armas antiguas
 deberían estar en un museo, pero los tiene ella
 valen mucho, mucho dinero.

¿Sabés algo de *El Show*?
 ¿No?
 ¡Dios mío!
 Está en National Geographic
 tiene ocho episodios y se llama *Badlands, Texas*.
 Vinieron hace dos años y filmaron para este reality show,
 querían mostrar cómo sobrevivimos aquí afuera.
 Yo recién empezaba a vivir aquí
 y querían ver cómo una mujer soltera podía soportar vivir así
 en el medio de la nada.
 Ellos tenían el plan destacar todas estas formas de vivir
 pero de repente Glynn fue asesinado, y todo cambió.
 Era uno de mis mejores amigos
 fue un asesinato horrible, horrible.

Cuando fue el juicio estaban filmando todo
 y todos esperaban que el hombre que mató a Glynn
 que se llama Tony Flynn, y que también era un gran amigo mío
 fuera a la cárcel por homicidio.
 Pero fue absuelto de todos los cargos.
 Increíble.
 Eso cambió la dirección de *El Show*
 de repente pensaron, “¡Wow, tenemos un asesinato entre las manos
 esto se pone aun mejor!”.
 Y nos hicieron a un lado,
 se olvidaron cuál era nuestro rol en *El Show*.
 Lamentablemente se involucraron demasiado con el asesinato
 y todo se volvió muy repetitivo, y la gente se cansó de mirarlo.
 Si hubieran seguido con el plan de filmarnos a nosotros
 hubiera habido una segunda temporada
 y hasta una tercera también.

Crecimos juntos con Glynn,
 el que fue asesinado,
 nos conocíamos desde pequeños, desde la escuela,
 era la persona con la que más relación tenía cuando llegué acá
 trabajaba en su restaurante que se llama *La Kiva*
 trabajaba de mesera para él.
La Kiva era un antro muy famoso
 los antros aquí son rudos
 hay gente ruda,
 hay cucarachas en las paredes, y ratas que vienen y van
 y eso es lo que la gente ama,
 tú estás ahí adentro
 y de repente alguien entra al bar galopando con su caballo.
 Una noche estábamos ahí y un montón de gente desnuda entró corriendo.
 Era muy divertido
 todos fumaban marihuana en el patio de atrás
 en la cocina
 en donde sea.
 Otra vez, yo estaba de camarera
 y me di vuelta y había un hombre con un unicycle
 andando por las escaleras y dando vueltas,
 y toda la gente comía y tomaba y se reía,
 nunca sabías qué iba a pasar
 era muy divertido.

El restaurante está cerca de la zona donde duermen los guías del río.
 Los guías hacen recorridos por el Río Grande
 es un trabajo bastante estacional
 en el verano se vuelve muy, muy caluroso
 así que se van al norte,
 a Colorado, a Canadá
 y luego vuelven.
 La mayoría no tiene auto
 duermen en carpas cerca de *La Kiva*,
 así que cuando salen del río vienen y se emborrachan.
 Había una atmósfera muy familiar con los guías del río.
 Tony era guía,
 cuando fue el asesinato pesaba ciento treinta kilos
 era un hombre bien grande
 había sido jugador de fútbol americano
 muy fuerte
 bastante simpático,
 y Glynn pesaba setenta kilos
 era un hombre pequeño,
 podrás notar la diferencia.

Tony estaba atravesando muchas cuestiones emocionales.
 Por supuesto, había una mujer involucrada.
 Esa noche yo debería haber estado trabajando
 pero por alguna razón me quedé en casa.
 Tony y Glynn cerraron el bar y se quedaron tomando juntos
 tomaron como ocho o diez shots de tequila,
 yo sé que Tony estaba tomando mucha cocaína
 y estaban fumando mucha marihuana
 y estaban muy estresados,
 y creemos que Glynn le dijo, “Ey,
 yo me acosté con ella también”.
 Y Tony enloqueció
 y golpeó a Glynn hasta que lo mató
 lo golpeó tan, tan fuerte...
 fue horrible
 yo vi las fotos y todo en el juicio
 y lo vi a Glynn la mañana siguiente, tirado en el piso.
 Tony le destrozó la columna
 le rompió cada costilla,
 lo arrastró cincuenta metros
 hasta un roble bien grande
 y lo levantó, y lo golpeó contra el roble
 como si fuera una muñeca de trapo.
 Glynn terminó todo agujereado.
 No sé si debería ser tan gráfica.
 Rompió cada pedazo de su cuerpo
 interna y externamente.
 Nunca había escuchado algo tan dramático como este asesinato.

Esa mañana recibí un llamado.
 Era Ana,
 me dijo, “Jessica,
 no sé qué pensar
 me acaban de decir que Glynn está muerto”
 “¿¡Qué!?”
 “Ve a mirar ya”.
 Así que manejé hasta *La Kiva*
 en pijama
 y cuando llegué la policía ya estaba allí
 habían cerrado todo el lugar,
 y él estaba allí
 cubierto con una bolsa de cadáveres
 era horrible.
 Es que estamos en el medio de la nada
 y hasta que la policía forense llega hay que esperar mucho,

vienen manejando desde El Paso,
 así que Glynn estuvo tirado en ese estacionamiento por siete horas
 y era un día muy caluroso.
 Yo me senté ahí en pijama todo el día.
 Sé que puede sonar raro
 pero no quería que estuviera ahí solo,
 y los únicos que estaba allí eran los policías.
 Fue un día horrible, horrible.
 Y cuando me enteré de que Tony,
 que era un gran amigo mío también
 era el que lo había asesinado
 fue peor.

Esta situación dividió a nuestra comunidad por completo.
 Muchos no creían que el asesino había sido Tony,
 y otros decían, “Ok, fue él
 pero aún así tenemos que apoyarlo”.
 Ser un vecino es como ser un policía,
 los policías cuidan el uno del otro
 también los militares,
 se protegen entre ellos aunque hayan hecho algo mal.
 Fue una pesadilla
 una pesadilla que duró dos años.
 Pero claramente esto también me hizo más fuerte
 porque puedo hablar de todo esto
 en el pueblo
 en *El Show*,
 Tony es un asesino
 no hay que olvidarse de eso
 y si no lo decimos claro
 la gente se va a olvidar.
 No es justo que él esté en Colorado
 trabajando como guía en el río
 viviendo su vida...
 Tony asesinó a nuestro amigo
 y se salió con la suya.

Me acuerdo cuando salimos del juicio
 Tony, sus padres, y sus hermanas
 se estaban sacando selfies para Facebook con unas sonrisas enormes.
 Fue horrible.
 ¡Tengan un poco de respeto por la familia que perdió a su hijo!
 Pero no, para ellos era muy divertido.
 El abogado defensor se inclinó por el asesinato de primer grado
 y fue un error,

eso es asesinato premeditado
 y Tony no lo premeditó
 no lo premeditó.
 De hecho
 hay un video
 diez minutos antes de que sucediera todo esto
 en el que están los dos abrazados
 diciéndose, “Te amo”.
 La camarera lo filmó antes de irse.
 Eso también aparece en *El Show*,
 puedes mirarlo en *Bad Land Texas*.

La seguridad aquí afuera
 viviendo en la frontera
 siendo una mujer sola
 es un gran problema.
 Ahora están todos hablando de este muro que están por levantar.
 Qué pensar...
 Esta zona es bien diferente a otras zonas fronterizas de Texas
 esta zona es muy segura,
 tenemos tantas montañas y tanto terreno virgen
 que a los inmigrantes que quieren venir desde México
 no les conviene tomar esta ruta,
 es muy dura.
 Los pocos mexicanos que lo intentan se mueren
 es demasiado camino,
 terminan deshidratados
 o se los comen los leones de montaña
 o los osos negros,
 o algunos también se ahogan nadando el Río Grande.

Por todo esto
 creo no tiene sentido construir un muro en esta zona.
 Hay un montón de gente que está muy enojada
 especialmente los que trabajan en el Parque Nacional
 dicen que el muro va a destruir todo
 la belleza y todo eso,
 pero nadie va a venir a poner un muro aquí
 sería inútil
 estúpido,
 la gente piensa que el muro va a ser una gran muralla
 como la Muralla China
 y no es así
 es más como alambrados eléctricos y drones.
 Igualmente es delicado
 todo este tema del muro.

Yo debo decir que entiendo a ambas partes.
 No creo que deba haber un muro justo aquí
 sin embargo
 yo viví en la frontera de El Paso
 y de Nuevo Laredo
 donde asesinan mujeres todo el tiempo
 todo el tiempo,
 y yo
 como mujer soltera
 no podría vivir ahí sola
 haciendo mi vida.
 Me matarían.
 O me usarían para traficar drogas
 o para trata de personas.
 Todos los locales cierran porque ya nadie quiere ir ahí
 ¡los carteles están matando a todos!
 ¡de este lado también!
 es muy peligroso
 las estadísticas son claras
 es un hecho.
 En esas zonas yo sí creo que necesitamos un muro.
 ¿Eso va a dejar a todos afuera?
 No, claro que no
 pero va a dejar afuera a un montón de gente
 un montón de gente que no debería venir a vivir aquí.

La gente también discute sobre las armas.
 Yo estoy del lado de las armas.
 Yo voy a tener siempre un arma
 y nadie me la va a quitar,
 soy una mujer soltera
 y si me persigues
 te voy a dar un tiro justo entre los ojos.

La gente se está matando
 con armas
 con cuchillos
 con árboles
 con manos,
 Glynn fue asesinado sin ningún arma
 así que los que dicen, "Desháganse de sus armas,
 desháganse de sus armas"...
 No sé,
 yo no estoy de acuerdo con ellos.
 Un montón de gente se enoja conmigo

porque promuevo el muro en algunas zonas
y porque promuevo el uso de armas.
Piensan que por pensar así soy una persona horrible
horrible.
Pero no lo soy.
Esas personas que dicen, “No al muro, no al muro
no a las armas, no a las armas”
nunca vivieron en la frontera
no tienen idea lo que es.
Me gustaría que todos ellos fueran
y se quedaran a vivir una o dos semanas en la frontera,
y después de eso, que vengan a decirme qué piensan.
Ni siquiera van a poder venir a decirme qué piensan
porque van a estar muertos.

Mi nombre es Jessica Collins. Soy una mujer soltera. Vivo en un camino sin salida
en Texas, en la frontera entre México y Estados Unidos. Terlingua es el pueblito más
cercano, está a sesenticinco millas de aquí. Estoy literalmente en el medio de la nada.
Las personas que logran cruzar la frontera por esta zona, caminan del otro lado de esa
montaña, justo del otro lado. Pero la mayoría de ellos no lo logran.

El racismo todavía está aquí
está en todos lados
es como tener una enfermedad crónica,
lo único que puedes hacer
es aprender a vivir con él.
Una vez cuando vivía en Brooklyn
era un niño todavía
fui a la playa de Manhattan con mis primos.
Íbamos andando en bicicleta
divirtiéndonos
y pasamos por un barrio italiano
y unos hombres empezaron a perseguirnos,
“¡Hey, negros!
¡fuera de aquí!”.
Pronto eran toda una multitud
y tenían bates de béisbol y cadenas,
y nos apuramos
empezamos a ir más rápido, más rápido
más rápido, más rápido
hasta que un bus frenó y el conductor gritó,
“Súbanse, súbanse!”,
y subimos y arrancó.
Fue una de las peores experiencias que viví en mi vida.

Nací en Haití
vine aquí de pequeño
vivimos unos años en Nueva York
fui a la escuela primaria
después a una escuela técnica
un escuela técnica comunitaria.
Estudié Biología.
En esa época
la vida en Nueva York era dulce.
La familia estaba bastante bien
eran escritos
se aseguraban de que hicieras lo que debías hacer
de que aprendieras a hacer todo según el manual.
Luego me casé
hijos
cuatro hijos
y nos fuimos a Florida
a Daytona Beach.
Era un lugar muy extraño para vivir
los trabajos apestan
los trabajos apestan en ese lugar.
No pagan.
Trabajé en gestión de residuos
en una empresa de saneamiento
hacíamos reciclaje
no duró mucho
sólo me quedé un año y me fui.
Entonces apliqué para ingresar a una empresa de alquiler de autos
necesitaban alguien que alquile autos,
hice la entrevista y todo
y estaba calificado para el puesto
pero después la mujer me dijo que me iban a pagar
seis dólares con veinticinco centavos,
y le dije, “¿Me estás cargando?

¡eso no es nada!”
no hay forma de que yo acepte seis dólares con veinticinco centavos,
de nadie.
Encima
por esos miserables seis con veinticinco
querían que hagas un montón de cosas,
no sólo debías rentar los autos
también debías ir a buscar a los clientes que no tenían cómo llegar al lugar,
ir a subastas a buscar los carros que compraban
ir al Ente Regulador de Transporte a registrar los vehículos,
y cuando no tenían nada más para que hagas
querían que limpies el baño.
¿¡Qué!?
Ni loco.
Me reí y salí caminando.

Mi padre trabajaba para el gobierno
 y en ese entonces
 para irte del gobierno
 de cualquier posición en el gobierno
 tenías que hacerlo bien en secreto,
 nadie podía saber que te estabas yendo.
 Y así fue como vinimos.
 Llegamos directo a Nueva York
 y lo que encontramos aquí
 no fue lo que esperábamos.
 Todos en la isla piensan que si vienen a América
 van a encontrar lingotes de oro en la calle
 pero no es así,
 podés lograr cosas en América
 pero para eso tenés que trabajar duro
 mucho más duro de lo que todos piensan.
 Yo empecé a trabajar desde chico
 a los dieciséis
 trabajaba en una fábrica de cerámica en Nueva Jersey
 donde hacen platos para sopa.
 En ese entonces me pagaban ochenta dólares por semana
 era un montón de dinero,
 podías comprar cuatro litros de gasolina por veinticinco centavos
 cinco hogazas de pan por un dólar
 así que la vida era fácil.
 Ahora es bien diferente,
 tienes que tener al menos mil doscientos dólares para alquilar una casa.
 Ahora el dinero es completamente diferente
 así que la vida es completamente diferente.

Yo crecí en Haití
 y nosotros tenemos esta costumbre
 de que el trabajo es algo que se hace en traje y corbata.
 Esa es nuestra mentalidad.
 Pero yo crecí
 y no me importa qué hay que hacer,
 mientras sea legal,
 yo trabajo.
 Trabajé en ventas
 trabajé en oficinas y esas cosas
 de manager, de supervisor.
 Pero todo eso se vuelve aburrido después de un tiempo.
 Lo del traje y la corbata no es mi fuerte,
 lo que de verdad es importante para mí
 es trabajar con personas amigables
 eso es todo lo que importa
 la amistad
 la amistad
 la amistad es lo que te hace volver cada día.

Mi papá se fue primero
 luego se fue mi mamá y nos dejaron con mi hermana mayor,
 mi mamá tenía doce hijos
 dos habían muerto cuando eran muy chicos
 así que eso nos dejó con cinco hombres y cinco mujeres
 y ahora de nuevo se murió uno de cada uno
 y quedamos cuatro hombres y cuatro mujeres.

Yo me había convertido en un niño malo por ese entonces
 estudiaba karate y judo,
 tenía un amiguito
 con el que entrenábamos karate
 que un día le pidió prestado un libro a un niño
 un libro de karate.
 Vino a casa y practicamos casi todas las cosas que decía el libro.
 Después
 estábamos sentados en el porche
 y pasó un vendedor con una canasta de bananas,
 estaba yendo al mercado,
 y esas bananas se veían tan bien
 tan bien...
 pero no teníamos dinero para comprar nada.
 Y entonces mi amigo dijo, “Ya vuelvo”.
 Se fue
 y volvió con cinco dólares,
 me dio dos con cincuenta
 y se guardó dos con cincuenta,
 y compramos comida
 compramos bananas
 y comimos mucho.
 Luego
 esa misma tarde
 estaba en la escuela
 y este niño se acercó y me dijo, “¿Dónde está mi libro?”

Y yo le dije, “¿Qué libro?”.
 Yo no conocía al chico.
 Dijo, “Mi libro de karate”.
 “Yo no tengo tu libro,
 yo no te pedí prestado ningún libro”.
 Y siguió diciéndome que yo era un ladrón,
 y le dije, “Mira, no hagas eso
 no te conozco
 no me conoces
 no hicimos ningún acuerdo”.
 Y siguió así
 y yo me enojé,
 así que salté bien alto
 y se largó a correr
 y yo lo empecé a perseguir
 por como seis cuadras
 hasta que al final lo atrapé
 y me abalancé sobre él
 y le pegué una trompada.
 Lo golpeé bien fuerte.
 Eso fue un día antes de venir para América.

Apenas llegué a Nueva York
 le pedí a mi mamá que me mandara de vuelta
 de vuelta a casa
 pero ella no quiso.
 Yo imaginaba que si volvía sería político
 o abogado
 porque me encanta discutir.
 Pero no me dejó volver
 así que me quedé
 y ahí lo que de verdad quería era ser dentista.
 Mi papá me iba a pagar el viaje a México para estudiar
 así que mientras yo estaba en la escuela técnica en Nueva York
 estaba esperando a que mi papá pagara mi pasaje,
 pero nunca lo logró.
 Después mi mamá y él se divorciaron
 y él quería volver con mi mamá
 y yo no quería que mi mamá volviera con él
 porque él nos había faltado el respeto,
 él tuvo su oportunidad y la perdió,
 así que se enojó conmigo
 y no me dio el dinero.
 Luego se murió
 y eso fue todo.
 Todavía lo odio un poquito.

El lugar donde yo vivía en Haití
 era un pueblo pequeño
 todos nos conocíamos
 había mucha pobreza
 mucha gente moría de hambre,
 pero también había un montón de personas
 que querían trabajar la tierra.
 Ahora todos quieren venir para América
 sólo se quieren ir
 ya nadie quiere una granja,
 el único deseo es vender todo
 y venir para América
 en bote
 como sea,
 creyendo que acá van a encontrar lingotes de oro.
 Pero cuando llegan
 ven que no pueden trabajar sin papeles,
 así que terminan haciéndose identificaciones falsas
 o casándose con alguien que tiene papeles
 o prostituyéndose.
 Un montón de personas se están dedicando a la prostitución
 o haciendo lo que sea para ganarse la vida,
 cuando se podrían haber quedado en casa.
 Ahora también hay un montón en Chile
 en México
 en Guadalupe
 en Martinica
 y, ¿cómo se llama esa otra isla?
 Barbados.
 Todo el mundo se quiere ir de Haití
 nadie se quiere quedar
 pero lo que es difícil entender
 es que cuando llegas a esos lugares,
 o tienes papeles

o no consigues trabajo.
Este es mi problema con muchas de estas personas:
no agarran una escoba
para barrer las calle del lugar donde nacieron
pero están dispuestos a hacer eso mismo
en cualquier otro lugar.
Lo hacen en América
pero no lo hacen en Haití.
No lo entiendo
está mal...
¿Qué es lo que tendrá América
que todo el mundo quiere venir?

Cuando era niño
teníamos camiones de basura
teníamos personas que limpiaban la calle
que juntaban la basura y todo eso,
ahora ni eso tenemos
no queda nada.
Lo que sí tenemos ahora
es un par de blancos
ganando millones de dólares en nuestro país.
Tienen unos pequeños envases plásticos de jugo
que venden por un dólar,
y la gente se toma el jugo
y tira el plástico en la tierra.
Y ahora estos blancos
además de vender los jugos
le pagan a los mismos haitianos unos tres o cuatro dólares por día
para que anden por ahí levantando los plásticos
y se los lleven a ellos de nuevo,
así ellos pueden empaquetarlos y mandarlos otra vez aquí
y reciclarlos aquí
y venderlos de nuevo
ganando millones de dólares
con algo que estamos haciendo y consumiendo nosotros.

Soy Ronald Jackson. Tengo cincuenta y ocho años. Vivo en Nueva Jersey. Por favor
tengan en mente que Estados Unidos es un país, no una fuente de oro. Solo tómame una
foto de la mano. Voy a ser el hombre del misterio.

Desde que vine aquí
hace diez años
nunca he regresado.
Es la verdad.
Y no sé cuando voy a regresar.
Uno se viene porque su país es bien pobre
y uno se cansa de la pobreza,
se viene porque uno no quiere robar
uno no quiere terminar en la cárcel
uno no quiere terminar muerto.
Por eso me vine para los Estados Unidos
pero a veces me dan ganas de volver,
allá vive uno más tranquilo
sin problema
y sin dinero
suspirando el aire puro de la montaña.
Pero no puedo regresar
vine pobre
no quiero regresar más pobre.

Se paga mucho para venir acá
yo pagué cinco mil dólares
me vine de contrabando
pasando por el desierto de México
escondido en el monte
pasando hambre
cuidando que un animal no me pique.
Muchos se mueren.
Cuando vine caminando
vi una señora en el suelo
inflada
tapada de ramas
y el guía que nos traía nos dijo,
“¡Caminen que si no van a quedar así!”

Uno viene bien cansado
y las personas esas que te traen
te tratan bien feo.
Con nosotros vinieron dos mujeres
éramos tres hombres y dos mujeres,
las mujeres sufren más
porque tienen menos fuerza en las piernas
y hay que caminar mucho
y a la noche se pone bien frío
un frío que no existe
y de día se pone muy, muy caliente
quema
es bien difícil llegar,
así que cuando se da la oportunidad de estar aquí
hay que aprovecharla.

Yo tenía un primo que se vino igual que yo,
él hizo un robo
sacó dinero de un banco
con una tarjeta que no era de él
y cuando la señora de la tarjeta se dio cuenta
miraron en la cámara del banco y salía él.
La policía lo buscó y aquí lo encontró
llegó el policía a la casa y lo agarró
lo pusieron con las manos para atrás
y lo deportaron
lo llevaron a Guatemala.
yo le decía a mi primo,
“¡Sí sabés lo que cuesta llegar acá!
¿por qué haces esto?
¡si justamente para eso vinimos acá!
¡para no hacer eso!”

Yo tuve una enfermedad muy grande
me operaron del corazón
pasé un año en el hospital
una infección me estaba pudriendo el corazón.
Me quitaron la parte que estaba deshecha
y me pusieron una de otro material.
Fue cuando salí del hospital que le pasó eso a mi primo.
A él le gustaba la vida fácil
conseguía droga bien barata
marihuana
coca
y la vendía más barata que los otros.

Me decía, “Mientras no se den cuenta, está ok”.
“Está bien,” le decía yo,
“pero cuando estés muerto
no me llegues a escribir”.
La vida...
el que puede vivir
es bonito
y el que no
sufre.

Cuando no hay trabajo pienso,
¿qué voy a hacer?
Y busco trabajo en restaurantes
en landscaping
en construcción
con tal de no quedarme durmiendo.
Acá es bien caro
se aprovechan de nosotros y cobran bien caro,
vivir acá es difícil
todos creen que todos tienen dinero,
se supone que Princeton es de las mejores universidades que hay
y debe ser,
porque es bien bien caro.
De renta estoy pagando quinientos dólares al mes,
por una habitación
¿Cómo los voy a pagar?
cuando no pagas la renta te sacan a la calle
y tienes que ir a dormir a la montaña
al otro lado de la ruta 206.
Es bonito caminar por ahí
a mi me gusta mucho la montaña,
cuando no hay tanto trabajo
voy ahí a despejar la mente
hay laguitos
me pongo a ver cómo la gente pesca
veo el agua,
a mí no me gusta estar encerrado.
Ahí hay tres personas viviendo ya,
tienen sus casitas de ramas y su ropa y así viven.
Si yo tuviera una casa
les diría que vengan a vivir conmigo
pero sólo estoy sobreviviendo.

Renta
comida

teléfono.

Tengo que tener como setecientos dólares al mes
y no para tener una vida de lujo
es una vida bien estresada
compartiendo cuarto con gente que no conoces,
y a veces uno desconfía.
Yo vivía con un amigo que trajo a otro amigo
y él tomaba mucho
y trataba mal.
En sus borracheras
decía que iba a salir a matar,
llevaba cuchillos,
yo en ese momento tenía carro
así que cuando se ponía así me iba a dormir al carro
porque quizás a la noche me podía acuchillar,
y es difícil dormir cuando piensas que te van a acuchillar.
Al final a él también lo echaron
lo acusaron de violar a una mujer
estuvo tres meses en la cárcel
pero luego salió y volvió a la casa.
Y una vez se peleó con alguien y le gritaba,
“¡Te voy a matar!
¡te voy a matar!”.
Y el otro llamó a la policía que llegó bien rápido
y lo encontraron con un cuchillo en la mano
y de nuevo lo metieron preso
y de nuevo salió.
Cuando salió
lo único que decía
es que iba a encontrar a ese hombre
y lo iba a acuchillar.
Lo decía por todos lados
y bueno,
se lo dijo a la persona equivocada
que era un amigo del afectado
y volvieron a llamar a la policía.
Pero ahí ya no vino la policía
ahí vinieron los detectives
y ahí sí que lo mandaron a Guatemala.

A veces me pone triste
cuando pasan esos problemas
porque aquí no nos quieren
no quieren a los hispanos
no quieren a ningún hispano

yo trabajo día y noche y da igual
no nos quieren,
me levanto a las cinco de la mañana y regreso a las siete
y me miran mal,
todos dicen, “Fucking hispanos!
¡fucking hispanos!”.
Yo prefiero ignorar
trato de ser yo mismo
sin importar lo que la demás gente me diga
tampoco puedo decir que los gringos son malos
nos miran mal pero nos dan trabajo
pero lo hacen de menos a uno
y uno tiene que vivir aguantando ese desprecio.
Y sé si oíste a Donald Trump
que dice que los hispanos matan
que los hispanos hacen daño
que hay que sacarlos del país.
Donald Trump habla mucha basura
pero yo no le hago caso
habla, habla, habla,
y no hace nada
a veces no se entiende ni lo que dice
yo escucho, escucho, escucho y lo ignoro.
Habla para asustar a la gente.
Pero es verdad que si él nos quiere echar
nos van a echar
él es de aquí y yo soy de otro país
él es presidente y yo soy pobre
así que si él dice que me vaya me voy a tener que ir.
Pero de mientras estoy aquí
y no me gusta que me hablen así
yo vengo a luchar
yo quiero ser grande aunque no sea gringo
quiero tener dinero
y a eso vengo a este país.

Quiero contarle estas cosas
a mis amigos y mis hermanos que vienen llegando
hermanos
se sufre mucho pero se puede
cuiden su trabajo
no anden en malos pasos
porque cualquier cosita ya viene inmigración
y se los lleva.
¿Y qué puede hacer uno?
ni modo
te dicen, “¿Tienes tu ID?”
y le das tu ID de Guatemala
y te esposan y te llevan a Guatemala de inmediato.
Yo tengo diez años viviendo aquí en New Jersey
sin papeles,
¿sabes por qué?
porque me comporto como ellos quieren
como un esclavo:
de mi trabajo a mi casa
de mi casa a mi trabajo
no ando por la calle
me baño
me acuesto
prendo la tele
me duermo
y así es mi vida.

Despedirse de la familia es difícil
porque nadie sabe cómo te va a ir en el camino,
de Guatemala a México vas en bus
en México se camina mucho
empieza lo más difícil
taxi y bus
taxi y bus.
Los policías paran los taxis
preguntan si tienes identificación
y obvio que no,
entonces muchos arreglan papeles mexicanos
pero para eso, además de tener dinero
tienes que aprender a hablar como mexicano
con el acento
porque si se dan cuenta te regresan.
A veces uno está por la mitad de México y te regresan.
En México me agarraron varias veces
pero me pasaba por mexicano y ya
sé hablar bien como mexicano yo.
Venía con un amigo y lo agarraron
y yo no tenía coraje para venir solo
y me aparecí, y le ofrecí plata a la policía
y me preguntaron por qué quería salvarlo
y les dije, “Es mi amigo
me va a dar trabajo
venimos a buscar una vida aquí en México”.
Era mentira
nosotros veníamos para acá
pero sirvió.
Llegamos a la frontera con Estados Unidos
después de veintinueve días caminando,
lo más duro es el desierto
una parte en México y una parte en Estados Unidos,
el desierto

el desierto
ay, Dios
uno ya no puede más,
yo tuve que traer una mujer cargando
porque ya no podía caminar,
todos me decían que la deje botada
pero logramos llegar
y en Phoenix unas buenas personas nos dieron agua
comida y agua
ocho días nos tuvieron en su casa
hasta que nos dieron ID falsos
y pudimos comprar pasajes de Las Vegas a Newark.
Y ahí me vino a recoger mi tío
que vive aquí hace muchos años
y aquí estoy.

Fue a los tres años de estar aquí
que empezó mi enfermedad
no podía ni comer.
Trabajé dos meses así
comía y lo regresaba
tomaba y lo regresaba,
hasta que un día me decidí y fui al hospital
y me dijeron que mi sangre estaba limpia
ni drogas ni nada
y me tuvieron ahí un día y me dijeron que no era nada
que me vaya a mi casa.
Era domingo.
Al otro día fui al trabajo
y veía el cielo negro
todo negro
no podía caminar
veía estrellas de colores
rojas, azules, amarillas
todos los colores,
y finalmente le dije al jefe que perdón
que así no puedo trabajar
y me vino a dejar a la casa,
él mismo me vino a dejar.
Pasó el día martes
el día miercoles
y más enfermo, más enfermo,
hasta que mi tía me llamó
y me preguntó por qué no había ido a trabajar
y le dije que estaba enfermo,
y me preguntó, “¿No quieres ir al hospital?”
“No,” le dije, “aquí estoy bien”,
y me dijo, “Bueno
entonces vamos a caminar a la montaña”.
Ahí pasamos por el hospital y me dijo,

“Voy a buscar unos exámenes,
 acompañame”.
 Ella habla inglés
 así que habló con los médicos
 para contarles mi situación
 y llegó una enfermera a sacarme sangre
 y dijo que estaba infectada
 y luego llegaron como siete médicos
 y decían que no sabían por qué era
 y luego me dijeron que era del corazón
 que necesitaba una operación urgente
 que tenía veinticuatro horas de vida.
 Yo estaba delgado
 bien delgado
 y ahí no sé qué pasó,
 se me infló el cuerpo
 como un muñeco de plástico
 y no podía caminar
 y decían que había que operarme urgente
 pero que no podían
 porque mi cuerpo estaba todo inflado
 que tenían que hacerla en Philadelphia.
 Y ahí me llevaron,
 tres meses más esperando en Philadelphia,
 hasta que un día llegó un boricua y me dijo,
 “Me mandaron a traerte,
 te van a operar”
 “Ay, qué bueno”
 “Sí, pero no se sabe si vas a salir con vida”
 “Bueno, Dios sabrá lo que hace conmigo”
 “¿No tienes miedo?”
 “No”.

Me bajaron a la sala de operación
 en una cama larga como un banco
 con una manta azul
 y tenían de todo en la sala
 tijeras
 cuchillas
 inyecciones
 y me pusieron dos inyecciones y me quedé dormido.
 Cuando desperté no podía respirar
 tenía 3 mangueras en la boca
 y me las empecé a quitar con la mano
 y la enfermera me dijo, “¡No, no!”

Y se acercó y sentí que me estaba jalando por dentro
 y luego me las saqué de a poquito
 y cuando se dio cuenta
 ya me las había sacado.
 Me tuvieron ahí dos días
 en la sala de operaciones,
 después me subieron al quinto piso
 y ahí estuve un mes
 con inyecciones
 medicinas
 el gobierno me pagó todo,
 luego me trasladaron a otro edificio
 y se ve que se equivocaron
 porque hay uno de jóvenes y otro de viejitos
 y a mí me llevaron al de viejitos
 y todos los días
 todas las noches
 entraban los bomberos y se llevaban a viejitos muertos,
 ponen las alarmas bien fuertes
 y te quitan el sueño
 y llegan los familiares y lloran.
 Yo ya estaba muy cansado de eso
 diez meses estuve en el hospital
 sin ver la luz del sol
 sin caminar por la montaña,
 así que aunque era gratis
 apenas pude
 me salí y me vine para mi casa.
 Ay, ¡me sentía tan libre!
 Caminaba yo feliz
 y estaban los amigos y me saludaban
 y me decían, “¡Tú tienes más vidas que un gato!”
 “¡Qué bueno que volviste!”
 “¡Decían que te ibas a morir!”
 “Sí, pero aquí estoy
 necio, necio, necio”.

A mí me gusta mucho el fútbol
 me gustaría ir a jugar siempre
 pero no puedo
 porque no tengo días libres.
 Tenemos un equipo de fútbol,
 a veces jugamos los domingos
 y llegan hispanos
 gringos

morenos
y todos jugamos juntos,
y se hacen comidas y está bien bueno.
A veces me cuesta correr
porque estoy cansado de tanto trabajar
pero me gusta tanto jugar que no me importa.

Ahora empieza el frío,
los árboles se ponen bien lindos
llenos de hojas amarillas
y nos mandan a dormir más
porque no se puede trabajar bajo la nieve.
Y luego al mes los árboles se quedan sin hojas
se ponen flacos
todo se pone más frío.
Y yo igual voy a la montaña
llevo mi comida
hago un fuego.
Es una manera de calmarme.
Mi pueblo estaba lleno de montañas
montañas espesas espesas.
Siempre viví en la montaña.
En mi pueblo escuchas desde tu casa las gallinas
los caballos
los pájaros.
Si no hay montañas no puedo vivir.
Vine a New Jersey porque escuché
que aquí había montañas.

Mi nombre es Alex González, soy de Mataquescuintla, Jalapa, Guatemala. Espero que salga bien el libro. Gracias por escuchar mis palabras. A mí me gustan mucho las historias pero a veces es difícil contarlas. Yo cuando me pongo hablar empiezo desde cero y llego hasta el cien. ¡O más que el cien! No paro, no paro, no paro.

Soy de Tijuana,
y en este momento estoy muy triste
por lo que está sucediendo con la situación de la caravana hondureña.
Estamos en un momento histórico bastante distópico,
y me sorprende cómo esta distopía
se construye a partir de una lógica totalmente extractivista
que está utilizando los cuerpos de los migrantes y de los tijuanaenses
para construir una enemistad
entre las mismas poblaciones que tendrían que estarse apoyando.
Esto a mí me atraviesa
porque creo que la efectividad del fascismo en el que estamos volviendo a vivir
nos ha expropiado los lenguajes para la crítica y la reivindicación,
y ahora también nos está expropiando los tiempos de hacer lo político.
En estas últimas dos semanas,
se ha construido un sujeto político en Tijuana
que es un sujeto fascista.
Como tijuanaense yo me sentía orgullosa
de que la política en Tijuana no se construía desde un lenguaje articulado
que podría ser tergiversado o manipulado,
sino que la política se construía en la emergencia.
Siempre consideré que Tijuana era una ciudad de bienvenida,
porque todos éramos migrantes.
Pero ahora mismo estoy del otro lado de esa bienvenida.
La distopía es eso
esta anti bienvenida
una anti bienvenida que revela que estamos en un momento profundamente colonial.
Es como si volviéramos los ojos a la Colonia
¿y cómo se construía la etnia, la raza, la clase?
de esta misma manera.
Estamos presenciando una vez más la producción de lo desechable y de la víctima,
con caras que son absolutamente conocidas.

Creo que va a tocar no irnos
no rendirnos
y hacer un contraataque.
Creo que nos vamos a sobreponer
que vamos a crear otra forma de hacer política.
Y por eso estuve pensando ultimamente en la política post mortem,
una política que no acaba con la muerte,
una política superadora del duelo,
una política que nos dé espacio para pensarnos,
no en un después de lo político
sino en un agenciamiento de lo que ya no se puede enunciar.
Hay un cambio cualitativo muy fuerte en cuanto a lo político en este minuto,
soy incapaz de pensarlo todavía pero siento cómo me está estremeciendo.
Pero todo lo que está sucediendo en Tijuana
en este minuto
no se termina con esta producción de racismo.
Hay miles de personas ayudando y actuando desde la política de la emergencia
gente que no se rinde ante esta cooptación fascista

gente que está siendo receptiva y cariñosa fuera de las lógicas de lo hospitalario de lo racional de lo políticamente correcto.

Pero salgamos de este minuto tomemos distancia de lo que está sucediendo con la caravana hoy. No quisiera que nos quedemos solo ahí, porque está muy orquestado todo esto. Como sabemos el miedo es afectivo y todo esto es un teatro, una representación, una puesta en escena, una campaña en vivo para que los votantes de Trump vuelvan a elegirlo y para que Peña Nieto le herede una catástrofe al gobierno que está por asumir un gobierno que va a tener que hacer malabares con granadas.

Lo que quiero decir es esto: estamos asistiendo al ascenso y recrudescimiento de una política migratoria fascista basada en la necropolítica más exacerbada. Están gobernando a través de las masacres y de la muerte, con una forma de control completamente colonial, exterminando a las poblaciones racializadas que parecen redundantes al proyecto del neoliberalismo, desplegando la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento*. Y creo que para enfrentar esto hay que hacernos cargo de nuestra historia colonial, de nuestra seducción por el amor, de nuestro endoracismo, de nuestro auto odio, de nuestro amor por el *white washing*. Hay que hacernos cargo de nuestro deseo de ser humanizados y humanos aunque sabemos que el humanismo está manchado de sangre, de la sangre de cada uno de nosotros. Marx se equivocaba cuando decía que todo lo sólido se desvanece en el aire. No, querido Marx: todo lo sólido de tu mundo se edifica sobre la sangre de nosotros, de los esclavos, de las colonias, de los no humanos. “¿Y por qué ha vuelto el fascismo?”, se pregunta occidente. El fascismo nunca se fue el fascismo es el heredero de las plantaciones. La necropolítica contemporánea de frontera es heredera del fascismo colonial. El trabajo de exterminar poblaciones pobres y racializadas ha sido siempre parte del proyecto de la modernidad colonial. Y hoy en día ese trabajo se cristaliza en las fronteras, tanto geopolíticas como raciales. Y una vez más, éste nuevo genocidio que está a punto de suceder no va a contar. Porque no van a ser humanos matando a otros humanos, porque no van a ser blancos matando blancos.

La dimensión fronteriza y migratoria es un proyecto político de expoliación que conecta la dimensión colonial con el fascismo. A través de argumentos nacionalistas se fomenta la rivalidad y se elimina la hospitalidad, todo en pos de salvaguardar una identidad nacional que siempre esconde semillas coloniales. Para entender el fascismo contemporáneo es necesario voltear hacia la historia colonial, que sigue configurando la cotidianeidad de manera tan visible en nuestros propios territorios y nuestras propias fronteras.

Es necesario posar nuestros ojos coloniales sobre el Sur Global, y entender que lo que está sucediendo no es una excepción extraña a la regla democrática, es la continuidad de la forma más persistente del fascismo: el colonialismo.

Angela Davis se pregunta, “¿Por qué no podemos entender que la inmigración es la secuela del colonialismo y la esclavitud?”. Necesitamos que América entienda que es un continente, un continente diverso, racializado, multicultural, complejo. Necesitamos que América deje de legitimar el separatismo y las lógicas genocidas al interior de sus comunidades. Necesitamos prestar atención a los saberes de las personas racializadas y minoritarias. Necesitamos aprender de los migrantes de sus estrategias de supervivencia no violenta de sus habilidades que pueden crear herramientas de transformación de la realidad y activar un despertar colectivo. Necesitamos chocar nuestras cabezas, como dice Cherrie Moraga chocar nuestros mundos, nuestras racionalidades dejar de lado la timidez, salir de lo políticamente correcto. Necesitamos crear una red organizada de activismos transnacionales con impronta transfeminista, queer, antirracista y anti-carcelaria, una red que genere encuentros y tome el espacio público y así nos visibilice como sujetos políticos que en alianza quieren producir justicia y bienestar para todxs tanto al interior de nuestros territorios como en las fronteras. Necesitamos combatir el mito de las minorías para evitar que se borren nuestros nombres, nuestros géneros, nuestras historias. Necesitamos entender que la vida no es cuantitativa sino cualitativa, que si nos tocan a unx nos tocan a todxs. Necesitamos visibilizar las historias que por siglos han estado ocultas. Necesitamos transformar con urgencia las narrativas coloniales que hacen que América siga siendo racista, fascista, misógina, homófoba, xenófoba, aporófoba.

La cuestión migratoria como problema social ha tenido un acento negativo y represivo que se fue acumulando y se está institucionalizando. Los migrantes tienden a ser perseguidos, vulnerados, precarizados y su construcción discursiva está siempre cargada de un acento punitivo cuya máxima expresión es su valoración como ilegales. La persecución no es nueva, pero lo que sí resulta novedoso es la sistematicidad cada vez más desbordada de esa persecución, que se está configurando como una política de Estado. Y lo más problemático es que para producir esta transformación se está construyendo a la población migrante con un acento bélico se los está convirtiendo en objetivo militar y policial. Ese me parece un punto clave fundamental. Los migrantes están siendo incorporados al discurso de la guerra: población civil como objetivo militar.

Esto se enmarca en una época en la que el acento bélico se legitima en el imaginario social y en la institucionalidad a pasos agigantados. Podemos traer otros contextos a la conversación. En Colombia, por ejemplo durante el estado de sitio en gran parte del siglo XIX y XX fueron los militares los que juzgaron a civiles. En Brasil, la militarización del Estado de Río de Janeiro a través de un decreto emitido por Temer guarda ese espíritu, y ahora con Bolsonaro el escenario se complejiza aún más si pensamos el repertorio de poderes de los cuales dispone y su predilección por resolver asuntos públicos por vía militar. En Argentina, el decreto de Macri que buscó traer de nuevo a los militares bajo la órbita de la seguridad interior... En fin, el Poder Ejecutivo en diferentes países tomando al unísono decisiones políticas de esta órbita por decreto. Se están normalizando, naturalizando, normativizando y legitimando circunstancias que solían guardar una naturaleza excepcional y circunstancial. Esta condición excepcional se fue perdiendo fue mutando hasta parecer normal, los acentos bélicos empiezan a naturalizarse a incorporarse al sentido común.

Volviendo a la problemática de los migrantes vemos en la tele que Trump decide enviar cinco mil doscientos soldados a la frontera con México a raíz de la última caravana. Posiblemente solo pretenda generar adhesiones para las elecciones legislativas que se avecinan en un escenario cada vez más reaccionario y conservador. Sin embargo, le da el marco institucional y legal a esta ofensiva. Habilita de manera legal actos atroces por parte del Estado estadounidense contra población civil, cuyo principal y peligroso antecedente es la llamada guerra contra el terrorismo. Y aunque no abran fuego aunque luego retiren a los soldados el Estado como regulador de la vida pública y social está habilitando a sus ciudadanos a hacer uso de las armas contra los migrantes. Los migrantes que cruzan México son objetivos militares y policiales: “Si te encuentran en Estados Unidos te deportan, si te encuentran en México te matan”, dice uno de los relatos.

¿Qué condiciones políticas, históricas, sociales, y culturales han habilitado que se haga decible y operable que los migrantes sean objetivo militar, policial o parapolicial? Estamos observando cómo se amplía gradualmente el espectro de los legítimamente eliminables. Se está legitimando y buscando habilitar y legalizar, cada vez más, en todo el mundo el uso de las armas contra los considerados *otros* contra los extraños contra los transgresores del orden interno y sus valores.

Insisto, lo más peligroso de este asunto es que los migrantes se están transformando en un objetivo militar. Disculpá que lo repita tanto. Ese es un núcleo muy denso muy denso. Lo que está haciendo la policía mexicana, por ejemplo, es la práctica estatal de eliminación física del enemigo. El enemigo político como enemigo público como sospechoso sin que medie investigación pasa a ser un sindicato a muerte. El radar que marca a los enemigos políticos es siempre acumulativo y expansivo. Se amplía cada vez más involucrando a personas de diferentes nacionalidades, etnias, géneros, razas. El radar del enemigo cada vez incluye a más personas, a más poblaciones. Cada vez hay más personas que devienen en enemigos políticos. Esto está sucediendo en todo el mundo. Y los migrantes están siendo contruidos estatalmente como enemigos políticos uno de los enemigos políticos más nombrados y mediatizados.

Esta construcción estatal del enemigo político es la que busca habilitar su eliminación física. Los Estados toman las armas y así sus ciudadanos se consideran habilitados para hacer lo mismo. ¿Y las armas hacia quienes se dirigen? hacia los enemigos políticos.

Hace un tiempo me sorprendió escuchar a un asesor presidencial de Colombia llamar migrantes a las víctimas del desplazamiento forzado por las acciones de grupos armados legales e ilegales en el marco del conflicto armado interno. Me pareció problemático. Si bien la acción es migrar, la naturaleza de esa migración se da en una situación límite. Son personas que no pueden incorporarse al sistema de trabajo y producción de valor capitalista. Son personas que sufren de exclusiones sociales, económicas, políticas, culturales. Así que si bien hay una acción que es migrar, al llamarlos migrantes, se borran las referencias genealógicas y la naturaleza de esas migraciones, deshistorizando y silenciando que estas personas son víctimas de desplazamientos forzados y que en la mayoría de los casos huyen del fuego cruzado o de una potencial eliminación física selectiva o arbitraria o de las consecuencias de proyectos mineros o hidroeléctricos que ponen en peligro su vida en su territorio.

Estas historias de migración son historias de huidas. Son situaciones límites de violencia las que fuerzan a estas personas a migrar. Podemos reconocer como origen del desplazamiento forzado no solo las acciones de diferentes grupos armados sino también otras formas de exclusión con matrices de raza, de género, de etnia y por supuesto, de clase. Porque esta matriz de clase impacta fuertemente en la forma y razones de estos desplazamientos forzados. Convengamos que nadie que tiene dinero pasa una frontera caminando. ¿Y por qué irse? ¿cuáles son las situaciones límite que llevan a las personas a pasar por esa situación? Ahí vuelve al punto central Estados Unidos y su perversa forma de operar. Por un lado crea guerras y no se hace responsable de ellas guerras que expulsan a poblaciones enteras. Pasa en Oriente Medio, en Centroamérica, en Sudamérica, en África pasa en los conflictos armados en Nicaragua y Honduras donde Estados Unidos tiene metidas las narices. Y por otro lado cada vez este sistema capitalista se vuelve más agresivo, en su interior están operando profundas transformaciones sociales y políticas, y la violencia es el recurso clave para estas transformaciones que en estos años volvemos a ver tan claramente en todo el continente.

La violencia de manera recurrente y persistente ha operado desde hace siglos como el gran recurso del Estado. La violencia es una de las herramientas por excelencia que el Estado y las clases dominantes han tenido y tienen para imponer transformaciones sociopolíticas en el marco de sus procesos de acumulación desmedida de capital. La herramienta ya es legal y constantemente está construyendo enemigos políticos para no perder su legitimidad. Ya lo dijo Terry Eagleton: el primer terrorista es el Estado.

¿Qué significa pensar la migración desde cuerpos de trabajo?
¿Qué tipo de geografías van reorganizando, descomponiendo y recomponiendo esos cuerpos de trabajadoras y trabajadores?
Estos tránsitos necesitan inventarse un lenguaje que esté a la altura de todo lo que están desafiando y desplazando.

Creo que hay dos maneras en que se quiere encarar la migración.
Una es la que toma a lxs migrantes como víctimas a ser salvadas y ahí participa todo el repertorio de la trata de personas y de la esclavitud.
Si rastreás quiénes financian las agendas internacionales que se focalizan en la trata de personas vas a ver que por un lado está el Vaticano y por otra el Departamento de Estado norteamericano.
Encontrando y construyendo esa figura perfecta de la víctima a ser salvada es que intentan convertir la migración en una economía de obediencia.
En Buenos Aires, por ejemplo muchos de los trabajadores migrantes en vez de ser reconocidos como trabajadores son reconocidos como esclavos, eso tranquiliza a los que buscan víctimas a ser salvadas y prepara el terreno para la economía de la obediencia.
Y por el otro lado, tenemos la otra figura que es la que muestra a los migrantes como empresarios de sí mismos que se arriesgan a todo porque están encarnando el discurso emprendedurista neoliberal.
Entonces, o se inscribe a los migrantes en una economía de pura obediencia o se les inscribe en una economía estrictamente neoliberal.

Creo que estas escenas tan fuertes que estamos viendo hoy de migraciones colectivas anudan, al mismo tiempo una dimensión de autonomía y una de hiperexplotación una dimensión que es también de ambivalencia y antagonismo.
Todas esas zonas están cruzadas por un cálculo vital por un deseo de fugarse de condiciones de vida espantosa que se despliega en condiciones de fragilidad extrema.
A mí me gusta mucho una categoría de un grupo de bolivianas que se llama *Mujeres Creando*.
Hace casi veinte años ellas ya decían que eran exiliadas del neoliberalismo.
Así conseguían darle un carácter político.
Viste que el exilio suele ser algo más de los '70 algo muy mitologizado en términos políticos, y en ese momento se quería hacer parecer que el movimiento de las migrantes económicas no tenía una carga política.
Bueno, ellas de manera muy temprana dijeron: "Somos exiliadas del neoliberalismo".
¿Cómo pensar el carecer político de estas migraciones?
Estas personas son expulsadas de países que están bajo políticas neoliberales

de un neoliberalismo que necesita dispositivos de violencia cada vez más extremos de un neoliberalismo que no logra estabilizarse de un neoliberalismo que, a la vez, solo se explica por las luchas que lo confrontan.
Entonces, ¿cómo reconocer en estos deseos de fuga una autonomía que intenta afirmarse en condiciones completamente difíciles y críticas y que en esa precisa acción, vuelve evidente que hoy el trabajo implica unas condiciones de explotación tremendas?

El deseo de fuga que estamos problematizando es siempre turbio es impresionante todo lo que arriesga esta gente al migrar, pero si asumís ese riesgo es porque te estás yendo de un lugar que percibís como insoportable.
Esto lo han puesto de relieve especialmente los relatos de algunas mujeres migrantes que subrayaron la violencia doméstica como impulso concreto de su decisión de migrar.
Esta fuerza que el movimiento feminista ha ayudado a difundir como clave de lectura es fundamental.
Porque en contrapunto, hay discusiones que tienden a normalizar algunas de las violencias que se ponen en juego en las migraciones, o a moralizarlas.
Que cómo puede ser que las mujeres suban a esos trenes asumiendo que van a ser violadas.
Son situaciones tremendas que muestran, de modo trágico, la conexión íntima entre violencias machistas y violencias neoliberales, articuladas por un nivel de racismo y colonialismo que está en ascenso.

Estas dinámicas de migraciones en términos de economía, despliegan un laboratorio de lo que hoy significa la fuerza de trabajo en el sentido más extremo.
Lxs migrantes asumen todos los costos de lo que significa ser "explotable".
Pero no podemos reducir estos tránsitos y estas migraciones a una adecuación completa de estas vidas al capital porque eso implicaría un gran nivel de desprecio por la apuesta que estas personas están haciendo con el riesgo y con el cálculo vital que esa apuesta implica y con la fuerza crítica que sus trayectos revelan respecto a la división internacional del trabajo, a sus geografías y ensamblajes.
Ahí hay una zona de ambivalencia que rápidamente intenta ser moralizada que intenta ser puesta bajo una lente que necesita esconder la ambivalencia para entender su politicidad.
Y creo que es importante hacer el movimiento contrario: entender su politicidad haciéndonos cargo de esas ambivalencias.

Hay otra figura que puede estar bueno pensar o intentar acercar a la migración, que es la figura de los desertores y las desertoras y las redes de huida que han sabido construir históricamente.
En general son una figura política.
Los desertores de la milicias, de los servicios militares, de las plantaciones.
Ahí también hay un gesto político que recuperar para pensar la migración no sólo en términos sacrificiales sino para reconocer también ese pulso: el de desertar de una situación que se empieza a considerar invivible.
La discursividad más jurídica y más legal de la trata de personas suele quedarse por debajo del reconocimiento de la multiplicidad de deseos de fuga.
Pero, ¿cómo hacer también para no romantizar el deseo de fuga?

Y cómo no hacer de la ambivalencia una pirueta retórica, una indefinición postmoderna que nos haría perder la oportunidad de pensar que estamos ante una dinámica de impugnación de las fronteras que pone el capital que estamos ante un claro desafío a las fronteras como gestión racista del mundo.

El capital, lo que tiene como dinámica imperial es una expansión permanente de sus fronteras de valorización. Todo el tiempo el capital está diciendo, “Este territorio, este terreno, esta subjetividad, esta diferencia también pueden ser valorizadas”. Y así lo hace. Y en ese movimiento produce la idea que de que no hay un afuera del capital. El capital va asumiendo todos los espacios que parecieran confrontarlo o estar por fuera de él. La dinámica colonial expansiva del capital es, justamente esa voracidad con la que expande sus fronteras permanentemente. ¿Y cómo juega la migración en ese contexto? La migración es la disputa misma de a qué le llamamos frontera.

En estos movimientos hay una impugnación a las fronteras estatal nacionales pero a la vez, esa otra imaginación y práctica geográfica que crea la migración no parece a primera vista estar en contrapunto concretamente con la forma de valorización del capital. En ese sentido, creo que los movimientos migrantes están expresando de forma concentrada nuestro problema de cómo redefinir hoy esas luchas que no son tan claramente clasificables como anticapitalistas, esas luchas que manejan un nivel de ambivalencia que hacen que por un lado no las puedas desmerecer como luchas porque sería idiota, pero al mismo tiempo, ¿cómo hacemos para no enclaustrarlas? ¿cómo hacemos para no proyectarles un lenguaje y un vocabulario que las sobre interpreta? Hay un antropólogo argentino que se llama Miguel Merino que para el caso de Europa, toma las palabras de Fanon y dice que lo que está pasando es la revancha colonial. La revancha colonial. Los sujetos de las colonias “invadiendo” las metrópolis.

El caso de la migración de mujeres es bien complejo. Como han analizado mucho algunos colectivos como *Precarias a la Deriva* hay toda una transnacionalización de los servicios de cuidado que pone de nuevo el corte entre las mujeres del sur y las mujeres del norte. Las del sur son las que migran para cuidar las del sur dejan a sus madres, a sus tías, a sus hermanas para ir a cuidar en el primer mundo para ir a cuidar en casa de mujeres del norte que así logran inscribirse en un mercado de trabajo también precario pero que requiere transnacionalizar es decir, abaratar el cuidado.wwEsa cadena transnacional de cuidados muestra una segmentación clasista y racista. Y ya que hablamos de la migración de mujeres, otro punto que creo que hay que problematizar es el papel de la deuda como impulso a la migración. El endeudamiento es uno de los motores fundamentales de la migración especialmente de las mujeres.

Hay que pensar la forma del dispositivo de deuda interno a la migración: primero deuda en el lugar de origen, y después deuda con la logística y la infraestructura de la migración. Para migrar tenés que hacer una cantidad de arreglos que te endeudan, para viajar, para llegar, para conseguir alojamiento, para conseguir el primer trabajo. Todo eso se paga. Y se paga con deuda, o sea con trabajo a futuro. Ahí tenemos una relación fundamental también y la posibilidad de pensar cómo la economía de la deuda tiene todo que ver con la economía de la migración. ¡Ahora la deuda no solo te fija sino que también te obliga a moverte! Las deudas ponen una condicionamiento a qué tipo de trabajo aceptas y organizan un modo de explotación un modo de explotación a futuro. La deuda es un tipo concreto de confiscación del deseo de desestabilización. Si vos tenés que ser fiel pagadora de una deuda lo que necesitas es estabilizar tus condiciones para poder cumplir con tu obligación como deudora. Eso genera una apuesta subjetiva por la estabilidad, y además genera unas condiciones en las cuales vos tenés una amenaza concreta por la cual te vas a someter a ciertas condiciones de trabajo y de explotación. ¡Y de nuevo estamos en el mismo problema! ¿Cómo reconocer estos mecanismos cada vez más densos y perversos de explotación y obligación a futuro sin dejar que eso nos haga perder de vista la dimensión de cálculo vital en el deseo de fuga que realizan estas personas? Es complicado, ¿no? Si te definís por una tenés que meter a la otra abajo de la alfombra, y si sostenés las dos, generarás un falso punto de ecuanimidad.

La pregunta de fondo que yo me hago es, ¿cómo se realiza hoy un deseo de prosperidad popular? que ya no cuenta con la garantía del salario que ya no cuenta con la garantía de beneficios y garantías dadas por el Estado y que al mismo tiempo no se resigna a no vivir mejor. Para mí eso es muy fuerte. Si no podemos esto como motor de un dinamismo de la economía popular de las zonas de contacto entre la economía popular y la economía legal de las apuestas de las nuevas generaciones que migran de las trayectorias que asumen un nivel de riesgo tan fuerte, si no podemos leer este deseo nos quedamos con un una grilla muy acotada de por qué los migrantes hacen lo que hacen. Nos quedamos de nuevo con lo que decíamos al principio: o que los migrantes son esclavos y no saben lo que hacen, o que han asumido tan internamente el neoliberalismo que están dispuestos a todo con tal de ser explotados por el capital. Si nos quedamos en esas dos lecturas estas migraciones serían el triunfo completo del capital. ¡Mirá a todo lo que está dispuesta esta gente con tal de ser explotada! Pero esas lecturas borran todo rasgo de dignidad en estas trayectorias y así pierden de vista la capacidad crítica de la migración que está desafiando la dinámica colonial del mundo. El movimiento feminista hoy nos está dando pistas para leer otras economías, otras formas de vitalidad, otros lenguajes para estos deseos que no encajan en el capital.

El trece de octubre
cientos de familias hondureñas
se coordinaron a través de Facebook y WhatsApp
y salieron caminando rumbo a Estados Unidos
con sus hijos en brazos, una mochila, agua, no mucho más.
Durante el último mes
diecisiete mil personas
la mitad de ellas mujeres y niños
caminan en tres diferentes caravanas por México.
Este éxodo centroamericano
es una acción colectiva sin precedentes en el mundo de la movilidad humana
caminar en masa es una nueva modalidad de transmigración
es un ejercicio de autodefensa colectiva contra la industria del terror
contra la trata, el tráfico de personas, los secuestros y las extorsiones.

Hasta ahora,
las hondureñas y hondureños que intentaban atravesar México
venían dispersos
por rutas clandestinizadas por las políticas migratorias mexicanas
que han neoliberalizado la violencia contra las personas migrantes, desplazadas, refugiadas.
Hoy estos migrantes caminan juntos
lograron desafiar con sus cuerpos
y nada más que con sus cuerpos
las fronteras diseñadas por Washington para la región
los operativos militares estatales desplegados en su contra
y la virtual industria de la migración
compuesta sobre todo por redes criminales de trata y tráfico de personas.
Estos migrantes están constituyéndose como actores políticos
que le están descomponiendo la agenda migratoria a los gobiernos
a la industria de la migración
a quienes estudiamos la movilidad humana
y a las redes de hospitalidad, radicales y no tan radicales.
Lo nuevo no es la presencia de miles de desplazados
lo nuevo es la forma en la que hoy se mueven:
en masa
juntos,
estas caravanas son una novedosa forma de lucha migrante
un nuevo tipo de movimiento social
sin consignas manifiestamente ideológicas
sin formas de organización manifiestamente antagónicas al capitalismo,
apenas unas miles de personas que se organizan para caminar juntas
haciendo de la migración una estrategia política para preservar sus vidas.
Esta forma de caminar está consiguiendo cambiar la gramática migratoria en México.
No es una caravana de migrantes, es un éxodo de desplazados,
y sobre todo
es un nuevo movimiento social que camina por una vida vivible.

Pero el último domingo de noviembre en Tijuana algo cambió
los migrantes fueron directamente al muro a intentar pasar
y fueron gaseados.

Creo que esto hizo que la caravana
pierda la escasa empatía de gran parte de la sociedad mexicana,
que parece ser tanto o más xenófoba que la norteamericana.
Pero, ¿cómo encontrar una figura de por qué lo del domingo es potente?
Cuando pasaron por la Ciudad de México
un compañero hondureño me dijo, “Yo no me estaba muriendo de hambre,
no me estaban persiguiendo las maras,
me estaba asfixiando políticamente la dictadura”.
Hablamos durante horas y yo le agarré confianza y le dije, “Oiga,
¿para qué van a Tijuana?
los van a acribillar”.
Él tenía como cincuenta años.
Y me dijo, “Cuando yo nací existía el Muro de Berlín
yo vi cómo lo derribaron,
vamos a ir a la frontera a derribar el muro de Trump
y a demandarle que admita que instauraron una dictadura en nuestro pueblo”.
Algunos dicen que asaltar el muro no era un plan
otros dicen que un policía infiltrado soltó la idea
otros dicen que la gente decía, “Vamos a romper la valla
como hicimos en Tapachula
somos muchos”.

Yo creo que en este momento hay tres grandes lecturas
y que ninguna puede entender por qué esta gente desafía a Trump
y por qué encima creen que van a lograr su objetivo.
Hay una primera, la *realpolitik*
que es incapaz de pensar a los migrantes como un sujeto político emancipado.
Luego hay una intermedia que es la iglesia de los pobres
que son los que quizás miran con más dignidad a los migrantes
porque su mirada está entrenada para reconocerse en los pobres
pero que tampoco reconocen el potencial emancipador de los migrantes
porque tienen ese músculo de la solidaridad que siempre dice, “Pobre el pobre”.
Y la tercera, la mirada Leninista
que tanto me duele ahora
que mira las rebeliones en clave de totalidades
que tienen que ganar o perder.

Yo creo que urge que miremos este holocausto del siglo xxi.
Quizás la caravana sea la versión colonial del levantamiento del Ghetto de Varsovia
los aplastaron pero fue una rebelión muy importante.
Voy a llorar.
Desde el zapatismo que no sentía que algo tan crítico estaba pasando.
Gracias al Ghetto de Varsovia sabemos que los judíos no se entregaron
que pelearon por la vida tejiendo comunidad en medio del exterminio.
La caravana migrante es eso
un levantamiento, una rebelión.
Yo creo que las tres miradas que te acabo de decir
no logran poner a operar un discurso global para leer esta rebelión.
Creo que la única mirada global que puede hacerlo es el feminismo.

¡Sí!
A ver, ¿cómo leemos en clave feminista el caminar en masa de la caravana?
¿cómo leemos la decisión de fugarse de esas mujeres con sus hijos en los brazos?
¿cómo leemos la elección de hacer trabajo sexual para seguir avanzando hacia el norte?
¿cómo leemos como feministas los motivos del éxodo, los tránsitos, los atorones
las trampas para pasarte por la rendijita que deja el muro
las formas en que las mujeres se acomodan cuando llegan?
¿cómo leemos la subsistencia de una mujer hondureña que pide refugio

y que después de estar presa por meses sale a California
y le ponen un brazalete
y la sueltan en la comunidad
y la comunidad la interpreta como un dron vigilado y vigilante
que representa el riesgo de que los descubran y los deporten?
¡Es hora de que le apliquemos la mirada feminista
a la movilidad de quienes para vivir se desplazan, migran, se fugan!
¡construyámosla ahora mismo!
¿Cómo mirar la migración como feministas?
¿cómo interpretar desde los feminismos más radicales la voluntad de vida de los migrantes?
¿qué metáforas podemos inventar?
¿cómo le podemos llamar a lo que pasó el domingo en la frontera más cruzada del mundo?
¡Los migrantes fueron al muro e intentaron derribarlo tirando piedras!
Querían ser vistos
querían que los vieran los tijuaneños, que los viera Trump, que los viera Joh.
¿Cómo introducimos una mirada feminista al ejercicio político de una madre
que va con sus hijas de tres y cinco años al muro más militarizado del mundo e intenta derribarlo?
¿cómo le decimos?
ya no quiero decir movimiento social.
¿Cómo resemantizar las palabras que tienen un código lingüístico compartido?
Las luchas migrantes están engordando el concepto liberal de ciudadanía
estamos transformando el concepto liberal de ciudadanía,
¡esta caravana es un levantamiento!
una rebelión de las víctimas del Plan Frontera Sur
que juntan el malestar social acumulado por años,
estas personas representadas tan miserablemente por el neoliberalismo
se están convirtiendo en sujetos enrabados
los que sobran están encabronados,
pero es tanta la violencia que se cierne sobre el Nosotros
hemos sido tan basureados
que no podemos reconocer en otros la dignidad que se nos niega.
Estamos tan ocupados reconociendo nuestra propia dignidad
que no le creemos a nadie que esté al lado.
Por eso estas rebeliones son acéfalas, caóticas
y sin un discurso político manifiesto.
La manifestación es el acto,
el acto que están haciendo los y las migrantes hoy
acaba con una era
inventa un nuevo momento histórico y político.

Ellos se llamaron a sí mismos Caminata por la vida
pero luego de la cantidad de gente atrapada en Tijuana
ya dicen que se transformó en una crisis humanitaria.
Yo creo que eso de crisis humanitaria
es un concepto para gente que cree en el derecho humanismo
pero el derecho humanismo, justamente
ha sido instrumentalizado por el poder para violar los derechos humanos.
Esto no es nada más una crisis humanitaria, basta con eso
esto no es nada más un éxodo que denuncia una dictadura
esto es una rebelión.
¡Ay!
¿cómo le llamamos a este campo de refugiado móvil
que se autoconstruyó caminando por la frontera más ancha del mundo
que es México
y que ahora se aposta en la ciudad más peligrosa del país?
¿cómo le llamamos?
¿cómo era eso que dijiste?
que al hacer uso de la violencia física el domingo en el muro

estas personas
están revelando que el poder está delimitando con mucha eficacia
el umbral de lo que es violento y de lo que no es violento
de lo que percibimos como violento y lo que no,
y por otro lado
también puede verse como un ejercicio de traducción material de la violencia
en el que aprender a transformar la violencia colonialista y patriarcal de siglos
en una violencia que moldee nuevas formas de vida.
Es como lo que dice Frantz Fanon,
es necesaria y legítima la violencia por parte del colonizado.

Lo nuevo
en la historia de la humanidad
no son las migraciones.
Las migraciones siempre nos constituyeron como especie.
Lo nuevo es este régimen global de fronteras
lo nuevo son las fronteras
lo nuevo es esta fantasía neoliberal de intentar gobernar la movilidad humana
de intentar controlar el movimiento de las personas.
Las consecuencias de este gobierno global de fronteras
se traducen en millones de muertes y desapariciones
es realmente un genocidio
el desierto que comparten México y Estados Unidos es una gran fosa común
el Mar Mediterráneo es una gran fosa común,
el gobierno global está asesinando a millones de personas
por llevar a cabo una de las características fundamentales del ser humano:
moverse a donde haya agua, sombra, calor, comida
moverse a donde haya un lugar donde vivir.

El poder está siendo eficiente en su objetivo
es cierto
pero creo que en las historias que tú recogiste
podemos reconocer la ingobernabilidad que constituye a la migración hoy.
La pulsión de muerte del capital
está constantemente desafiada por los migrantes
que se mueven para conseguir otra vida.
No sabemos si una vida mejor, pero una otra vida
como dice Maritza, “Yo no quiero una vida mejor
yo quiero una vida nueva”.
Es importante apostar por mirar lo emancipatorio que tiene la migración,
Maritza quiere una vida nueva
y para conseguir eso desafía una gran suma de fronteras
que no solo son militares
que son sociales, culturales, políticas, económicas
que son fronteras internas con otros iguales que la ven como chueca y desviada.

Creo que la parte más potente de la migración
es que decides la historia que quieres narrar de ti mismo
es que implica una ruptura en la genealogía de las violencias
es que implica la ruptura de esos relatos que nos agotan y nos asfixian.
Esa es la potencia vital de la migración
la migración inaugura otra genealogía.
Yo puedo empezar a contar la historia de mi vida
desde la historia que mi abuela me contaba de sí misma.
Ella fue una indígena migrante náhuatl
y a los ocho años se fugó de la violencia patriarcal.
Ahí empieza su historia
y ahí empieza la mía

en esa huida
en el momento en que mi abuela decidió construir el relato de su propia vida
a partir de esa fuga
de esa migración.

Una vez estaba en un parque nacional en Costa Rica
caminando con un guía,
él no sabía que yo me dedicaba a estudiar la migración
y en un momento me dice, "¿Ves esos tres árboles que están juntos?
tienen miles de años
pero hace miles de años estaban lejos de aquí
porque estos árboles caminan unos milímetros cada año
para acercarse a donde haya más ríos".
Te estoy hablando de árboles inmensos.
Me quede impresionada.
¿Cómo no va a ser una fantasía necropolítica del capital
gobernar la migración
si hasta los árboles se mueven buscando vida?
Migrar es preservar la vida
la feroz perseverancia de quien migra es pura voluntad de vida.